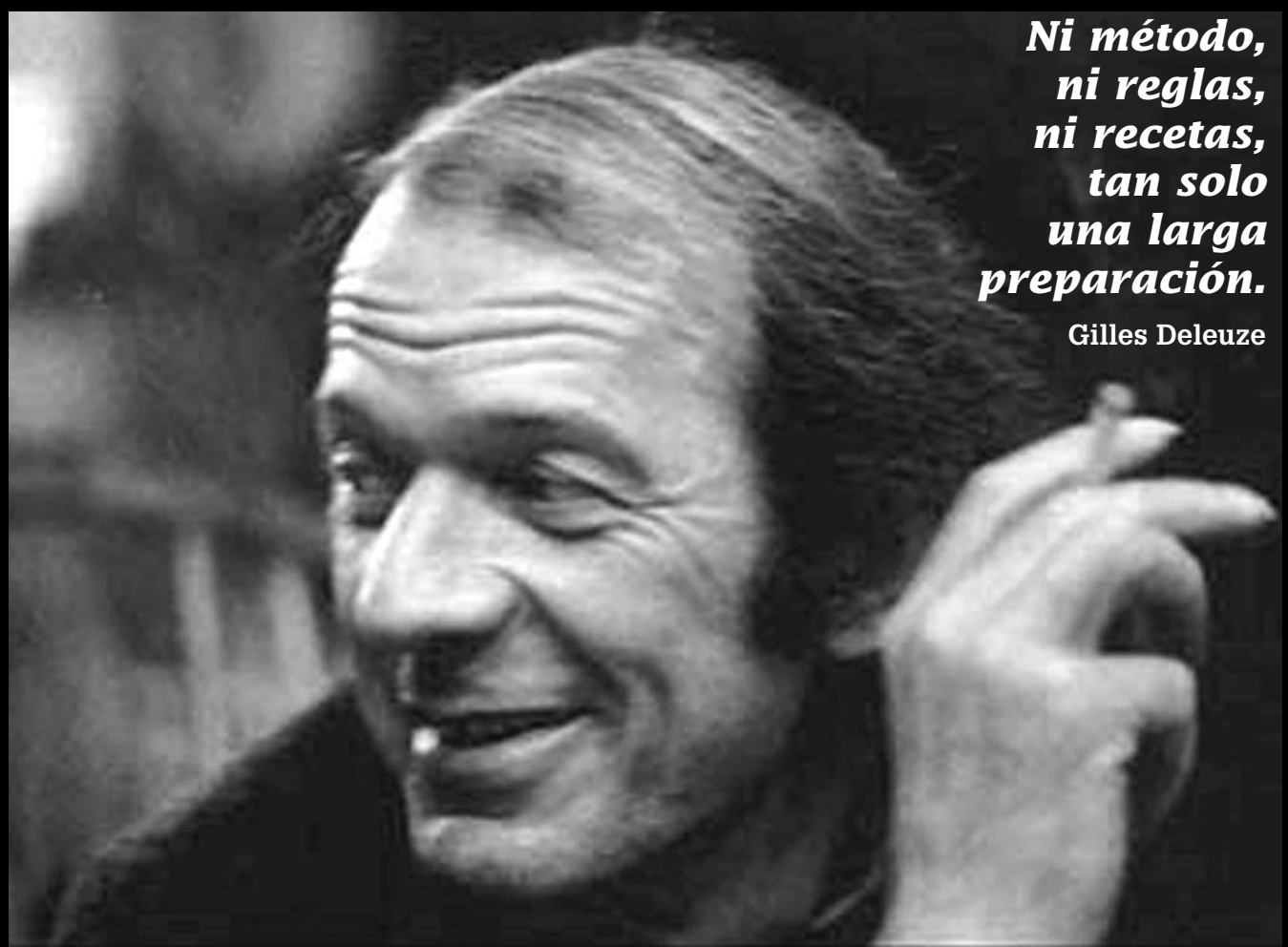


# CUADERNOS DE CAMP5

Es una publicación de **Campo\*Grupal**

Año 2 • N° 5 • Octubre de 2008 - \$ 8.-



*Ni método,  
ni reglas,  
ni recetas,  
tan solo  
una larga  
preparación.*

Gilles Deleuze

## Recepción y devenir del pensamiento de **Deleuze y Guattari** en la Argentina

**Escriben:** Adriana Zambrini, Juan Carlos De Brasi, Florencio Noceti, Osvaldo Saidón, Ana María del Cueto, Alberto Ascolani, Horacio Belgich, Hernán Kesselman, Gregorio Baremlitt, Daniel Ferioli, Grupo Introducción a Deleuze, Lamberto Arévalo, Daniel Vega, Susana Kesselman, Valeria Pérez, Paulina Piccini, Gilles Deleuze.

# 3ras. Jornadas del Pensamiento de Deleuze y Guattari

## Micropolíticas del Acontecimiento

Sábado 8 de noviembre de 2008  
Horario de 9hs. a 18hs.

Palacio de las Artes - Zapiola 2196  
Belgrano R. Capital

**Informes**

[jornadas@imagencristal.com.ar](mailto:jornadas@imagencristal.com.ar)

Organiza: Imágen Cristal

[www.imagencristal.com.ar](http://www.imagencristal.com.ar)



*imágen cristal*

Auspicia: Campo Grupal

[www.campogrupal.com](http://www.campogrupal.com)

Campo Grupal

# Recepción del pensamiento de Deleuze y Guattari en la Argentina

Valeria Pérez y Paulina Piccini

## Apenas un recorrido

Un pensamiento llegó a la Argentina en los años '70. Nos propusieron contar esa historia, la de la recepción del pensamiento de Deleuze & Guattari en nuestro país, la de su circulación, la de su situación en estos días.

Aceptamos la propuesta y allí fuimos. A conversar con quienes lo recibieron, seguir rastros, buscar información, armar mapas; a conversar con quienes lo mantuvieron vivo, con quienes lo siguen recibiendo, con quienes lo andan maniobrando.

Y al andar nos fuimos encontrando con las voces y texturas de los relatos, nos fuimos abriendo a otras miradas, y al momento de escribir preferimos, en vez de intentar objetivar "una recepción", compartir lo que este andar nos produjo.

De modo que este artículo no será más que nuestra recepción acerca de la recepción del pensamiento de D&G en la Argentina. Un recorrido.

## Entra por la ventana, como un viento

Corren los años '70 en nuestro vecindario.

Por un ventanal al que los vecinos solían llamar Foucault<sup>1</sup> ingresa un aire fresco, de esos que hacen notar el encierro en el que se estaba.

En la radio se oye esa canción que dice "tal vez un día el siglo será deleuziano" y alguno medio distraído tararea pero sin entender del todo.

Se respira un clima de desacartonamiento, como una invitación a pensar, una autorización a no pedir autorizaciones.

Desde el patio interno, se ven varias puertas, arcadas, pasillos, escaleras. Da la impresión de una construcción imposible. Inmensa. En algunos pasajes está el piso gastado, huella indisimulable de su tránsito preferencial. Otros tramos se insinúan intactos, la ausencia de pisadas hace dudar de que se trate realmente de un recorrido posible. En una pared lejana, alguien pintó "seamos realistas pidamos lo imposible...".

Hay puertas que están cerradas, con llave, con candado, cerradas desde adentro, puertas que se resisten a su función de dejar entrar y salir. Una es la de la APA, y hay muchas más, sutil o llamativamente bloqueadas.

Al lado de esas, cerca o lejos, otras, entreabiertas, donde se ve gente trabajando, en una un letrado advierte: "Precaución. Plataforma en construcción".

Las diferentes disciplinas entre las que se especializa el saber se asoman al patio desde sus habitaciones, se miran de reojo, se sienten convocadas o amenazadas. Se debaten entre descuartizar al viento y repartírselo (un suspiro para cada una); o permitir que el viento ingrese, levantando polvo, hojas muertas, alborotando las cortinas, los cabellos. Se debaten entre tapiar la puerta, cubrir las rendijas, defender 'lo propio'; o salir a mezclarse, a bailar, a intercambiarse las máscaras con el resto de los vecinos, a guiarse tanteando las miradas, a volver a pensarse.

Alejándose del pasillo central, se ven abrirse otras piezas, otros paisajes. Remotamente cerca, sin acuerdo previo o plan conjunto, son varios los lugares, *provincias* de este vecindario, que acogen este viento.

Mientras en el patio, indistinguibles en principio, un poco de todos lados, unos cuantos vecinos se congregan, conversan en medio de la ventolina, toman mates, se preguntan.

Se los ve entretenidos, trabajando. Tienen en torno suyo cosas, partes del mundo, extraños objetos que se comportan de manera imprevisible. De a ratos se hacen parte

de ellos mismos, o repelen herramientas con las que se pretende intervenirlos, o subsumen otras y las modifican.

Aire fresco, lo nuevo se insinúa. Algo de este viento resuena con un cierto modo de soplar que ingresaba también por esta época a nuestro vecindario. Ese que avisaba que las cosas estaban atravesadas por más dimensiones que las que solíamos mirar, que ignorar lo social y lo político esteriliza cualquier análisis.<sup>2</sup>

Y los vientos se cruzaron, se encontraron, soplaron juntos. El remolino se hizo notar en el vecindario y dejó una marca en muchas bibliotecas: El Antiedipo.<sup>3</sup>

## ¿Qué se hace con lo que se siente?

Yo vs. el otro. Sujeto vs. objeto. Psicoanálisis vs. técnicas Activas. Individuo vs. sociedad. Lo uno vs. lo múltiple. Hombre vs. mujer. Blanco vs. negro. El Hombre vs. la naturaleza. Lo público vs. lo privado. La Mente vs. el cuerpo. Lo Real vs. lo simbólico. Lo posible vs. lo deseable...

...dulce de leche vs. frutilla, ¿Martín Pescador me dejará pasar?. Ufff!

Cansancio, aburrimiento, asfixia...

- ¿Desde dónde me habla, Sr.?, debe tomar partido

- Eh.. desde aquí!, mire lo que ha pasado, lo que está pasando, todavía estoy temblando.. ¿Qué partido?

- Bueno, verá, en cada una de estas disyuntivas corre Ud. el riesgo de caer en el Mal. Pero si estudia mucho y toma fríamente las decisiones correctas, podrá Ud. formar parte del Bien y quedarse tranquilo.

- ...

Pensar no es repetir un pensamiento, no es elegir entre opciones dadas, no es representar, no es conocer.

Es experimentar, hacer aquí y ahora, modificar las condiciones, plantear problemas que atraviesen nuestro cuerpo. Pensar es formularse, al tiempo que construir la posibilidad de hacerlo.

"*los conceptos son inmanentes a los problemas de una época [...] son herramientas mediante las cuales el pensamiento crea*"<sup>4</sup>.

Experimentar y crear desde los problemas de una época. Plantear problemas que involucren transformaciones y que busquen transformarse.

En las entrevistas escuchamos que lo que forzaba a pensar en esa época (Argentina años '70) estaba teñido de todo aquello que aparecía dislocándose, corriéndose de las estructuras estables y

**CUADERNOS DE CAMPO** es una publicación de **Campo Grupal**

Director: **Román Mazzilli** Coordinadora de la edición: **Adriana Zambrini**

Argerich 2543 "B" - (1417) Capital - Argentina. Tel: 4501-1701 Email: roman@campogrupal.com

conocidas.

Así, los avatares de los grupos en relación al consultorio individual, las instituciones en relación con las subjetividades que se entranan y moldean en y con ellas, las intervenciones políticas insoslayables en la formación académica y profesional, la crítica y la polémica con los saberes consagrados, por ejemplo en el campo del psicoanálisis, del materialismo histórico, de la teoría social.

En esto trabajaban, esto estaba pensándose aquí y allá...

### Dictadura

Desagrupa. Destierra. Invisibiliza.

¿Dónde ha quedado nuestro aire? ¿Cómo seguir respirando?

Subterráneo. Articulando el silencio. Pensando desde el fondo de los cuerpos. “Yo pensaba que estaba vivo y no sabía por qué pero no era así totalmente”<sup>5</sup>.

Sobrevolando. Lejos. Discontinuo. Pensando la distancia. “Acuciado por todo ello, con las notas siguiendo el rumbo febril de los desplazamientos forzados, con poco trabajo remunerado, un bulto caótico y considerable de notas y la ropa puesta me fui por el tiempo que pudiera a París detrás de un pensamiento que impulsaba a pensar lo no pensado en sus propias realizaciones.”<sup>6</sup>.

También muere. Muchos. Mucho. Intercepta, fractura, diezma una generación.

Y hoy se los extraña, aún sin haberlos conocido. Se los extraña dando clases, escribiendo, haciendo arte, armando espacios en los que hacer las cosas de otro modo. “Es muy raro, hay un hiato ahí que trunca bastante posibilidades de recepción. La generación de nuestros padres, la generación que hoy tiene 60 años, materialmente te faltan porque te mataron algunos, pero sino igual te los expulsaron y te los dispersaron, a los que iban a ser los interlocutores válidos.”<sup>7</sup>.

### Interludio

Un desastre está succionando la vida.

Una palabra, un abrazo, una sonrisa pueden hacerse una condena de muerte, una remota alusión, una casualidad desafortunada..

La muerte, escondida, está por todos lados.

En la mirada impotente, en la soledad inaudita, en el dolor sofocado, en la abstinencia.

Y con la terrible fuerza de una fragilidad asumida, aferrados a la vida como al borde de un abismo mientras se mira de frente a la muerte inexplicable, se resiste,

se contiene la magnitud de la muerte.

Cada día, cada amigo, cada gesto de amor que sobrevive, es un triunfo inexplicable.

Se comprende lo que vale una sonrisa, un abrazo, una palabra.

### Obstinados en vivir

Así, algunas ideas que portaban esos textos, algo de su textura fue filtrándose en los cuerpos que lo recibieron, fue haciéndose nuevos modos de pensar y generando las condiciones para su existencia.

La propuesta a abrirse, a pensar el afuera, a pensar lo no pensado resultó una invitación irresistible para quienes estaban obstinados en pensar, en intervenir lo que pasaba, para quienes estaban comprometidos en vivir.

Hallaron algunas pistas, algunos senderos por los que circuló el pensamiento. Las nociones de nomadismo, multiplicidad, molecularidad, lo revolucionario del desear, el inconciente productivo, posibilitaron el armado de nuevos diagramas y el planteamiento de nuevos problemas.

Algunos testimonios, a modo de ejemplo:

(...) “Por ello, en realidad, cuando dije «articulación entre lo

social y lo individual», debía precisar que desde lo personal y desde la conjunción con otros, ese hilo, desde ese ser del sentir, me instaba a encontrar las puertas que permitieran penetrar en aquello que provocara una inflexión en el pensamiento hegemónico. Aquel situado en las instancias formativas por las que pasamos y que centraba las determinaciones en lo **individual** y en lo **familiar**, hacia un pensamiento que desplazara las mismas al lugar de refracciones desde y hacia lo **social-histórico**”(...)“Luego podría decir que nos habíamos adentrado en una nueva problemática”<sup>8</sup>.

“Especialmente, mi agradecimiento a estos autores se funda en la posibilidad que me han dado de construir singularmente el concepto de **nomadismo**, eso me permitió realizar precarias reflexiones, pero productivas en mi práctica”. “Porque el tipo de pensamiento que conjugan es el que permite pensar lo no pensado, pensar precisamente en esa superficie de lo impensable; porque estos pensadores son pensadores del afuera y seguramente el afuera es afuera de lugar, lo que no tiene lugar en lo establecido, en lo disciplinado.”<sup>9</sup>.

“Instrumentamos la exploración de un inconciente a ser desplegado, a **producir** antes que un inconciente producido y por descubrir verticalmente en cada sujeto. En lugar de hacer teatro o música fuera de lo profesional, comenzamos a jugar con ello para superar las aduanas entre lo artístico y lo científico, dándole preponderancia al fenómeno creativo.”

“Lo grupal, hoy, para nosotros sólo puede ser entendido desde la compleja problemática de la multiplicidad, que existe siempre desde el principio. Ni lo Uno ni lo Múltiple sino la **Multiplicidad**. Si la multiplicidad es el principio teórico de nuestro trabajo, la Multiplicación Dramática es su encarnación en escenas.”<sup>10</sup>.

“yo no estaba cómodo en ninguna corriente ni teórica ni política, por lo cual se me hizo más sencillo tomarlo, es un pensamiento que no te exige, ni te permite seguir con fidelidades estrictas (adherencia a una escuela o partido o lo que sea)”

“En ocasión de realizar una actividad, se inició la misma sin los protocolos tradicionales de presentación, a cambio se plantearon ejercicios que ponían en juego **modos sensibles de encuentros**. Al finalizar el trabajo, [los participantes] decían que les había resultado muy extraño llegar a ese acercamiento con gente que no conocían -inclusive, se pusieron en juego aspectos propios desconocidos-. Que no conocían desde las coordenadas que se suelen preguntar: nombre, edad, etc.”

“Es un pensamiento que  **cuestiona lo identitario**, la identidad, las líneas más duras.”<sup>11</sup>.

“La crítica de la que tanto Deleuze como Guattari parten, es el **binarismo** propio del pensar de la modernidad, que deja de lado toda diferencia por encerrarla arbitrariamente en sus polos opuestos, justificando de esta forma todos los reduccionismos y generalidades y perdiendo toda posibilidad de pensar lo singular.”

“**Máquinas de guerra y aparatos de captura**, serán conceptos claves en el planteo político, pero estos se extienden a todos los campos de la vida social, es por esto que para Deleuze, toda acción clínica es sobre todo una acción política, justamente porque es capaz de liberar de determinadas capturas y reconocer la posibilidad del trazado de cartografías singulares, y viceversa todo acto de emancipación política, deberá producir transformaciones subjetivas, de lo contrario será sólo la reproducción de lo existente.”<sup>12</sup>.

“En ese pensamiento nómada, a través de vecindades con otros nómades, yo escuchaba o retenía, sólo **dos palabras de infinitos pliegues: verbo y acto** (...). Él [Deleuze] hablaba

de pensamiento nómada, el régimen de la proposición y el aporte crítico de la sociolingüística de Labov no previsto por la teoría del signifiante, yo le preguntaba reiterada y respetuosamente por el verbo, el acto, la proposición acontecimental y el régimen del infinitivo como un incorporal por excelencia. **La respuesta indirecta libre** seguía su camino. (...) Así supe que las respuestas tenía que dármelas yo. El solo proveía los avíos para el viaje y los regímenes de su propia afectación para continuarlo. Nada más. Su generosidad era incommensurable (...) Ese era el sentido de su lógica.”<sup>13</sup>

### Democracia y Primavera

La circulación se vuelve extendida, aperturas y reagrupamientos, bailes, salidas, esperanzas, un clima de resurgimiento cultural y visibilidades.

Para algunos la vuelta del exilio, Lo grupal, cátedras en psicología, letras, comunicación; cursos, centros de formación. La red antipsiquiatría, guattari visita la argentina, encuentros, producciones.

Volverse de colores, tener peinados nuevos, muchas nuevas revistas, y denuncias, renovación en las artes plásticas, el porteño, más cine y más crítica de cine, y filosofía, y babel, las citas a deleuze, no sólo los psicoanalistas. Aparece mucho más teatro, más y menos under, cerca, perlongher, de nuevo abraham, alan pauls, también caparrós, y ferrer, y ahí nomás, el premio coca cola a una obra progresista...

Y al lado, o sobrevolándonos, está la primavera, una estación, casi una ilusión.<sup>14</sup>

### Usos y Costumbres

Y las ilusiones, como las estaciones, como tantas otras cosas tienen usos muy diversos.

Hay muchas entradas a este pensamiento; unas más sistemáticas y rigurosas y otras que habilitan al deterioro o incluso a la detención del pensar. La cuestión -nuevamente- está en el uso.

Hay un uso decorativo o de moda, fachada de renovación. Utilización de los términos sin conectarlos con la potencia de este pensamiento, vaciamiento, lemas huecos, un libro más en un estante.

Los nombres de ‘Deleuze’ y ‘Guattari’, y palabras como ‘rizomático’, ‘multiplicidad’, ‘desterritorialización’, ‘devenir’, ‘máquina’, proliferan; se ven citas en distintos textos, se escuchan, se leen epígrafes referidos a casi cualquier cosa. También se banaliza y se captura. Se dice sin decir. En muchos discursos es fácil reconocer indicios, no es tan fácil desentrañar cómo funcionan, con qué funcionan, como parte de qué agenciamiento.

Otro uso promueve un estudio sistemático de este pensamiento, hace énfasis en lo que puede llamarse su ‘núcleo duro’ -*Lógica del Sentido, Diferencia y Repetición*-, entendiendo que es allí en dónde se presentan los conceptos más revolucionarios de la obra, cuya complejidad amerita un tratamiento cuidadoso y una responsabilidad puesta en la precisión conceptual. En este sentido, preocupan los términos de moda, la ambigüedad que puede generar una palabra dependiendo de sus relaciones y de su contexto.

El vigor, la potencia, de este pensamiento consiste en que se constituya como un régimen de afectación. No puede pensarse como una *aplicación*, ni *influencia*, ni una *articulación* de una supuesta teoría sobre alguna “práctica” u “objeto de conocimiento”. Se trata de un “modo de vida”, de una composición con la propia vida.

Y un tercer uso, donde algo de este pensamiento ingresa de un modo que no termina de comprenderse, produce unas extrañas dislocaciones de la situación, no terminan de cerrar ni de abrir, están allí, más o menos sentidas, más o menos apremiantes, más o menos en condiciones de desplegarse. Por ejemplo, un colectivo o movimiento social que no aborda la lectura sistemática y

minuciosa de la obra, pero que puede poner a trabajar ‘rizoma’ o ‘máquina’ en algún sentido produciendo un movimiento. No lleva a la rigurosidad conceptual, lleva a la formulación de preguntas y a un horizonte que permanece. Pensamos en la experimentación que es parte de los movimientos sociales, cierta “recepción militante” y creativa.

### Anda por los márgenes...

Y al aventurarnos, al andar de paseo, por los bordes, nos encontramos con que la recepción en Argentina, de este pensamiento abierto, escapa a la institucionalización centralizada. Y algunos sienten que se dificulta su transmisión sistemática. Demás está decir, que es minoritaria su recepción a nivel académico. ¿Será porque produce movimientos en lugar de estados, porque *provoca* lectores activos y no consumidores pasivos, ni disculpajes dogmáticos?

Es un pensamiento que involucra, además, cierta dificultad su comprensión, que no se lo puede “traducir”, nadie puede afirmar lo que esos textos ‘quieren decir’, ni reponer sencillamente los horizontes problemáticos que lo fundan. Son textos que invitan a pensar con tiempo, dedicación y disposición. Y también son textos que se salen de los libros, que se fugan de las clases, de pronto uno puede encontrárselos en los barrios; en los movimientos sociales; en medio de gentes reunidas, congregadas en torno de algún problema; en gestos cotidianos, en un cierto modo de estar, de hacer, de vivir.

Un pensamiento que no se cierra sobre sí mismo, que no puede pensarse sin un exterior, sin complejizarlo con las múltiples dimensiones que están en juego, pone en tensión al modo académico hegemónico de producción de conocimientos.

*“...es el pensamiento paradójico, o nómada. Pensar a partir de problemas o paradojas, en vez de pensar a partir de autores o de escuelas, conjura toda sutura departamental o, en el mejor de los casos, deja al descubierto el carácter arbitrario (a explicar por su función, claro) de los departamentos rotulados por disciplina específica. (...) se pierde de vista cuál es el problema en tratamiento y, por ende, cómo es que el problema en cuestión atraviesa transversalmente todo género de realidades (biológico, lingüístico, psicológico, político, religioso, estético, antropológico...)”*<sup>15</sup>.

### ...enamorado

Nuestro vecindario atravesó la primavera; atravesó también una década que desafió a las matemáticas por decreto, en la que se decía que un peso era igual a un dólar y el que no entrara en el juego se caía del mundo.

2001, diciembre, 19 y 20. ¿Qué pasó? no se sabe.. Algunos dicen que el 19/20 no existió, que más bien insiste. Que *“hay una relación con la vida que puede llamarse 19/20”*, y que nuestro trabajo consiste en mantener abierta esa insistencia, en *“actualizar las relaciones que el 19/20 puede inaugurar”*, en hacer algo con eso. *“Dar un paso”*. *“Animarnos a la insurgencia, desear”*<sup>16</sup>.

Construir el paso que hay que dar. Pensar a partir de lo que se siente. Sentir lo que está pasando. Hacer pasar nuestra construcción.

Y el clima se puso un poco ventoso, se vende aire fresco, con postres light, con chocolates laxantes, con pastillas para dormir. Nadie sabe qué decir o cualquiera dice cualquier cosa. Y en medio de este embrollo, de esta saturación, de este imperio de lo intercambiable, es difícil encontrarse, o mejor dicho, no dejamos de encontrar todo tipo de cosas sin sentido.

Hoy, en este vendaval en el que nada se sostiene, la recepción de este pensamiento se siente como zonas de brisa, como una cierta tibieza, una suavidad, un cuidado de lo tierno, de lo que aún no está maduro, de lo frágil, de lo reciente. Como una necesidad de apostar,

de producir, de componer, de ir haciendo. Circula como una cierta *amorosidad*, unas ganas de quedarse, de volver, de no abandonar el lento, trabajoso, cariñoso proceso que implica la creación.

“caminar juntas y juntos, sentir que el paso tiene que ver con muchos grupos en muchos lugares, encontrarnos de vez en vez, consultarnos, saber que nuestra experimentación aporta a las demás, crear publicaciones comunes, como si nos quisiéramos.”<sup>17</sup>.

Nuestro vecindario, 2008 ya... y aquel viento o esta brisa...  
¿Dónde están hoy Deleuze y Guattari? ¿Dónde se siente trabajar su pensamiento?

No podríamos realizar un listado exhaustivo de las diferentes producciones que se han generado tomando y dejándose tomar por este pensamiento. En parte porque en nuestro país su transmisión y circulación no adquirió carácter uniforme ni colegiado, en parte porque no sería acorde con el tono de este artículo...

Pero no podemos no decir que hallamos sus repercusiones:

En Buenos Aires, en Córdoba, en Rosario, en Resistencia, en Mar del Plata, en Paraná...

En publicaciones, libros y revistas, páginas web.

En crítica de arte,

clínica esquizoanalítica, y esquizodramática

seminarios de filosofía,

grupos de autoformación y de estudio, abiertos o privados,

movimientos sociales, experiencias de pensamiento autónomo, encuentros, redes, congresos...

Radios y medios gráficos independientes

intervenciones de análisis institucional,

En suma, como perspectivas que dan lugar a dispositivos, conceptos y modos de organizar el quehacer.

Así vemos hoy nuestro vecindario, atravesado por este pensamiento. Aunque más que tender a una centralización, pareciera abocarse a validar los márgenes, los entre medios, a alentar su formulación.

### Pensamiento-vida

*Recibir* este pensamiento es abrirse. Permitir el encuentro del pensamiento con lo que fuerza a pensar, con lo que aún no fue pensado. Pensar lo que nos afecta, lo que nos preocupa, plantear los problemas que nos atraviesan.

El sujeto no es previo a la experiencia. El pensamiento no puede hallarse antes de la acción. “Desde donde se habla y se piensa, es desde donde se vive. Por eso una pragmática presupone siempre establecer un diagrama de cuáles son los agenciamientos desde donde el sujeto habla y acciona.”<sup>18</sup> Hacerse responsable, ante todo, es hacerse. La responsabilidad no es un predicado de la existencia sino una operación que la hace posible.

“Pudiera ser que creer en este mundo, en esta vida, se haya vuelto nuestra tarea más difícil (...) tenemos tantas razones para no creer en el mundo de los hombres, hemos perdido el mundo, peor que una novia, un hijo o un dios (...) Sí, el problema ha cambiado.”<sup>19</sup>

La situación es apremiante; no podemos darnos el lujo de unas certezas sin pensamiento.

No se trata –entonces- de repetir lo *que* pensaron Deleuze y Guattari, la potencia de este pensamiento está en el *cómo*.

El criterio no es la adecuación a lo dado sino su apertura. Pensar no es saber ni ignorar, sino buscar, y no se busca sino a partir de haber hallado lo mínimo, a partir de un encuentro. Pensar comienza en el encuentro del pensamiento con su afuera que fuerza un acto de problematización, que da lugar al surgimiento de lo nuevo, a la creación.

Pensar -se intuye al acercarse a este pensamiento- o es ya mismo vida, modo de vida, o intentar más tarde su reconciliación resultará infructuoso.

### Agradecimientos:

*Este artículo no hubiera sido sin la colaboración de quienes calurosamente accedieron a conversar con nosotras. Un afectuoso gracias a: Adriana Zambrini; Alberto Ascolani; Daniel Vega; Federico (las puertas); Florencio Noceti; Gregorio Baremlitt; Horacio Belgich; Juan Carlos De Brasi; María Laura Méndez; Mariano Repossi; Sonia Zapolsky.*

### Notas

<sup>1</sup> Textos de M.Foucault como *Teatrum Philosophicum* (1970) y la introducción a *Diferencia y Repetición*; propiciaron la lectura de obras de Deleuze como *Lógica del sentido*, *Diferencia y repetición*. También, aunque de un modo más indirecto, la traducción de *De la gramatología*, de J. Derrida (traducción Oscar Del Barco-Conrado Ceretti)

<sup>2</sup> La lectura de Psicoanálisis y transversalidad, de Félix Guattari, junto con lecturas de G. Lapassade y R. Lourau, propició una apertura y una puesta en marcha de una nueva forma de pensar las instituciones; la psiquiatría, la locura; la asunción de un compromiso social y político, un modo de militancia.

<sup>3</sup> Deleuze y Guattari, *Anti Edipo*. Primer tomo de la obra “Capitalismo y Esquizofrenia” que fue continuada años más tarde en *Mil Mesetas*. La repercusión de cada uno de estos libros fue diversa, tanto en la masividad de su recepción como en las perspectivas y prácticas a las que dio lugar.

<sup>4</sup> Ma. Laura Méndez, entrevista virtual, junio-08.

<sup>5</sup> Ascolani, A. *Derivas... de la Psicología al Análisis Institucional*. Ed. de la Sexta. Rosario. 1997.

<sup>6</sup> J. C. De Brasi, entrevista telefónica, mayo-08.

<sup>7</sup> Florencio Noceti, entrevista, marzo-08.

<sup>8</sup> A. Ascolani, Introducción a la Tesis, inédita, “Análisis institucional en Rosario” (las negritas son nuestras).

<sup>9</sup> H. Belgich, “Pensamiento Nómada. O la tarea de reconocer los microfascismos cotidianos”, escrito en ocasión de colaborar con este artículo. (Las negritas son nuestras).

<sup>10</sup> E. Pavlovsky – H. Kesselman. “La multiplicación dramática: un quehacer entre el arte y la psicoterapia”. Artículo en Internet, [www.campogrupal.com/textos.html](http://www.campogrupal.com/textos.html). (las negritas son nuestras).

<sup>11</sup> Daniel Vega, entrevista, abril-08. (las negritas son nuestras).

<sup>12</sup> Ma. Laura Méndez, entrevista virtual, junio-08. (las negritas son nuestras).

<sup>13</sup> J. C. De Brasi, entrevista telefónica, mayo-08. (las negritas son nuestras).

<sup>14</sup> Para ampliar esta información, consultar “Benyo, J.; Churba, D.; García Viale, V y Ragoni, P., “Gilles Deleuze”, en <http://blogs.periodistadigital.com/eldivan.php/2007/02/22/gilles-deleuze>.

<sup>15</sup> Mariano Repossi, *El cuarzo de la aceituna*, texto escrito en ocasión de colaborar con este artículo.

<sup>16</sup> Federico (las puertas). Colectivo ResistirConstruyendo. Paraná. E.R. “>>>Pasito a paso me enamoré...”

<sup>17</sup> Idem

<sup>18</sup> Zambrini, Adriana, Clase 32º Seminario Gratuito, en [www.imagenecristal.com.ar](http://www.imagenecristal.com.ar)

<sup>19</sup> Deleuze, G. y Guattari, F., *¿Qué es la filosofía?*. Ed. Anagrama. Barcelona. 1993.

# Un encuentro habitado de afectos y de nuevas posibilidades

**Ana María del Cueto**

Mi encuentro con Deleuze estuvo intermediado por Guattari y de la mano del análisis institucional. Fue un toque, un leve encuentro, acompañado de otras lecturas clínicas y de otros autores. Apenas se diferenciaba del resto. El concepto de transversalidad pronto fue un recurso de aplicación clínica tanto en el análisis institucional como en los grupos y en los pacientes individuales. Desde ahí aparece el Antiedipo. También junto a otro libro de Marie Cecile y Edmund Ortigues "El Edipo africano". Junto a ellos mi actividad se repartía entre la política, la crianza, el psicoanálisis, una comunidad terapéutica, mi formación en psicodrama y los grupos.

Años más tarde mi interés por los textos de Deleuze y Guattari adquirió otra dimensión, adquirió volumen, corpulencia. Puso en cuestión. Me hizo más libre en mis pensamientos teóricos y en el quehacer clínico cotidiano. No fue un toque...me atravesó. Me afectó en el sentido del afectus de Spinoza.

Al comienzo la lectura de los textos se presentaba cerrada, oscura en su claridad.. Las palabras se entendían pero mi mente conmovida se rebelaba. Dejé caer el sedal en la corriente al estilo de Virginia\* y el sedal osciló aquí y allá varios minutos y es ahí donde comienzo a encontrar en el devenir de la lectura algunas ideas que se agolpan en la punta de la línea como peces/pececitos escualidos que necesitarían engordar.

Establezco un encuentro. Me dejo llevar y juego con las ideas que provocan en mí algunos recorridos que los invito a acompañar.

De la lógica de los conjuntos discursivos a la lógica de las intensidades que sólo tiene en cuenta el movimiento, los procesos existenciales que se constituyen y se desterritorializan en un flujo de expresión y encuentro.

Y aparecen los planos en donde conceptos, afectos, ideas y sensaciones se reparten ocupando un espacio sin describir. Recorro diferentes momentos, elasticidades, detenciones. El plano es lo que garantiza el contacto.

Es la imagen de mi pensamiento. Pensamiento como plano y no como verticalidad masificada, serializada. Fuerzo mi pensamiento que a veces adquiere "libertad de movimientos".

Experimento hasta donde. Las almas y los cuerpos: en planos. Pliegue. Surco. Grieta. Abismo.

El encuentro con mi potencia me posibilita el abandono de una cierta trivialidad creando espacios de conceptos, ideas, deseos, afectos que se ensamblan puntualmente, que me afectan de múltiples maneras en ese instante irreplicable y único que transforma en el "entre" las modalidades de existencia.

De la mano de Deleuze florece Spinoza....Es un Spinoza leído desde Deleuze. Dice que dice... Y luego su pasión me envuelve....

Afecciones y afectos. Variaciones continuas de potencias que van de un estado a otro mostrando afectos.

Los cuerpos afectados. Mi cuerpo con tu cuerpo, con las ideas, con los olores.

Estos pasajes de potencia de un estado a otro, placer, displacer, incomodidad, ira, malestar, estas transiciones no son necesariamente concientes. El alma y el cuerpo y los dos expresando una misma y única cosa: un atributo del cuerpo es también una expresión del alma. El alma no está ni encima ni adentro, esta con, esta en, expuesta a todos los contactos, a todos



los encuentros. Esta "entre".

Y aparece lo Micropolitico. Que da un sentido a mis actos y al día a día. Que me potencia

Las grietas, los huecos, las líneas de fuga siempre moleculares Siempre fluye o huye algo, que escapa a la gran organización de domesticación de los cuerpos y las mentes.

Este espacio dialógico del encuentro, el psicodrama, la clínica, los grupos, el teatro, la cultura, la creación artística, la transmisión, crean las condiciones de posibilidad para que surjan acontecimientos. Se juegan ideas en movimiento.

Recobro la ilusión y el deseo de reencontrar el cuerpo deseante colectivo que permita la invención de otra subjetividad.

Aparece el cuerpo a cuerpo. Organismos acoplados formando composiciones de potencia creadora. Movimiento minoritario que produce un acontecimiento capaz de romper el Orden Instituido. La máquina "entre" es la protagonista

Que el efecto/ texto Deleuze y Guattari nos provoque nuevos usos críticos y clínicos

*Mi ideal, cuando escribo sobre un autor, sería no escribir nada que pueda afectarlo de tristeza o si está muerto, que lo haga llorar en su tumba: pensar en el autor sobre el cual escribo.*

*Pensar en el tan intensamente que ya no pueda ser un objeto, y que ya no pueda identificarme con él.*

*Evitar la doble ignominia de lo erudito y de lo familiar. Restituir al autor un poco de esa alegría, de esa fuerza, de esa vida amorosa y política que ha sabido dar, inventar...*

Gilles Deleuze

\* Un Cuarto propio, Virginia Wolf

# Filosofía, política y el deseo de afirmación

**Alberto Ascolani**

---

Que la filosofía ha implicado siempre la política, hoy no supone dudas para una posición medianamente crítica, sin embargo, los filósofos fueron y son percibidos como fuera de ese campo.

Muchos de ellos se ocuparon de realzar un lugar neutro. Algunos de ellos por necesidad de su preservación, como es el caso de Spinoza. Su lema personal que decía: “Con cautela, tiene espinas” y, consecuente con ello intentó ser cauteloso de muchas maneras, sin embargo, no pudo sustraerse a la excomunión del templo judío ni a otros actos represivos.

Otros no tuvieron esa cautela porque se desenvolvían más cerca de los centros de poder. Que Platón y Aristóteles escribieron sobre política está claro, pero las referencias dominantes han operado a una especie de transferencia constante de sus ideas al campo de la metafísica, remitiendo todo al orden del ser uno, absoluto, inmóvil, eterno, fuera del tiempo. Idea necesaria para legitimar las instituciones del poder político en occidente. Por ello ha sido funcional en tanto la mayoría de los discursos que tienen referencia al poder, acuden a ellos para respaldar sus afirmaciones y acciones políticas.

Acuden a ellos directamente, a través o junto al discurso religioso. Así, la Biblia, el Corán y Platón se hermanan al mismo fin. O tal vez debería decir, las palabras de los teólogos respectivos, quienes muchas veces han seguido y otras han traicionado los textos originales.

Plantearlo de esta manera puede hacer pensar que hablamos de la posición de las diferentes expresiones de la derecha, con su supuesta posición idealista implicada. ¿Pero qué ha pasado con el pensamiento y la acción de las izquierdas? Tal vez ha habido una relación ambigua entre las concepciones materialistas y la idea de lo uno, pero no existen dudas que llevado al plano de la acción, de las estrategias y las instituciones erigidas, esa relación fue siempre sólida y lo Uno se restauró en la concepción de la vanguardia, del partido, de la dictadura, del verticalismo siempre exacerbado y represivo, hacia adentro y hacia fuera de las organizaciones.

Que la sabiduría se sitúe en Dios, en su representante, Papa o rey por derecho divino, presidente con fueros e investiduras sagradas o vanguardia iluminada, no hace diferencia en situar a la plebe, la masa o el pueblo inculto en el lugar del irremediable no saber y del no poder sin la luz y las decisiones que vienen de esas instancias siempre trascendentes.

Orden o caos. Era y es la alternativa que plantean derechas e izquierdas tradicionales. Pero no cualquier orden, sino ese en el que siempre se implica lo vertical del mando y lo piramidal de las estructuras.

La sociedad tiene que organizarse y la única organización que se piensa es esa vertical-piramidal de las instituciones políticas y de todo otro orden. Conclusión fatal entonces que hace surgir la idea de que ese tipo de organización es “lo natural”.

Supuestas realidades históricas lo avalan. Realidades que operaron por un doble ocultamiento. Por un lado, que sus bases son míticas. Mitos y ficciones fundantes que se convirtieron en naturaleza única y absoluta. Por otro, el borramiento de la memoria de experiencias sociales que desde hace milenios han demostrado que la vida puede ser diferente. Y en muchas de ellas, que la productividad, aún en lo económico, puede ser superior a las

del capitalismo, razón por la que fueron destruidas a sangre y fuego.

Por ello siempre aparece la descalificación: esas ideas de un mundo diferente no presentan proyectos alternativos respecto a qué mecanismos de deliberación y decisión podrían erigirse para eliminar la necesidad de la representación y por otro lado, qué otras formas de organización social y de la producción podrían plantearse. Ello no es totalmente cierto, pero tiene visos de sostén, según se lo mire.

Aparece aquí, en el ámbito de la política, la cuestión del pensamiento como anticipación implicada en la filosofía desde Platón, su expresión moderna, Hegel y sus variantes actuales. Y no se trata de eso. Los proyectos clásicos y los que aún se sostienen no anticipan nada, sino que reproducen con variantes otros anteriores, y en los cuales los cambios siempre han cuidado que lo esencial siga siendo lo mismo.

A veces las variantes son fuertes y pueden aún tener su lado revolucionario, aunque siempre coartado en algún punto. El grito de libertad, igualdad, fraternidad, por caso, terminó con el anciano régimen en lo político. Del rey se pasó a la democracia y a su presidencia con un régimen más o menos parlamentario. De lo vitalicio de la nobleza se pasó a los intercambios de figuras que debían y deben asegurar la continuidad del espíritu del régimen. Es así que el espíritu del anciano régimen, en un aspecto esencial, siguió incólume.

Su expresión más clara fue que esa revolución no tocó el principio de la propiedad privada, donde no hubo ni hay libertad, ni igualdad, ni fraternidad.

Así, el capitalismo se constituyó y se articuló, como variante igualmente despótica, de los regímenes anteriores. Situación que pudo ocultarse parcialmente en el período de la formación de los estados y de su fortalecimiento, pero que fue descubriendo su rostro macabro con este tiempo en el que las potencias económicas han adquirido sobre esos estados un dominio totalmente evidente. La redespotización al interior de las instituciones es también una muestra de ello.

Esta caída de algunas máscaras muestra el rostro del fracaso respecto de los dichos de los discursos que intentan sostenerlo. El rostro crudo y grotesco es el de la ganancia, apátrida y perversa, para el cual las personas no valen y ni siquiera existen cuando salen de la posición de consumidores o de alguna otra forma de ser explotado útil. Siendo este proceso, ni más ni menos que la continuidad de aquel que permitía hacer lo que se quisiera con aquellos a quienes se les negaba la posesión de un alma. Capítulo en el que aparece el triste papel de la Iglesia Católica, en algún punto dando fundamento a explotaciones y genocidios muy crudos, hasta los más sutiles aunque no menos siniestros manejos que se observan hoy en día.

Ideología y fascismo. Lo anterior permite pensar el malentendido ya perdurable en el discurso político, de situar el fascismo en la ideología de grupos nacionalistas de derecha y de diversa especie y no que el fascismo es del orden de la micropolítica en primer lugar y que por otro lado se halla presente como cara oculta del discurso actual del neoliberalismo o de la “libertad y la democracia”, según el modelo engañoso que el imperio quiere imponer.

Hoy, ese ocultamiento ya no es efectivo porque los mecanismos



de disciplinamiento y de control al interior de las sociedades ya no son suficientes y, correlativo a la globalización económica, el imperio en ciernes ya sólo puede recurrir a la guerra para reafirmar su poder en territorios resistentes. Guerra que ya no puede sostenerse sobre bases coherentes con los discursos tradicionales, sino que está necesitando una regresión al contubernio entre el discurso político y el religioso, trátase de la grotesca “justicia infinita” u otros postulados del poder imperial.

Volviendo a la posibilidad de formulación de algún proyecto, planteado así, quedamos atrapados en esa historia de malentendidos no inocentes. Por ello debemos situarnos de otra manera. Tal vez no seguir pensando en el programa o en el proyecto revolucionario o en el futuro de la revolución, sino en primer lugar, en el devenir revolucionario de la gente, de la multitud.

No digo que no se deban pensar proyectos, porque en el fuero íntimo de la mayoría de quienes se hallan en la resistencia e intentan avanzar en innovaciones a partir de sus condiciones existenciales, ello se halla presente. Y por otro lado es necesario avanzar en lo que se pueda. Sino que el problema de pensar estrategias, salvo como pensamiento provisorio puede no ser conducente, porque estamos inmersos en momentos de inflexión procesual en el cual los acontecimientos en tanto expresiones del devenir de lo nuevo, como co-funcionamiento entre componente heterogéneos, desborda a las posibilidades que tiene el pensamiento político, sobre todo académico o de ciertos politicólogos.

Son momentos de expresión desde la profundidad existencial de innumerables sujetos, de singularidades, de la multitud. Expresión que se anticipa a la posibilidad de su organización en formaciones determinadas e incluso en algunos tramos, pensarlas.

Al dominio en diversos campos por la conducción capitalista se responde con diversas formas de sabotaje y resistencia que van dando paso a acciones positivas, productivas y creativas extraordinariamente ricas.

En las décadas pasadas se hubiera pensado desde el movimiento de la dialéctica y del modelo restrictivo de la lucha del proletariado industrial y hay quienes todavía intentan sostenerlo. Pero pareciera que no se trata de una forma operativa de pensarlo. Sabotaje, resistencia, acción y producción parecieran no ser movimientos lineales, ni dialécticos. Existen idas y vueltas, avances y retrocesos, ascensos y caídas imbricados en un proceso en el cual las diferencias, los acontecimientos en procesos de devenires complejos reclaman nuevas ideas para ir pensándolos.

Pareciera que estamos inmersos en procesos de producción de acciones, de hechos, de subjetividades, de conciencia que enuncian la puesta en acto de potencias inéditas en la historia. Y sin embargo no existen garantías para la continuidad en la construcción de un mundo otro. Ese mundo donde quepan muchos mundos. Porque los protagonistas de la lucha social no están exentos de ciertas capturas que se pueden producir en sus vidas. Historias de verticalismos y despotismos más o menos disfrazados que se hallaron a la base de proyectos políticos y luchas que se dijeron democráticas, socialistas, comunistas o aún nuestro extraño bonapartismo-populismo tan difícil de situar que se denominó peronismo, hoy justicialismo.

El poder de acción de la ley de equivalencia, aquella que tiende a transformar todo lo diferente en equivalente a las instancias del poder, no es nada desdeñable.

En el plano de la subjetividad, en tanto expresión de una realidad colectiva y que implica formas de percepción, de sentir, de pensar y de hacer, singulares y colectivas, puede pensarse lo que venimos desarrollando en el párrafo anterior, en la articulación o desarticulación que puede darse entre catexias de interés y catexias de deseo. Utilizando el término “catexia” en tanto vectores de energía con direcciones determinadas y en los cuales, según sus relaciones y composición, podrán ser pensados según cualidades diferenciales.

Las primeras son las que pueden expresar el sentido y objetivos de un proyecto como puede ser el de igualdad, fraternidad y libertad, pero son las segundas las que marcarán en mayor medida el devenir real. Esas catexias de deseo pueden afirmar en la cotidianidad y en la organización lo que se piensa y se dice, o negarlo a partir de gestos y acciones que se sobreponen al pensamiento consciente y a las palabras. Precisamente, lo que ha ocurrido es que proyectos que enunciaban igualdad, fraternidad y libertad, en la práctica se convirtieron explícita o implícitamente en relaciones despóticas. Es como aquel cuento que situaba a los revolucionarios y a las revolucionarias discutiendo sobre la revolución. Cuando pasó un tiempo alguien lo señala y propone comer algo. Entonces los revolucionarios siguen hablando de la revolución y las revolucionarias van a la cocina a preparar los emparedados. Caso que dice que las catexias revolucionarias de interés, se terminan cuando comienzan a tallar las cuestiones de género como catexias reaccionarias de deseo.

Esas contradicciones se pueden pensar también en el plano estructural. Las democracias han construido figuras jurídicas que son progresistas, pero que en el plano de los gestos y de la acción son negados por diferentes transgresiones perversas, entre las cuales la corrupción se ha hecho más presente. De todos modos quedaría por pensar la corrupción como necesidad esencial del sistema, con lo cual la cuestión no pasaría por transgresiones ejecutadas por desviados individuales o de grupo, sino por otros factores.

También es necesario separar las contradicciones entre formulaciones explícitas, jurídicas o no, y los que ellas mismas implican. Tal es el caso de la figura de la representación política, que en el texto de la ley misma niega lo que se formula como principio. En este caso el de la democracia. No olvidemos por otro lado, que el tema de la representación no es una invención del campo de la política, sino que es una matriz de pensamiento reafirmada por milenios en diferentes figuras y cuyo cuño fundamental lo constituyeron la religión y la filosofía.

Por lo tanto, no se trata sólo de sostener discursos o construir leyes o instituciones que impliquen la posibilidad de cambios, sino de la construcción de subjetividades que lleven a que se hagan acto.

No es suficiente por lo tanto construir desde el poder instancias jurídicas que salvaguarden derechos, porque cuando se trata sólo de eso, los actos pueden llegar a negarlas irremediablemente.

Se trata de que ese devenir revolucionario de la gente no deje al poder más opción que la de construir esas instancias y se constituya además en control de los actos de los funcionarios políticos.

De ahí que sea tan dificultoso proponer proyectos en una coyuntura histórica donde los acontecimientos día a día producen cambios aunque no siempre sean percibidos porque las instancias del poder político-económico despliegan constantemente su tarea de ocultamiento.

Cosas pasan, mucha gente se sitúan de otra manera frente a sí mismos y frente al mundo, la espera de que el iluminado de turno indique el camino ha dado paso a la acción micro frente a las realidades existenciales, el paso a la acción directa de pequeños y grandes conjuntos de personas se produce todos los días, aunque también se van dando casos en que el poder va cediendo lugares en cuestiones de decisión. Tal es el caso de la implementación de formas de presupuesto participativo, que van desde las más leves a aquellas que implican la deliberación y la decisión concreta de la gente en relación a los representantes.

Tal vez se trate entonces de pensar ya y de decir, no que otro mundo es posible, sino que ese mundo o esos mundos son ya hoy en innumerables intersticios del sistema dominante.

El problema es entonces cómo unirse cada uno, cada grupo, cada conjunto a esa construcción que irá obligando cada vez más a los

poderes formales, aunque reales, a incorporar realidades y figuras que van revolucionando la vida. La mayor participación de la gente, la mayor potencia demostrada en la protesta y en la propuesta de cambios, la demostración de la capacidad de los obreros y empleados en hacer funcionar fábricas con mayor efectividad que antes cuando estaban en manos de patrones capitalistas, la acción no sólo de protesta sino productiva de grupos piqueteros, sean solidarias hasta educativas, los grandes progresos en la reivindicación de la mujer, las nuevas formas de conformaciones familiares y de la ética erótico-sexual, las diversas formas de cooperación para la producción más allá de las tradicionales, son algunas de las realidades que van indicando la construcción de ese mundo mejor, de ese nuevo hombre.

Porque de eso se trata en forma predominante en esta coyuntura. No tanto revolucionar las instituciones, como revolucionar la vida. Siendo así, las instituciones de hoy seguirán perdiendo consistencia e irán cambiando o serán reemplazadas. Un ejemplo claro es el de la pérdida de capacidad represiva de la Iglesia Católica respecto de muchas cuestiones debido a la potencia de las acciones de la multitud. Procesos que además inciden en que vaya cayendo la máscara de virtud que tiene esa institución para descubrir las innumerables perversiones que pululan en su seno. Y aquí también debemos negar enfáticamente que esa perversión provenga de desviados, sino que es esencial a la vida institucional. De otra manera, cómo podría concebirse que hasta Juan XXIII, el Bueno, haya emitido un documento secreto por el cual se condenaba a la excomunión a cualquiera miembro de la Iglesia que denunciara casos de abuso de menores a su interior.

De todos modos, frente a los cambios que vamos percibiendo, insisto en la atención que se debe prestar a la acción de la ley de equivalencia. Ante los cambios institucionales es necesario tener en cuenta si son reales o si obedecen a la acción de tornar lo diferente en equivalente a las instancias de poder. Recordemos que el gatopardismo tiene larga data y sigue vivo.

Como decían miembros de los movimientos de la mujer en Francia ya hace unas décadas, nada es más problemático y a veces peligroso que, ante la lucha de un movimiento social, el Estado cree una secretaría con su nombre. Porque el problema no es la instancia burocrática, sino el sentido que algo tenga en la trama del devenir de la lucha social.

Hay que tener en cuenta que la reivindicación de los movimientos sociales no termina en ninguna instancia burocrática. De ahí que los cambios que van provocando en la vida, en tanto realidad existencial de esos sujetos, son acontecimientos, creación que se adelanta fatalmente a la posibilidad de su pensamiento por parte de quienes detentan el poder político. Por ello, lo político-jurídico aparece siempre en retraso respecto de esas creaciones que se dan en la vida de la gente. A veces aparece para confirmarlo y otras para desvirtuarlo.

En esto aparece claro que el pensamiento no piensa por sí, si no es obligado a pensar por algo que viene de la vida. De no ser así, el pensamiento no sería más que una máquina que reproduce sin diferencias, lo mismo. Es tal vez el destino de tantos y tantos filósofos e intelectuales que en la historia del mundo se han encargado de legitimar la idea del poder de lo Uno absoluto en sus diversos rostros.

Y eso es lo que contienen en su seno los proyectos de continuidad de ese sistema fracasado respecto de una ética de la vida, que sigue siendo sostenido por poderes capturados por el resentimiento, la mala conciencia, el deseo de venganza y la necesidad de sostener la causa trascendente. Ese monstruo de mil caras.

Proyectos que se creen dueños de la historia y del futuro y son sólo cáscaras vacías que sólo pueden nutrirse del sufrimiento por la explotación y la exclusión a la que somete a tanta gente. Proyectos que son un negativo de la vida. Proyectos de muerte

La vida no es eso. La vida se afirma desde siempre. Desde los primeros encuentros de cuerpos, naciendo, creciendo, amando. Cuerpos que desean perseverar en su ser y devenir creativamente en esos encuentros, en sus goces, en sus juegos y en sus alegrías.

Por ello es problemático, sino peligroso, hacer una lectura dialéctica, una lectura desde lo negativo, la cual, queriéndolo o no, sitúa el ser en eso absoluto contra lo que quiere luchar. Si asignamos el ser a eso Otro, sea Dios o el Capital, los estamos significando como lo positivo primero, aunque sea malo y nosotros no podemos sino ubicarnos desde lo negativo, desde un no ser que desea realizarse a partir de la destrucción de ese otro.

Repito, la vida no es eso, la vida se afirma desde siempre en innumerables instancias concretas y en ese afirmarse en su ser, en su conexión con la profundidad y extensión de lo real, a veces se encuentra con obstáculos que necesita remover. Y son esos obstáculos los que se ubican en el lado de lo negativo, del no ser, de su captura por deseos mortíferos. Deseos mortíferos que sólo pueden encarnarse en instancias vacías de vida, instancias que necesitan separar a la gente y generar tristeza para quitar sus fueras y dominar.

La vida desea afirmarse siempre y su sino es la unión, la composición de los cuerpos y su efecto es la alegría que ello comporta y la potencia que genera.

### **Artículos de análisis político o correlacionados, propios o en colaboración.**

#### **Sudestada:**

Editoriales números 1 a 4.

Editorial para el número 5: inédita.

Nº 1: Sobre vivir y pensar. Otoño 99.

Nº 2: El honor militar y las picadoras de carne. Invierno 99.

Nº 3: CTA: Esperanzas e interrogantes. Primavera 99.

Sobre únicos, viejos y nuevos pensamientos.

#### **La Grieta:**

Nº 1: Democracia, ciudadanía, exclusión.

Nº 4: Producción intelectual y explotación. Julio 1997.

#### **República de Pichincha:**

Editoriales números 1 a 11.

Nº 2: Revista del Barrio. Agosto 2000.

Nº 3: Nuestro hábitat. Octubre 2000.

El nombre propio.

Nº 4: La escritura y la furia. Diciembre 2000. (También en: [www.imagencristal.com.ar](http://www.imagencristal.com.ar) y en [www.nómadesdel sur.org.ar](http://www.nómadesdel sur.org.ar).)

Pichincha. El fin de una época.

Nº 5: Sobre campañas preventivas, agoreras y culpabilizadoras. Febrero 2001.

Raíces.

Nº 6: Boliches y juventud: entre realidades y mitos. Junio 2001.

Nº 10: Artesano. Enero 2003.

#### **Diosa Episteme:**

Nº 6: Cultura y Política. Ensayo ficción. Diciembre 2000. También en: [www.imagencristal.com.ar](http://www.imagencristal.com.ar).)

#### **Página web: [nómadesdel sur.org.ar](http://nómadesdel sur.org.ar):**

Campo social y producción de subjetividad.

Constitución de la subjetividad y movimientos sociales.

Imperialismo-Imperio. Crítica de una crítica.

El grito-acción en las calles y en los intersticios del sistema.

Insistencias.

Proyectos sociales. Entre el desarrollo de la vida y la producción de muerte.

Presentación de la página [nómades del sur](http://nómadesdel sur.org.ar).

La punta de un iceberg.

# Entrevista a Juan Carlos De Brasi: una ética de la responsabilidad

El presente material es producto y síntesis de las entrevistas mantenidas con **Juan Carlos De Brasi** a raíz de su colaboración con el artículo publicado en este mismo Cuaderno (*Recepción del pensamiento de Deleuze y Guattari en la Argentina*). Aquí se retoman algunos temas que por su complejidad y magnitud excedían el marco del artículo mencionado.

Las contingencias fueron moldeando las características de este diálogo que conectó Madrid -donde se encontraba De Brasi- con Buenos Aires, donde residen las entrevistadoras, **Valeria Pérez** y **Paulina Piccini**.

Se trató de dos conversaciones telefónicas en las que le presentaron algunos interrogantes que luego se fueron desplegando, precisando y multiplicando.

## Primera conversación

Paulina y Valeria: - *A raíz de lo que conversamos por mail y de las notas de nuestra charla anterior, queríamos plantearte una serie de cuestiones que quisiéramos retomar con vos:*

1. *La disparidad -que vos comentabas- en el ingreso de Deleuze y Guattari a nuestro país y, más ampliamente, cómo describirías el panorama o clima de esa época.*

2. *Esta idea del «¿qué?» y el «¿cómo?» de un pensamiento, y más específicamente qué aperturas produjo en el contexto de los '70 en Argentina.*

3. *Lo que vos llamaste «pensamiento-vida», y cómo se ponen en juego aquí la rigurosidad o precisión conceptual y un régimen de afectación que es vida. ¿Puede pensarse esto como una ética?*

4. *Por último, nos gustaría que nos cuentes algo de tu encuentro con Deleuze y qué sentido le otorgás a ese viaje a Francia, a esa búsqueda*

Es muy asincrónica la entrada de Deleuze y Guattari. Y para mí no están a la par. Guattari era un pensador excitante y excitado por Latinoamérica como casi todos los europeos que fueron para allá. Pero Deleuze era la carnalidad de este pensamiento. En realidad, a Deleuze lo introduce fuertemente en la Argentina, Foucault. El tiene dos trabajitos, de 1969, que tengo presentes; uno se llama *Teathrum Philosophicum* y el otro es la introducción a *Diferencia y Repetición*, y es ahí es donde dice por lo que recuerdo, vagamente, justamente esa frase, ese lema que había quedado grabado en todos nosotros... "Tal vez un día el siglo será deleuziano".

Así entra Deleuze, por esos dos textos y se introduce, asimismo, por la traducción que habían hecho -en 1971- de *La Gramatología* de Derrida, Oscar del Barco, C. Ceretti y R. Potschart. Aquel triplete, o sea, Deleuze, Foucault y Derrida, como autores, y sobre todo *Diferencia y repetición* y *La Lógica del Sentido*, eran los textos medulares que algunos pocos trabajaban, leían e intercambiaban.

-¿En qué ámbitos, Juan Carlos?

Muy restringidos, yo conversaba, en diferentes tiempos, algunas cosas con Sciarretta, Pilar, Masotta, Barembliitt, Pavlovsky y otros. Estimo que mi vida quedaba amasijada con mi pensamiento más que nunca, por todas las conexiones que abría Deleuze, juntamente, con mi práctica política. La red era informal. Nos reuníamos a asociar libremente desde nuestros quehaceres.

Juntos pero no revueltos. Así se agrietaba ese triángulo semi-asfíxico dibujado por el kleinismo, el althusserianismo y el lacanismo, que era una verdadera cortina de hierro. Sin embargo seguíamos leyendo a Freud, Marx, Hegel, Sartre, Astrada, Bion, Heidegger, Lacan, Winnicott, Mumford, etc., sin dejar que los clausurara ninguna exégesis hegemónica.

Pero en ese ámbito abierto, se podría decir desplegado históricamente para pensar -aunque para mí se ha quedado algo estancado- pero un ámbito abierto, poniendo un ejemplo local, en Pichon Riviere. Como dimensión histórica, no personal; esto hay que aclararlo porque a mí las personalizaciones me desagradan, son ideales para entronizar caudillos y fomentar el espectáculo, pero estériles para pensar.

Son pensamientos que fluyen, maquinan, dibujan marchas y contramarchas, velocidades insospechadas. Lo tomaba un músico o lo adoptaba alguien que escribía, como Briante, o Masotta lo ironizaba ("es un escritor de monografías") sin comprenderlo apropiadamente. Bueno, había un juego muy variado. No se trata de nombres propios, sino de cómo fluía, y fluía por canales, como el agua, por donde podía. Ese triángulo semi-asfíxico al que me refería quedaba, de tal modo, brizado. Y no evoco los nombres propios de Lacan, ni de Althusser, ni de Melani Klein, que para mí era sólo una talentosa operadora analítica, mientras los otros eran pensadores relevantes. Yo sólo trato de esbozar esos efectos carcelarios que suelen ejercer los discípulos, que mantienen sus creencias, aún aquellas en las que sus maestros ya no creen más. Una reviviscencia eclesiástica, con todas las jerarquías que caracterizan las creencias de esa vieja y tortuosa institución.

La apertura fue producida al costado de todo ello. Mucho más tarde entra ese libro doblemente fracasado por su éxito, como afirman Deleuze y Guattari en la versión italiana de *El Antiedipo*. *El Antiedipo*, que en realidad es un psicoanálisis generalizado, fue el primer paso para hablar consistentemente de capitalismo y esquizofrenia, pero no un dictamen sobre el estado terminal del psicoanálisis.

- ¿En qué años empieza a circular *El Antiedipo*?

Si no me equivoco alrededor del 74 ó 75, y no les digo que alguien no lo tuviera antes en sus manos, pero fue ahí donde empezó a entrar en circulación.

*El Antiedipo* llega tarde, causa mucha conmoción, se creía que el psicoanálisis estaba sepultado, "pero los muertos que vos matáis gozan de buena salud". El psicoanálisis no se enterra en cinco días, a pesar de los desastres y demás que puedan hacer los psicoanalistas. La producción psicoanalítica es muy seria. Se la puede considerar desde este u otro ángulo, tiene vetas que no han sido indagadas aún, es un pensamiento entre comillas "científico-conjetural" muy importante, y ninguna obra que deja una huella en el núcleo de la civilización se puede olvidar o superar. Es lo que les decía antes. Uno puede decir sobre Pichon Riviere, que está superado, sí, pero lo irrepensible de él, lo que fundó, lo que sostuvo con su cuerpo no puede estar superado. *Pichon* no puede estar "superado" porque ocurrió *ahí*, y eso es irrepensible en su mismidad irrevocable. Entonces no existe *superación* en el campo del pensamiento (esto puede ocurrir -cuando acontece- en los campos de la ciencia y la tecnología) es un error, ningún pensamiento supera a otro. Como dice muy bien Deleuze, una nueva filosofía

sólo irrumpe, raramente, por la redistribución que hace de los seres y los conceptos.

No es una fundación desde la novedad y el narcisismo. Y pregunto una cosa: ¿Cómo superamos a Aristóteles? Si la lógica de la señora que va a comprar fruta funciona aristotélicamente. O su idea de “causa final”, tan importante, casuísticamente, para la biología actual. Entonces no hay superación, hay transformación crítica y elaborada trabajosamente.

No es un problema de supermercado, de la obsolescencia de un plato de cartón que lo tiras y lo sustituyes por uno de loza. El pensamiento no funciona así, y si funciona así no es pensamiento, son reflexiones, avatares, evagaciones o decisiones personales.

- *En este clima que vos comentas, ¿qué problemas pudieron abrirse para ser abordados desde el pensamiento de estos autores?*

En cuanto a condiciones de posibilidad, yo les diría estos y muchos otros, es como la caída de los naipes o la de las fichas de dominó que empiezan a volcarse en serie. Estos autores han tenido la virtud de abrir el discurso a sus propias afectaciones, Deleuze sin duda a Hume, a Spinoza, a todos los literatos, Klossowsky, Tournier, a los poetas; es la propia apertura del texto la que se deja afectar, pero resulta imposible de capturar. Un texto de Deleuze es incapturable, nunca se podrían estipular instancias de este modo: “bueno, aquí tenemos los tres registros: real, imaginario, y simbólico”, notaciones centrales para una transmisión regulada. No obstante cuando se consideran seriamente dichos registros, es notorio que la noción de flujo o complejidad hieren y le quitan la transparencia que parecen tener dichas nociones. No se puede mantener la idea fija de registro pues siempre tiene que ver con lo constituido. Cuando se habla del significante ocurre lo mismo, ya que es un constituyente inmediato, tomado por el lado de lo estructural (como lo había formulado Lévi-Strauss) dado en un régimen de inmediatez. Y ya sabemos cómo repercute, dicha inmediatez, en la clínica, como un trascendentalismo en la concepción y un empirismo silenciado en la práctica. Así se puede pasar, sin problemas, de la metafísica a besar los árboles.

Entonces, esa escritura, *Rizoma*, que es el comienzo, el inicio de *Mille Plateaux* (“*Mil Mesetas*” es una traducción sesgada y reductiva) entraña una concepción del libro y la escritura que es inapresable. Como dice muy bien Derrida: cuando un libro se vuelve objeto de evidencia inmediata, no hay libro. Porque un libro nunca se deja apresar. Al contrario, propicia una lectura pero no es una presencia inmediata que se entregaría sin más a un supuesto raptor. Esta es su imposibilidad. Cuando hay escritura en serio, no *escribidurías* (ese paso medio que no es ni discurso ni escritura) como apostrofaba R. Barthes, el libro burla todo secuestro.

Dicho texto, que no es ninguna introducción, era un escrito aparte pero que lo adhirieron a *Mille Plateaux*, esa escritura que no se deja doblegar, que fluye y hace que la afectación del lector lo transforme en un lector abierto.

- *Y acá estamos entrando medio imperceptiblemente en el tercer punto o nudo, que tenía que ver con cierta tensión entre una rigurosidad conceptual y con una integración conceptual con lo vital, con el pensamiento-vida.*

Se los digo en dos “enseñas”: “*A la diferencia por la precisión*” y “*a la precisión por sostenerla responsablemente*”.

Decir lo que queramos pero hay que sostenerlo, y hay que argumentarlo y hay que demostrarlo, en cierta medida, más allá de los lemas y convicciones relativistas y escépticas.

No es que lo lanzo en el mercado de banalidades donde todo es equivalente, copiándose de las malas mercancías, que por lo menos son equivalentes entre ellas pero no de quien las posee. Entonces

en ese mercado de equivalencias yo digo cualquier cosa, total nadie responde, no hay debate ni confrontación ni intercambios regulados, guiados por la vieja “honestas”. Así se puede deambular esquizofrénicamente por el mundo, pero no generar un pensar realizativo.

De modo que, afirmativamente, apuntar a un decir diferente, pero por la precisión, fundamentada, precisada, argumentada y diferenciada.

¿La argumentación no racionalizadora? Sí, porque creo que si no se van vaciando los conceptos. Resistir a que el lenguaje se aniquile, porque cuando se vacía el lenguaje sólo queda la violencia entre nosotros, nada más. Diría Deleuze: “crear es resistir” y a esa violencia intersubjetiva hay que oponerse tajantemente. La resistencia hay que ejercerla constante y diligentemente.

Esto tómenlo entre comillas: veo que se usan rápidamente conceptos como máquina, flujo, y uno se pregunta ¿para qué sirven? *Máquina, flujo, incorporales* y te interrogas ¿de donde viene todo esto? *Incorporal*, por ejemplo, es trabajar el problema de la delimitación propositiva en el campo del lenguaje, sino no tiene sentido decir incorporal, porque es justamente el núcleo, el contenido de toda la lógica estoica; y sólo hay cuatro -no se puede denominar incorporal a cualquier cosa-. A menudo se confunden con el alma cristiana, el espíritu, etc., y no tienen nada en común. A eso llamo a la diferencia por la precisión. Veán, el alma para este pensamiento no es incorporal, desde el punto de vista griego, y de Deleuze, *el alma* es cuerpo y la *idea* y la *causa* también. Por eso ellos dicen no nos ocupamos de los cuerpos sino de los incorporales, dicho de otra manera, del acto y del verbo.

- *Sí, nos rondaba esto, cómo se banalizan conceptos e ideas que tienen una potencia mayor, y cómo hay algo de un uso banal de este pensamiento.*

La implicación es capital en este universo. Es una de sus interdicciones intentar operar desde fuera de él apropiándose, porque no deja de ser objeto de apropiación, pero de otro tipo, de un travestismo nominal y de una simulación vacía.

Nosotros no tenemos que permitir que un pensamiento con este vigor, sea vaciado o solemne y fríamente comercializado. Aunque sea para defender un pequeño verdinal, no hay que permitir que se devaste ni se banalice. Usamos flujo y registro, usamos crítica de la representación y fantasía, inscripción y marca o huella. Y no, no se pueden usar estos términos de manera indiscriminada porque colisionan totalmente.

Los conceptos son criaturas muy frágiles. No hay discusión conceptual a gritos sino en medios tonos. Los conceptos no solicitan los gritos porque cuando gritás estás golpeando a alguien sin saberlo. Las nuevas versiones, mejor dicho animad-versions, confunden conceptos con conceptualismo, Deleuze jamás confunde esta dupla, él rescata y lucha para que no se ahueque la noción de concepto. Y hay gente que contribuye alegremente a reventar los conceptos. Así claman: “¡Conceptos no, Vida!” Y qué quiere decir esta oposición? No existe separación entre la vida y el concepto. Existe diferencia pero no disociación. Yo ataco constantemente esta división afuera-adentro, bueno-malo, sensible-suprasensible. ¿Qué quiere decir todo eso? Es un malentendido impuesto. Después ¿qué hay que hacer? Tender puentes, poner mediaciones, en una palabra, confundir procedimientos con pensamiento. No se puede fundir el conceptualismo y la axiomática que está tan de moda con el concepto vivo, el concepto que hace vida y la vida que hace concepto, en vez de estar hablando de teoría y práctica que es una vieja dupla (hoy se agrega una nueva, neocartesiana, al extenso listado: la división entre vida y existencia- como si en la dimensión humana de la vida no hubiera lenguaje- una nueva justificación de la depredación de la naturaleza) que ya el viejo Marx había trasvasado cuando hablaba de *praxis*.

- Apuntaríamos ahora a ubicar un momento de ir a buscar un diálogo con este pensamiento, que no sé si lo bien ubicamos en tu viaje a Francia....

Les digo cómo viene la historia de...cuando yo voy a París, ¿No?

En ese momento -1977- estaba relejendo, una de las tantas relecturas, la *Lógica del Sentido y Diferencia y Repetición*, mientras se ahondaba el exilio mexicano. Tenía una gran cantidad, desordenada, de notas relativas a las menciones insuficientes respecto de la causalidad (capítulo fundamental para hablar de ética, según mi perspectiva) el lenguaje, la simultaneidad y la complejísima idea de destino que habían desarrollado los estoicos (y, a su manera, Carroll) Notaba que el paralelismo de causas y efectos no hacía ninguna referencia al uso metafórico empleado en las "series" de *La Lógica*. ¿Por qué? Por una razón insoslayable: los griegos clásicos -entre ellos los estoicos- no conocían el principio de inercia, ni tenían un término que designara al efecto; término que recién aparecerá en el siglo I. No vamos a desplegarlo ahora, pero ello también era una virtud. Por otro lado, las atrayentes frases "conjugación de las causas" y "declinación de los efectos" me parecían demasiado recluidas en la *lengua* (al igual que las nociones equívocas de *relato* y *metarelato*) para dar cuenta de la problemática de la causalidad (ternaria y de la causa sinéctica que ellos habían creado) en esos pensadores. En ellos, como en el maltratado Aristóteles, el efecto es nombrado como "aquello donde hay causa". Obviamente, no podían pensar la relación causa-efecto y menos la sucesión entre ellos, que es una obsesión de la ciencia moderna. Tampoco todo transcurría, según apreciaba, en el campo de la lengua, sino en un sector específico de ella, el de las proposiciones, y el de las proposiciones, al revés de Aristóteles, donde no primaba el ser. Así resolvían un problema, no el del lenguaje, sino el de la predicación. De ahí que "Juan es bueno" "Sócrates es mortal" y demás; sólo les interesaba para evitarlas. El atractivo era transformarlas para estudiar otro tipo de proposición: "Sócrates se pasea" "el verde verdea" etc.; ya no *propiedades*, *sustantivos* y *adjetivos*, formas de ser y cualificación, sino *atributos*, *verba* y *verbos*, es decir *actos*, no modos de judicación. Todo esto para una cabeza formada en una universidad -y en carreras interconectadas Filosofía, Psicología, Antropología, Historia, etc.- de estricto sesgo alemanófilo, era una tentación y de una atractiva vecindad-rechazo de la locura.

Acuciado por todo ello, con las notas siguiendo el rumbo febril de los desplazamientos forzados, con poco trabajo remunerado, un bulto caótico y considerable de notas y la ropa puesta me fui por el tiempo que pudiera, de México a París, detrás de un pensamiento que impulsaba a pensar lo no pensado en sus propias realizaciones.

Tomé, como tantos otros, en un día cualquiera, el metro en la boca de Saint Michel. Me bajé en la parada de Vincennes y bajo un olor fresco y campirano llegué hasta el aula donde Deleuze vestido con su gabardina y su típico sombrero encasquetado (que después dejaba cuidadosamente a su derecha) arañaba nuevos pensamientos con sus largas uñas, en ese momento- especialmente la del meñique;- largas pinzas del devenir. Valga el galicismo de aquí en adelante.

*Ecce homo*. Hablaba pausado, diagramando líneas de fuga en cada palabra, en cada imagen lanzada al tiempo, fumando pero dejando que la ceniza incólume triplicara al cigarrillo que estaba en su boca y en su mano. Hablaba como un nómade en acto, ininterrumpidamente, del pensamiento que lo acuciaba en ese instante, esculpiéndolo sin cesar por caminos centrales y bifurcaciones compuestas del mismo modo que la ceniza de su cigarrillo, con la maestría increíble del que ha viajado sin cesar, a velocidades meteóricas, estando en ese lugar desprovisto de lugar. En ese pensamiento errante yo escuchaba o retenía, sólo dos palabras de infinitos pliegues: verbo y acto; y asociaba esas

máquinas nómades con otros pensadores del verbo y el acto -como los llamaba A. Koyré- como Hegel o Bergson, a los que les agrego Spinoza, Freud, Heidegger, Marx, y todos los que no se han entregado sino al movimiento y la transformación; también de las pulsiones y el pensamiento. Las tribus nómades se rizomatizaban a través de sus casas a cuestras, con el caracol y sus ondulaciones, afines a las de la sustancia spinozista, la grandeza de Marx, "ese nómade imparable" y los limbos que empujaron la escritura de M. Tournier hacia el pacífico, o el círculo nietzscheano vuelto sobre el eterno retorno que exploraba Klossowsky. Deleuze era un erudito. Su rizomatización era precisa, asociativa y referente. La erudición era *desacumulativa*, no acumulaba nombres, títulos, ni fechas, esquivaba con gracia las recetas, preceptos o clasificaciones; propiciaba pensamientos fecundos -de siembra- creaciones en curso, resistencias que sólo resistían a la nada y naderías de un capitalismo que se aniquilaba con su acumulación. Su erudición era generosa, no se encerraba en ningún *género*, se expandía fuera y lejos de cualquier taxonomía. Así su pensamiento fluía a distancia y en confrontación con los neo-enterradores, relativistas, indiferentistas éticos, en fin, con los *nuevos filósofos*, escenógrafos de las viejas mañas. Él hablaba de pensamiento nómade, el régimen de la proposición y el aporte crítico de la sociolingüística de Labov no previsto por la teoría del signficante. Yo le preguntaba reiterada y respetuosamente por el verbo, el acto, la proposición acontecimental y el régimen del infinitivo como un incorporal por excelencia. La respuesta *indirecta libre* seguía su camino. Capté que debía seguir su viaje sin obstaculizarlo ni interferirlo. Volví a la semana siguiente y continué preguntando, pero esta vez, acompañando la travesía. Así supe que las respuestas tenía que dármelas yo. El sólo proveía los avíos para el viaje y los regímenes de su propia afectación para continuarlo. Nada más. Su generosidad era inconmensurable, comparable a la de un maestro zen, aunque fuera de comparación. Ese era *el sentido de su lógica*. También comprendí que las lagunas, que yo señalaba en su *Lógica del sentido*, no podían concebirse sólo bajo la idea del error o la falencia, pues eran lo que posibilitaba la navegación hacia aguas más profundas, más diáfanas, sin la turbulencia del mero espectáculo narcisista. Supongo que Deleuze sabía que la vida era demasiado corta como para tomársela en broma.

## Segunda Conversación

(La segunda conversación se inició a partir de un e-mail que resumimos de este modo)

Valeria y Paulina:

1. *La vez pasada nos decías: a la diferencia por la precisión y a la precisión por sostenerla responsablemente. Nos gustaría volver sobre esto. Y más específicamente nos gustaría saber cómo pensás el proceso. ¿Qué nos guía en ese tanteo, cuando apenas se intuye algo, cuando aún se ve borroso?*

2. *En relación a la circulación marginal y a la complejidad que presenta este pensamiento, ¿cómo pensar su 'transmisión'? ¿De qué modo, en qué espacios, abordarlo (enseñarlo, aprenderlo) sin reducirlo a un discurso cerrado ni dejarlo librado a la suerte de cada lector con su libro?*

3. *¿A qué atribuirías la banalización que se hace de este pensamiento? ¿es una cuestión de época, en la que todo se banaliza? ¿algo de este pensamiento lo hace 'víctima preferencial' de esta banalización? ¿un poco de cada una? ¿las dos son la misma? ¿ninguna de estas dos? ...*

Bueno, veo, que 'el que y el como', les interesa mucho.

Digamos, 'el que generalmente desemboca en el salmo, es salmódico: "lo que dijo Lacan", "lo que dijo Althusser", "lo que dijo Hegel", "lo que dijo Marx". Ese tono sacral que se le da al libro, entonces el lector no hace ninguna operación, salvo la de la

# Deleuze cartógrafo de lo corporal

## Algunos fragmentos recogidos aquí y allí

Susana Kesselman

### En *Conversaciones*

Nada es más turbador que los movimientos incesantes de lo que parece inmóvil.

### En *Mil Mesetas*

Devenir no se produce en la imaginación.

### En *Francis Bacon. La lógica de la sensación*

Hay clichés físicos tanto como psíquicos, percepciones totalmente hechas recuerdos, fantasmas. Hay aquí una experiencia muy importante para el pintor: toda una categoría de cosas que se pueden llamar clichés ya ocupa el lienzo, antes del comienzo. ...Incluso las reacciones contra los clichés engendran clichés.

### En *Crítica y Clínica*

En el devenir uno se vuelve padre, uno se vuelve cuerpo.

### En *Conversaciones*

Todos los deportes nuevos -el surfing, el wind-surfing, el ala delta- se basan en la inserción en una ondulación preexistente. Ya no hay un origen como punto de partida, sino un modo de ponerse en órbita.

### En *Mil Mesetas*

Si es preciso tomaré territorio en mi propio cuerpo, territorializo mi cuerpo: la casa de la tortuga, la concha del crustáceo, pero también todos los tatuajes que convierten el cuerpo en un territorio.

### En *Mil Mesetas*

Lo mío es sobre todo mi distancia, ...mi trozo de acera.

### En *Conversaciones*

“Lo más profundo es la piel” (Paul Valery). Es una frase muy hermosa. Los dermatólogos deberían tenerla inscrita en su puerta. La filosofía como dermatología general o arte de las superficies.

### En *Conversaciones*

Se necesitan los tres para que el movimiento tenga lugar. Tres alas son el mínimo necesario para constituir un estilo, un pájaro de fuego.

### En *Mil Mesetas*

Cuerpo liberado de todos sus automatismos y devuelto a su verdadera libertad. La posibilidad del humano de registrar el suceder de su producción sensible es ilimitada. Finita e ilimitada.

### En *¿Qué es filosofía?*

Lo que se conserva, la cosa o la obra de arte, es un bloque de sensaciones, ...son independientes de un estado de quienes las experimentan. ...Vibrar la sensación, acoplar la sensación, abrir o hender, vaciar la sensación.

### En *El pliegue. Leibniz y el barroco*

Leibniz evoca una vibración recogida por un órgano receptor: el dolor no representa el alfiler, ni su movimiento de traslación “como el de una rueda de carroza”, sino los mil pequeños movimientos o latidos que irradian en la carne.

extracción para, después, mnemotécnicamente recordar una serie de cosas o reproducirlas. Tiene mucho que ver por un lado con el significado profundo de lo que se lee, el nódulo sacro del libro. Y además, es totalmente reproductivo. Se reproduce el discurso de quien sea.

Entonces, ¿qué se pierde en el *que*? En general la capacidad de interrogación, que a ustedes les interesaba, también, poner de relieve.

Pero ¿qué es una pregunta, en realidad?, ¿la pregunta es abarcada por todo aquello encerrado bajo signos de interrogación?

En la manera de preguntar, de ser preguntado y preguntarse, hay una concepción sobre lo que es el pensamiento mismo.

Entonces, para mí, la idea de pregunta, no se relaciona con un pensamiento reflexivo, sino productivo, creativo. La pregunta y las respuestas apuntan a un plano inconciente, mientras que el problema y la solución tienden a lo conciente en su versión sintetizadora. El *que* se encapsula, a la corta o a la larga, en ella.

Tienes un problema en la canilla, llamas al plomero y te lo arregla. Y se acabó el problema.

Entonces el interrogante siempre se despeja, la pregunta nunca se resuelve. Cada respuesta la abre.

Por ejemplo, ustedes se preguntan ¿qué es la sexualidad? ¿qué es el dinero? ¿qué es el amor? ¿qué es la belleza? Las grandes preguntas clásicas. Y cada respuesta la abre, es imposible decir que la soluciona.

La respuesta abre a la pregunta a un devenir histórico y a un pensamiento productivo.

Todas las preguntas de Deleuze están hechas desde ese punto de inflexión: la respuesta abre a la pregunta, no la deja “interrogarse” en una posible autoconciencia.

Desde el ángulo que estoy señalando ‘el *que*’ permanece obturado en la dupla problema-solución. Mientras que ‘el *como*’ se abre desde la pregunta, que la convierte en un imposible de ser clausurado, donde ya no es voluntario cerrar o no un discurso. Es lo imposible mismo de ese régimen. Porque en todo caso, el cierre se da siempre sobre una certidumbre, mientras que otro movimiento la deconstruye o la desmonta y muestra que no existe una certidumbre plena, que era sólo la ilusión que produce toda evidencia.

Y creo que sobre todo lo que rompe el *que* es la capacidad de *asombro*. El asombro no es abrir la boca, o quedarse boquiabierto ante algo que te sorprende. No, eso es sólo la *sorpresa*.

El *asombro* es lenguaje sin lengua todavía, ese magma afectivo, donde las intuiciones andan dando vueltas. Pero no intuiciones vacías, quiero decir, está toda la materia prima conformada por la historia del sujeto que está laborando, las lecturas que convergen, las prácticas que tuvo, los fracasos, los logros; está todo funcionando en el magma del asombro. Pero todavía bulle el lenguaje sin lengua -porque no se puede quitar el lenguaje de ningún lado-, pero no hay una lengua definida, se ignora cómo expresar lo inefable, no surge la palabra adecuada. Se trata, en el asombro, del fondo oscuro sobre el cual todo lenguaje emerge a una historia, su escritura y su destino.

Mientras, pienso que ‘el *como*’ va por otro lado. Es *como* ellos lo hicieron, no lo *que* ellos hicieron. Yo no me voy poner a escribir sobre el rizoma, si como Deleuze no lo puede hacer nadie. No me voy a poner a escribir sobre el *phylum*, la *máquina*, si como ellos no lo puede hacer nadie. Y no tiene ningún sentido, reproducirlos ecolómicamente.

El problema es producir *como* ellos lo hicieron, a través de ciertas líneas de fuerzas y de una idea muy fuerte que cultivaba Deleuze: la idea de *resistencia*. Es decir, resistir como resistieron ellos. No me cabe duda, que dicha noción tiene algunas pocas vecindades con la resistencia analítica, sobre todo consiste en resistir para que la vida sea afirmación sin pureza que juega, también, con y contra la fuerza del *no*.

Se relaciona con lo que ustedes aseveraban antes, la vigencia de las las moditas, de las palabras banales, huecas, que, por otro lado, son inevitables. Pero esto no quiere decir que te debas colgar de ellas como si lo hicieras de un tren, aquel que la mayoría “no se quiere perder”.

- Una de nuestras preocupaciones es este espacio que hay entre - por un lado- este lenguaje sin lengua aún, donde la intuición no está vacía y en dónde hay una búsqueda...pero -justamente- no hay aún la posibilidad de una lengua que lo pueda precisar y que comience una argumentación que lo sostenga de un modo más claro; y-por otro lado- el uso ligero de esas palabras que terminan vaciándose no porque están aún faltas de precisión sino porque están descuidadas o usadas sin ser apoyadas por una búsqueda sentida.

Ahí es donde yo creo que la resistencia apunta a detectar y a denunciar esos dispositivos de poder, inclusive en la gente más libre. Como dice muy bien Foucault: la represión no se levanta, se distribuye. Y esto es muy claro en Europa. Los jóvenes tienen la mayor sumisión donde creen poseer la libertad. Tienen la libertad de emborracharse todos los días, quedar destrozados y tirarse en la calle, libertad de drogarse. Pero no de acceso a la vivienda, no de acceso a logros sociales, no de acceso participativo a la sociedad civil. Una forma de autodestrucción. O sea, tienen la posibilidad libre de autodestruirse, ¿y eso es una libertad? Sí, quizás una *libertad de indiferencia*.

Creo que mucha gente libertaria lo que ha tomado es la impunidad del sistema. Sólo que Europa y el mundo “progresista” no te permite el manejo de los bienes fuera de los espacios diagramados de poder, sino decir cosas, exteriorizarte como deseas, pero cuando llega el momento de pagar la hipoteca o de acceder a un espacio meritorio se acabó la libertad. La ética a que nos referimos es relativa a la responsabilidad. Es más estoica en ese aspecto, no tanto de *la* libertad, que habría que dejársela a los que no la tienen, si es que cabe enrolarla en el orden del tener.

Bueno, ‘el *como*’ tiene mucho que ver con esto que a ustedes les interesaba, esa intuición de carácter bergsonianos -no la intuición del yo- es la que priva en Deleuze. Dicha intuición es la que nos tiene a nosotros -no “yo tengo una intuición”, que siempre es un efecto egótico-. Aquí hay intuición, en tanto régimen magmático de materias primas, estados, historias, que de pronto genera un resultado, ofrece un producto. La idea es que ninguno de estos conceptos, ninguno de estos procesos -para llamarlos de otra manera- pueden someterse a las categorías de la reflexión, ni a los procesos reflexivos, porque pasan por otro lado; lado extraño a cualquier modo de irracionalidad.

Digamos que se da una gran solidaridad -en el sentido lingüístico- con la noción de inconciente que fundó el psicoanálisis.

*El Antiedipo*, en su vertebración es un psicoanálisis generalizado. No es la gran aniquilación del psicoanálisis como creían todos, sino la crítica acerada de muchos de sus conceptos vertebrales y formas de institucionalización. Porque Deleuze y Guattari supieron, desde siempre, que la creación de Freud fue una cosa inédita en la historia del pensamiento, un salto impresionante. Por eso es inevitable una cierta vecindad diferencial, un parentesco -sin ataduras familiares- con el proceso inconciente y la creación freudiana.

A ustedes les interesaba mucho que este pensamiento inaugural no cayera en un discurso cerrado.

- Claro, lo pensábamos en el sentido de la dificultad de la transmisión de este pensamiento

Sí, en ello residía el asunto. En el sentido de la dificultad de su

transmisión. Ahí hay varias cosas, ustedes perdonenme, yo no sé si utilizar para este pensamiento la idea de transmisión

- Ahá, quizás ahí comienza la dificultad.

Por muchas razones que podríamos ir viendo. Primero porque a mí me parece que el vocablo, hoy, tiene resonancias un poco mecánicas. Y sabemos que las emisiones medio mecánicas tienen recepciones mecánicas y medio.

Después me parece que choca con un cierto vagabundeo, el poder andar por diversos géneros y no quedarse recluido en uno. Si ustedes quieren, un cierto nomadismo siempre será pertinente. Por otro lado me parece que norma a priori también la recepción. Está muy montada sobre la idea de discurso y el discurso tiene que evidenciar sus reglas de formación de enunciados, es un régimen formal y constructivo de la lengua. Yo diría que, primero, hay que reposar en el lenguaje, salir a medias del discurso. Por eso este discurso -si usamos el término- no puede ser jamás cerrado. Porque el discurso *clausus* es antagónico de éste. El discurso cerrado trabaja con definiciones, con ordenamientos, lemas, fórmulas, en fin, mandatos implícitos sobre lo correcto e incorrecto para su formalismo prescriptivo..

Por ejemplo un lema, muy típico es: “no hay nada que entender”, ¿qué quiere decir ese lema? ¿Cómo que no hay nada que entender? Eso está muy bien cuando se realiza el pasaje de una teoría del conocimiento a una ética del imperativo categórico. Entonces, es válido el apotegma “no hay nada que entender” porque se trata de prácticas ético-sociales, no de entendimiento, no de construir objetos de estudio, sino de un “deber ser” según la pura forma de la ley. Pero el traslape mecánico e indeterminado a otras áreas, con la coartada del uso metafórico, genera un cierto clima de necedad irrevocable. Además, ¿en las *construcciones* psicoanalíticas no hay una clara operación del entender? Lo mismo ocurrió con “no hay nada que interpretar”. Si, en su momento, se buscó evitar los enredos hermenéuticos y los pseudo paralelos con la interpretación psicoanalítica, ello representó una discriminación necesaria. Pero llevada al extremo de su partenaire desembocó en una mezcla de idiosia e ingenio gratuito.

Esos lemas arrancan al léxico de su humus social-histórico para volcarlo en el caldero de su lenta autodisolución.

Yo estimo que, en ese aspecto, este discurso -si lo llamamos tal- no puede abroquelarse, porque siempre será una *máquina de guerra*. ¿Qué quiere decir máquina de guerra? No hay que hacerle la guerra a alguien, ni matar a ninguno, ni devastar nada, justo lo contrario. No dejarse aprehender, no tener un propietario, un dictador, aunque sobren. Y la idea de desterritorialización, es decir, no ocupar el territorio sino siempre desterritorializarse, siempre salir de sí mismo. Saber que nos constituimos a partir del otro siendo, desde el inicio, uno mismo ese otro.

En ese aspecto es un *no* discurso, por eso se convierte en un *estilo indirecto libre*. Para mí es un relato siempre de la complejidad como acontecimiento.

Vuelvo sobre algo que ya enfatiqué antes. Yo me he dedicado, entre otras cosas, a estudiar la lógica estoica y la problemática de la causalidad -sin casarme con ellas- algunos años de mi vida. Desde siempre dicho *estilo* es aquello que en la lengua tiene que ver con el verbo. Así lo usa Heidegger, Bergson, Deleuze, etc., pero ello es una creación estoica. No estará demás reiterarlo.

¿Cómo resuelven los estoicos ese problema de no trabajar con proposiciones sustantivas como ‘el hombre es bueno’, ‘Sócrates es mortal’, etc.? Entonces ¿qué hacer? tengo que resolver el problema de la predicación. Consecuencia: el verde no es verde esmeralda, ni verde musgo ni verde mar ni nada por el estilo, *el verde verda* (Clem. De Alejandría, Sexto Empírico, etc) Ellos resuelven así, en el proceso verbal, a nivel de la lengua, el problema de la predicación. Si ustedes quieren, la idea de proceso,

de complejidad. Ya no se quedan en el sustantivo, el adjetivo, que siempre van a la *sustancia*. Resuelven la predicación en el régimen verbal. Y ahí anidan los grandes pensadores del verbo: los Estoicos, Aristóteles, Hegel -Hegel es un gran pensador del verbo, Freud. Los que ya mencionamos y tantos otros que dejamos sin enumerar.

En ese aspecto, yo creo que se trata de relatos de la complejidad en tanto acontecimiento incorporal. No es que se *transmiten*, para mí, se *donan*, pero de ninguna manera se *regalan* a una demanda circunstancial. Toda la escritura de Deleuze es una escritura de la generosidad, de la *donación*. En sus clases lo que iba mapeando lo donaba. Eso ocurrió en las cuatro clases que yo escuché, parecía asociación libre, en cierto aspecto lo era, pero era una asociación libre bien reglada por un inconciente productivo. Eran relatos de la complejidad acontecimental. Y eso no es transmisión precisamente, va mucho más allá de ella, mucho más allá en el sentido que esto anida sobre todo en los verbos, en la lengua y el verbo como actos procesuales.

¿Ustedes recuerdan cómo les enseñaron los verbos?

- *Una acción, me decían a mí en la escuela.*

Así nos enseñaron los verbos de manera defectuosa. Porque los verbos entrañan procesos, no acciones (por ejemplo “guerra” es un sustantivo y es un campo de plenas acciones). En este aspecto, lo que rumiaban a los estoicos, Deleuze y los que vendrán. Se trata de cómo puedo poner en juego, en devenir a la lengua misma, y eso lo tengo que hacer a través del régimen de los verbos.

Así se evita la banalización. Y desde ahí es que ello surge como un relato de la complejidad en cuanto acontecimiento y don, y no como transmisión. Es decir, tienes que estar en ese régimen de afectación, con entradas y salidas de él, en un régimen de complejidad y de conocimiento para que se sepa que no se está divagando improductivamente.

El *devenir imperceptible* entraña que la escritura como rizoma te envuelva y catapulte. Eso es *devenir imperceptible*, no que nadie te vea, eso, quizás, es una fobia. En tal sentido, creo que es un “no discurso”, en estilo indirecto libre, de la complejidad en cuanto acontecimiento, pero que no se transmite (*consigna*) sino se dona.

Entonces, el lenguaje, es, asimismo, un régimen de poder en sí mismo que toda *donación* tiende a cuestionar, reconociendo, también, su “poder hacer fundante”.

Pienso, entonces, que tal complejidad no puede enmarcarse totalmente en un régimen de transmisión.

Ahora, continua el peligro que ustedes señalaban. La pregunta es ¿esto no dará para la pavada?

- *Risas. Claro*

Y sí... de que uno se ponga a asociar libremente y crea que por decir cuatro términos, casi carrollianos, gödelianos, deleuzianos, estoicos, o lo que ustedes deseen, ya que tampoco Deleuze es el propietario de este lenguaje. Si consideran todo el léxico deleuziano verán que tiene raíces muy hondas. Él es un amante de la tradición. En el sentido de que la tradición en Deleuze está por venir, no está dada. En este aspecto él es producto de todo ese magma llamado filosofía y pensamiento occidental.

Por otro lado la problemática de la tradición ha sido mal tratada y maltratada, aún por aquellos que la reivindican como una estampa y un ritual. Si ella no está *dada*, entonces está ahí para que nos la apropiemos -sin creernos sus propietarios- críticamente, la transformemos e impulsemos hacia un porvenir no previsto en sus patrones y ceremonias.

Hablábamos de esa libertad que en el fondo no es nada más que un régimen que lleva a la indiferencia, no conlleva la diferencia. Por eso la libertad no posee un interés central para esta forma de

pensar. En esa línea es más importante la responsabilidad por el propio acto, por “estar a la altura” de nuestro acto.

En ese aspecto, les decía, creo que se aleja notablemente de la noción de transmisión; para hacer esa guerra, desterritorializar, es decir, que nadie emerja como terrateniente autoconsagrado. De ahí el nomadismo, que, también, es un régimen de no propiedad.

En nuestra cultura uno dice: bueno, pero es un discurso imposible. Y uno podría decir: sí, pero ahí hay que ser un poco más realista, ‘seamos realistas, exijamos lo imposible’, ¿por qué no?

Otra pregunta que me hacían ustedes muy ligada a esta, era algo así: ¿cómo no dejar esto librado a la suerte de cada lector con su libro?

Yo creo que esto es inevitable para el lector y desde el lector. Tiene que ver con su operación de lectura. No se puede interferir y estipular que no quede librado a sus procederes de lectura, en el fondo, como todo libro, como toda escritura. Pero yo creo que desde la escritura hay cierto camino bien delineado. Porque no se dice cualquier cosa en cualquier momento, sino lo que el acontecimiento requiere y va “precisando”.

Era en ello que insistía e insisto, en que los caminos son muy precisos, aunque estén trabajados en ese *estilo indirecto libre*, abierto, constantemente errabundo y demás. Pero no se va a enfocar cualquier tipo de proposición. Digamos, por ejemplo, “un perro fue atropellado brutalmente en la esquina de Santa Fe y Coronel Díaz”. Se va a rondar y rumiar este tipo de proposición, no “Juan es alto” o “Juan es bajo”, no las sustantivas sino las de devenir.

En este sentido, claro que se puede decir cualquier cosa, pero ese mismo pensamiento denuncia a quien está diciendo cualquier cosa y que haces de ella una “cualquiera”.

Ahora que después haya una cierta complicidad civil para que nadie diga aquel está ... fuera del tarro o aquel otro... Esos son sistemas de complicidad civil, que aquí, en Europa, abundan, bueno en la Argentina también. Nadie le dice a nadie que está equivocado, nadie le dice: “Mirá, estás hablando de otro asunto”. Son como caminos psicóticos, son sociedades cuasi-psicóticas, cada cual en paralelo hasta el infinito.

Nadie corrige a nadie, o la corrección se da bajo la figura del mandato. No hay interlocución, o hay muy poca, los intercambios son muy restringidos u ofensivos.

Vivimos en sociedades sin debate, todos avanzan desconectados y después eso crea una especie de enfermedad social, que es la enfermedad del pasillo secreto. Todo lo que no se dice al otro, o no se escribe, se torna rumor de alcoba, o dichos acerca de, “mirá lo que escribió, qué horrible, o qué genial”, sin que se sepa por qué se aplica uno u otro apelativo. Pero nadie dice una palabra públicamente. Asistimos a las perversiones de alcoba más impresionantes que se hayan dado en los últimos años. O cuando esa palabra es pronunciada está tan fuera de tono o es tan lesiva que el otro se recluye en seguida y así caemos en los sistemas de descalificación, tan conocidos.

Pienso que este es un ángulo de enfoque -hoy no hay tiempo para explorar otros- acerca de lo que a ustedes les preocupaba, ¿cómo no dejarlo librado a la suerte de cada lector? Es inevitable, permanece librado a dicha suerte, pero la escritura no se entrega.

- *Claro, a lo que apuntaba esa pregunta, que -bueno- no fue muy felizmente formulada, es que son obras que tienen un nivel de complejidad muy importante y que para poder abordarlas se han ido construyendo dispositivos colectivos de lectura, por ejemplo, que permitieran seguir sistemáticamente un texto. El encuentro individual con el libro genera una dificultad que muchas veces es insalvable. Más allá de que sí, en definitiva se va a jugar la suerte del lector y el libro. Eso es ineludible y está muy que así sea, ahí hay un encuentro muy singular. Pero nos referíamos más bien al*



*dispositivo que permita abordar la complejidad de este pensamiento.*

Sí, yo creo que el dispositivo ahí tiene que ser colectivo, equitativo y un poco humilde. ¿Qué quiero decir con humilde? lo siguiente: no decirle al libro: ¡no se comprende!. No se escribe para que el otro comprenda (eso lo hace su corazón) claro tampoco para complicarlo, sino para implicarlo. ¡Oh, mi lector, mi cómplice! como un alpinista. No se le puede espetar, es un desatino, decirles al Aconcagua o al Himalaya: -¡sean más fáciles de escalar!

Es el deseo de leer, de armar un dispositivo colectivo, equitativo y con humildad. Decir, bueno ahora esto no lo pescamos, lo pescaremos en una semana de trabajo, con tal apoyo, o sin tal apoyo pero con tal recurso. Miles de pequeñas operaciones de lectura que se van construyendo durante la misma lectura.

Porque yo creo que este pensamiento es sociable por excelencia. Es como decir, mirá, pensar es para cualquiera que desee hacerlo, y hay gente que no desea pensar, y no se le puede imponer nada. Es más, los diversos aparatos de estado o mediáticos están armados para que la gente piense poco y nada, más bien nada.

En ese sentido, dicho camino, es ese entramado de la complejidad como acontecimiento, esa máquina de guerra, de desterritorialización, se estudie lo que se estudie.

Creo que enseñar es dejar aprender. No es ostentar, enseñar algo como *mostrarlo*. Eso es una de las dimensiones de lo que Deleuze llama *devenir imperceptible*, ese dejar aprender, ese fundirse en la escritura y el acto. Que la escritura y el acto hable de uno, que no se tenga que defender nada. Deleuze, terminó defendiendo muy poco, quizás sólo su larga y sostenida retracción hasta el final.

Se trataba de eso, dejar que la escritura, dejar que tu acto -así cultives rosas o siembres papayas- sea el que te dé la característica, y te sumerja en ese *devenir imperceptible*, no convertirse en la sombra de sí mismo como muchos entendían. O tipos que decían: ¡devengo imperceptible!, gritando como si estuvieran en una asamblea estudiantil, en la cual, ciertamente, devenían irrelevantes.

Yo creo que este es un pensamiento que si no lo vivís te la cobra. Te la cobra porque te dice: no, mirá, tu vida es otra, absolutamente distinta de la que clamás y reclamás.

Te la cobra si se dice cualquier cosa en cualquier lugar. Porque lo que subtiende es una ética de la responsabilidad, sencillamente, ni de la libertad ni de los valores ni nada por el estilo. Ninguna ética de ese carácter. Sino una ética de la responsabilidad. Uno puede decir y tiene que decir lo que desee, pero después hay que sostenerlo. Y sostenerlo también de manera conciente y argumental, no clavarse al *modus narcisista* "lo dije y vale porque lo dije". Esa sería una prepotencia pseudo-libertaria para necios de ocasión.

Lo que yo hago porque se me ocurre no vale. Lo que vale, el valor, la valentía, es la de la palabra empeñada. La responsabilidad como asunción del propio acto, indelegable como tal.

Mientras uno ve que la libertad, lanzada por lo aparatos de poder, aparentemente ejercida en el decir constante "soy libre", 'la libertad...' y demás, es una libertad regulada y reguladora. Lo que se llamó desde siempre *libertad de indiferencia*.

Vas a un programa de televisión, o a una reunión cualquiera, y todos opinan, pero ahí la opinión es igual a cero. Una de cal y una de arena, queda cero. No es una libertad que puedas ejercerla a nivel de la sociedad civil, es una libertad que se puede ejercer sólo en un plano opinático.

No sirve para transformar ninguna realidad. No se resiste a nada con la opinión. Con el ejercicio de la libertad regulada por los aparatos de poder, tampoco. Porque termina en una libertad evanescente, libre ¿pero para hacer qué?, ¿lo que yo quiera?. Esta sería la figura más acabada del yo libre de conflictos, de la ilusión consumada, de un yo sin ataduras, es decir, plenamente ignorante

de sus determinaciones.

- *Sería la libertad del liberalismo, Juan Carlos? ¿Lo podemos ligar con el liberalismo en ese sentido? El criterio de libertad que estás usando, en el sentido de equivalencia, digamos, esta indiferencia...*

En el fondo el liberalismo actual es una zorrada. Todo él se juega en la relación oferta-demanda negada, restringida al mercado, a la rentabilidad salvaje y a diversos tipos de flexibilizaciones (en el límite de sus desquicios debe intervenir el repudiado estado, y, para colmo, con dinero público) aunque después aparezca el pregón "liberalista" inundando todos los ámbitos. Cuando se constituyen férreos estratos y sectores sociales, nadie puede mover a los pretendidos actores de la "liberalidad social" de sus posiciones. Ahí no circula ningún liberalismo, ni un mero aire de libertad, ni siquiera es posible pensar en micro rotaciones. El ejercicio del poder ha gestado clavos con los que no pudo soñar ningún carpintero. Se trata de liberales que se desgañitan por una jugosa rentabilidad a cualquier costo, caiga quien caiga. Ahora, bien, donde no la hay sólo privan líneas duras, bien estriadas.

Ni siquiera es la libertad de liberalismo. Si un pilar del liberalismo -como Adam Smith- despertara de su sueño eterno le preguntaría a Freud si no está soñando ante tanta obscenidad acumulativa. Es la libertad de la idiosia autoestimada e hiperencumbrada, una mera *libertad expresiva*, como yo la llamo, donde después no pasa nada, salvo desastres. Es una libertad desmigajada del poder. Es el viejo pan y circo de los romanos, sólo que más sofisticado. Donde realmente lo que te quitan es lo verdaderamente humano, la responsabilidad de tu acto.

Por eso insistía en esa forma de responsabilidad contra la libertad de indiferencia, esa libertad regulada y reguladora, regresiva y represiva. Que a veces, a nivel psíquico, se nominan como sistemas envidiosos, formas decadentes de rivalidad, y ponen fuertemente en juego cosas en las que ya no creen ni los niños.

También les preocupaba mucho la banalización ¿no?

- *Sí, como una cuestión de época en la que se propone esta pseudo-libertad que en realidad es una indiferencia. Y por otro lado pensábamos si las características de este pensamiento podrían transformarlo en una "víctima preferencial", en el sentido que hablábamos hace un rato, que ese proceso de búsqueda, ese balbuceo en el que la lengua no alcanza todavía una precisión que sí puede abogarse el que está repitiendo un discurso cerrado.*

Redondeando un poco la cuestión acerca de la *libertad de indiferencia* o de una libertad para convertirse en indiferente, hay que señalar que lo primero que se anula es la *diferencia* que, contradictoriamente, se esgrime desde la neutralización que mencionábamos y; además, se produce una verdadera ensalada ética y ontológica, la de lo *diferente* y la *diferencia*. *Diferentes* somos todos, un árbol es diferente a un perro, un auto a un hombre una mujer a su vestido, etc. lo *diferente*, como decía el viejo Hegel es lo dado, lo siempre "ahí" sin el movimiento que caracteriza la "inquietud de la vida" requiriendo su propia muerte. La exaltación de lo *diferente* es simétrica a la exaltación vacía de que "todos somos iguales". Esta confusa soberbia ontológica, además de falsa genera el mismo mecanismo de evitación que caracteriza a su gemelo. ¿Qué esquivan ambas propuestas? precisamente lo que recauda para sí la *diferencia*, o sea: que sólo hay diferencia si se la produce como tal. Caso contrario lo que acecha son los lugares comunes, la pedantería ontológica y una moral oportuna a la medida de los seres que *oportunamente* la propalan. De igual modo que lo *diferente* yace en lo dado, en lo establecido, la proposición "todos somos iguales" hay que someterla a las condiciones de su generación para evitar caer en la mayor de las falsedades

socializadas. Debo hacerme, gestarme, igual al otro para estar ligado a mi propia producción como *igual*. De otra manera, queda sometida al mundo que diversas instancias de poder desearían convertir en sólidas creencias, manipuladas con ganas y desganos. Otra cosa es que seamos “iguales ante la ley”, “ante la igualdad de oportunidades” – pseudo convenciones que aceptamos- o ante cualquier instancia de promesas reiteradas y velozmente olvidadas.

Entonces, decíamos que toda esa libertad de indiferencia, atenta contra la diferencia como producción. Cómo producción social histórica, como práctica social. Esa aparente libertad que debería liberar y expandir y explosionar lo social, lo vuelve totalmente imploroso. Es la diferencia individual y encapsulada. Lo que yo llamo *narcisismo devaluado*.

Son narcisismos devaluados, escondidos, reclusos en mi propio yo miserable. En lugar de hacer explosionar esa libertad y de hacerla realmente emerger, como todo proceso libertario y de libertad, termina atacando a la diferencia misma, no deja que se produzca. *Existe escasa producción de diferencias, en realidad hay excesiva generación de diferentes narcisismos devaluados*.

Y esa libertad renga es de lo que intenta apropiarse constantemente el Estado moderno. Como decía el viejo Freud atinadamente, el Estado no intenta anular la violencia, quiere apropiársela para sí como la sal y el tabaco, quiere ser el único administrador de la violencia. Claro que, después, de su mano pululan distintas formas de “terrorismo de estado”.

En ese horizonte vemos cómo dicha libertad, que culmina en la indiferencia, ataca la diferencia misma. Y ahí entra la banalización,

La banalización es una igualación pretoriana, es un dispositivo de poder muy, muy fuerte. La banalización está generada, gestada y normada también.

Porque alguien dirá, “bueno, pero el poder entonces... siempre está conspirando”, es necesario creer que siempre hay conspiraciones desde el poder. Nadie conspira, no son cuatro tipos que conspiran para crear este estado de cosas. Pero no vamos a creer por eso que desde el poder no se tejen estrategias muy sofisticadas de igualación.

La banalización para mí es una gran maquinaria de igualación pretoriana, es la afirmación de lo *igual* como norma. No lo *igual* como proceso y como logro.

La banalización es un dispositivo muy expandido de represión. Y no es tan banal como parece.

Evita la música de la tontería, como diría Deleuze, sí. Hay mucha banalización, pero no hay *tontería*. Porque la tontería dispersa la música del ton, ton, ton. Hay una música excelsa en la tontería.

Y tiene que ver con lo que decían antes. La ton, ton, tontería ¿qué es? Es ese balbuceo por encontrar una línea, un camino, un régimen de pensamiento. Entonces la tontería conforma también un verdadero régimen de pensamiento. En vez la *idiotéz* no, es la clausura misma del pensamiento.

Yo pienso que la banalización es un dispositivo de poder, muy instaurado para expandir la idiotéz. Lo que habría que analizar es cómo la gente lo va absorbiendo, lo va ejercitando hasta que se torna un sistema implícito de normas que, enseguida, parece natural. Pero en realidad es la *naturalización* de una práctica social-histórica muy compleja la que parece natural. Aquí finca, una vez más, la validez de la afirmación de la vida y de la resistencia como una reafirmación y preservación de la propia vida.

Yo creo que en ese dispositivo de poder, que es la banalización, que pasa por miles de estratos y miríadas diferentes, desde el consumo compulsivo a la broma, a la exhibición, al gesto de más, etc., En toda esta secuencia no aparece que el pensamiento - señalado antes por ustedes- termina siendo la víctima de esa banalización. Sin embargo, yo no creo que las víctimas sean sólo personalizadas, las víctimas son el pensamiento y la palabra misma. No este o el otro. La misma capacidad de pensar está en

riesgo.

Cuando empieza a romperse ese campo simbólico y la banalización va ocupando, inundando todo, se instala la violencia. Porque la violencia tiene que ver, también, con el derrumbe de lo simbólico. Con la reducción brutal del léxico. Cuando te faltan palabras, el acercamiento físico, ya tampoco es amoroso, es agresivo, desaparece el cortejo, la aproximación erótica y priva una especie de lucha greco-romana.

Y ¿qué hace caer lo simbólico? Este dispositivo de banalización, instaurado.

Porque uno puede decir, ‘pero, y la violencia de antes...’. No, la violencia de antes era física, política y conciente, no modosa y de manipulación represiva, formas expansivas de la *agresividad*, objeto de una cárcel sin barrotes. Que esa *antigua* violencia fuera un error o no, no quita que era elegida, pactada, había muchas instancias para jugar una violencia, no se jugaba en lo inmediato y con tu interlocutor como se juega ahora. Se jugaba con tu enemigo. Había idea de enemigo, inexistente en la actualidad.

La gente tampoco reacciona porque no sabe quién es el enemigo. Si una empresa transnacional, el Estado, el vecino o el perro que muerde la mano de quien le da de comer. Hay una confusión brutal respecto de a quién se tiene enfrente, porque enfrente se *tiene* a nadie.

Este es uno de los *accidentes* propios de la informática. Frente a vos no hay nadie. No tenés a qué oponerte tampoco. La informática produce así uno de sus accidentes, otros serán la dispersión, los virus, o lo que surja mañana.

- *Nos resulta interesante esta idea de pensar la violencia desde aquí; y también esta imposibilidad de ubicar al interlocutor, al enemigo... al aliado también.*

Claro, como amigo, como enemigo, el enemigo en el amigo, etc. Dejo para otra ocasión el tema del *aliado*; tema estratégico que da para pensar dimensiones distintas a las que abordamos aquí. El día del amigo es un día internacional gestado por un argentino, que es quien lo propuso. Hoy amigo también es una palabra devaluada junto con el régimen de la amistad. Por eso, Deleuze, Derrida y otros, siempre ponían de relieve el problema de amistad, antiguo y perdurable asunto. Todo lo que comprendía la amistad, - asimismo “el amigo del concepto”, que es lo que Deleuze destaca- no sólo la personal. Todo ello se va perdiendo por los dispositivos de banalización que son autómatas, realmente, de arrasamiento en el sentido que decíamos, mecanismos de devastaciones simiescas y autocomplacientes.

Entonces, concluyendo, también la mega máquina de banalización dice lo que podés pensar y de qué manera, y lo que no y de qué modo. Indica y síndica – *manu militaris*- por dónde debe pasar la frágil línea entre pensar y no pensar.

# El cuerpo ligero de los signos, cuerpo acontecimental

Adriana Zambrini

*“El signo surge en un campo de representación, es decir, de significaciones explícitas o de objetos reconocidos, e implica lo heterogéneo o lo que escapa de derecho a la representación.”*

Deleuze. Una filosofía del acontecimiento. F. Zourabichvili.

¿Es la transferencia la creencia en una verdad a develar? ¿Necesita por lo tanto encerrar a los signos en una telaraña de fantasmas dóciles?

“¿Qué es, entonces, la verdad? Un flexible ejército de metáforas, metonimias y antropomorfismos; en breve, una suma de relaciones humanas que, reforzadas, transmitidas, y adornadas poética y retóricamente, y que después de un uso prolongado le parecieron a un pueblo firmes, canónicas y obligatorias. Las verdades son ilusiones de las cuales se ha olvidado que son tales”. Sobre verdad y mentira en el sentido extramoral. F. Nietzsche.

Un juego entre dos que buscan una autenticidad inexistente en los escondrijos de una memoria pura, que nada sabe de representaciones generosas y generales.

Una memoria recuerdo que nos trae imágenes que convierten a los sujetos en finas fetas de papel pintado, que se mueven con soltura en lugares sin aire, enrarecidos y eternos.

El juego de la transferencia es una combinatoria de significantes que usa de la velocidad de las fuerzas deseantes y las captura en sentidos fijos de un inconsciente que se piensa como un escenario de representaciones. La invitación a repetir una diferencia que en la medida que se la ubique en el plano de la representación deviene lo diferente y pierde su carácter de singularidad que habita en el afuera. Juego de fantasmas. Todo un punto de vista.

Una detención del flujo de la vida, que renueva imaginariamente aquello que se resiste al olvido. Casi una glorificación de una rememoración extensiva de una verdad intensiva que escapa a ser capturada por cualquier lenguaje.

¿Será un modo de mostrar la intolerancia ante las afectaciones que escapan al rigor de una verdad única? Modos sutiles de detener la potencia de una lógica del sentido, de identificar lo intenso en lo extenso, de escapar a los signos que inquietan.

Detener entonces el mundo, clasificarlo en categorías universales, reestablecer la relación sujeto-objeto, que neutraliza la alteridad como diferencia y ubica al otro en el lugar de la tabula rasa platónica, proyectando su ficción reactiva en torno a un significativo entronizado, de modo de paralizar la producción de fabulación creadora.

Este despliegue de una representación ficcional mítica encierra al cuerpo terapéutico en una linealidad imaginaria que responde a la necesidad de detener el movimiento del deseo, personalizándolo, al servicio de fantasmas contruidos como causalidades imaginarias que remiten en última instancia, a la presencia de lo Uno. Juego del poder despótico.

Si algo falta a la cita de la multiplicidad deseante es lo Uno, prepotencia de lo único universal.

Una concepción emanantista del ser, del que seríamos pura emanación. Discurso religioso de la revelación. Emanación y no inmanencia.

De este modo pasamos a ser esclavos de un juego de fantasmas colectivos, que en su régimen de signos establecen una relación de

dominación subjetiva.

En lugar de la búsqueda de un origen universal, porqué no la genealogía de las fuerzas cuyos efectos operan por resonancia entre bloques de intensidad. La actualización de un virtual es el efecto de un movimiento que eternamente retorna.

El mecanismo de la transferencia transforma la implicancia de los signos que se encuentran en el plano intensivo del Afuera, en la expresión de un inconsciente activo que opera como el lenguaje. ¿Una nueva teo-logía?

Un Afuera que no es exterioridad de los elementos en juego, extenso, sino intenso, asubjetivo e impersonal. El mundo heterogéneo de múltiples virtualidades que se actualizan en los fenómenos abriendo la presencia de lo nuevo, de lo aún no pensado. “El hecho moderno es la inclusión del *afuera* en el mundo, y no más allá, ultramundo. Pensar es pensar de otro modo.” Deleuze.

La transferencia como expresión de un régimen de signos que gira en torno a un centro, deviene vehiculizador de personajes ficcionales reduciendo la vida a una novela reactiva, que por su condición de única e irrepitable, posibilita la construcción imaginaria de personajes aislados y del padecimiento. Figuras del encierro. Se trata de llenar la ignorancia con el saber, de obtener lo no representable mediante la representación. Un falso problema.

El signo siempre remite a otra cosa, cuando no toleramos que remita a un virtual que insiste en nuevas actualizaciones, lo encerramos en representaciones que calmen nuestra conciencia, e interpreten la presencia insondable de lo acontecimental en relaciones prefijadas de antemano. El pensamiento descansa en la reflexión y allí donde lo intempestivo se filtra lo volvemos a interpretar hasta el infinito, construyendo nuevos fantasmas que a su vez necesitan ser nuevamente interpretados. Análisis interminable en una cadena sin fin que teme a la potencia de lo nuevo. Una manera de alejarnos de los signos inéditos que emiten las condiciones históricas. ¿La transferencia como una manera de capturar la insistencia intempestiva de lo virtual? Lo virtual, la diferencia, cuya materia es lo intenso que se expresa en los cuerpos. Esa diferencia de intensidad que es la vida.

¿La transferencia como una política del aislamiento de la subjetividad?

Es una mentira excesiva, parafraseando a Nietzsche, que congela la condición de singularidad. La repetición se desprende de la multiplicidad y solo se transfiere lo mismo. La diferencia que excede en sentidos múltiples, es obligada a confirmar un mismo punto de vista que nos neutraliza en una homogeneidad simplificada.

Es la construcción de un mundo individualista, sujeto de la modernidad, que acciona sobre la alteridad desactivando su potencia de hacer cuerpo, mutando a éste en un carnaval de fantasmas históricos y funcionales al poder de lo uno.

Un modo-modelo de personalizar la vida e instalar la desconfianza y la jerarquización con el otro. Se pide la entrega incondicional a las verdades de un supuesto saber, que así se adueña de la fuerza de los acontecimientos. Un saber que intenta llenar una ignorancia y de este modo, detener la búsqueda, y “uno no busca sino cuando ya ha hallado lo mínimo envuelto –signo– que arrastra al pensamiento en un movimiento de búsqueda.” Zourabichvili.

En la idea de transferencia, no hay encuentro de signos, devenir,

sino verticalidad y sometimiento a lo previo. Seguimos deambulando por el mundo de la representación.

La existencia puede prescindir de ella, pero no la dominación a las fuerzas activas de creación.

Si desestimamos su aparente valor curativo y ponemos en crisis la idea de una expresión universal de lo humano (demasiado humano), esencialista, y por el contrario la leemos como un mecanismo que captura a la máquina de guerra deseante, que deja a la subjetividad atrapada en la emboscada del significante que prioriza el objeto de deseo por sobre el desear, recuperamos el movimiento de las fuerzas liberando a la subjetividad de la hegemonía del sujeto-objeto.

Desviar las fuerzas del mecanismo de la transferencia para que dichas fuerzas devengan en una máquina deseante de la diferencia.

Porqué no hablar entonces, de simpatía, mezcla, contagio de cuerpos, de sensaciones, de afectaciones, que deconstruyen y construyen nuevas subjetividades. Puntos de vista que se mezclan y mutan en nuevos puntos de vista que ya no son de uno o del otro, sino de un entremedio que nos afecta a ambos. Las relaciones son del afuera, y los elementos son internos a ellas.

Cuando llega empalidecido en su padecimiento, habla de su sensación de orfandad cada vez que se distancia de su pareja.

Expresa su temor a que yo me canse y lo abandone. Asocia por efecto mismo de este régimen de signos, con su madre que lo dejaba solo cuando se iba a trabajar.

“Por eso yo no arriesgo y enseguida anclo en el otro, me desespera estar solo”.

Esta novela ficcional siempre utiliza signos de la realidad histórica que transforma en causas de padecimientos presentes, como en este sujeto, para poder quedar capturado en el personaje de orfandad; utilizo el desvío mismo de las fuerzas y huyendo de la trampa de convertirme en un cómplice más de este mito colectivo, le devuelvo los valores reactivos de esta construcción.

En este movimiento de de-construcción, de desmoronamiento y decepción de lo dado, es necesario llevar la mirada del “chico abandonado” como afectación que insiste en entronizarse en la superficie de subjetivación, hacia una mirada que le permita pensar sobre el abandonar como relación de las fuerzas reactivas de conservación.

Al apelar al infinitivo, que abre la doble pinza de abandonar y ser abandonado, deviene el pensamiento-acción capturado en el movimiento del abandono como aniquilador del deseo.

Al hablar del abandonar, ya no como el abandonado, sino como expresión de un cuerpo gobernado por afectaciones tristes de inmovilidad, siguiendo a Spinoza, la conversación se retoma desde un plano de composición afectiva y pensante que da cuenta de los “beneficios” del padecimiento para sostener ciertos juegos de poder y reclamo ante los otros. El dolor como valor y estrategia de sometimiento, a través de la lastima y la culpa, y no como potencializador de relaciones nuevas, como signo.

El abandonado tiene el poder de exigir ser cuidado, tiene la justificación de su im-potencia, y por lo tanto el derecho de ser gobernado por el resentimiento.

El precio que paga entre otros, es desde su acción misma, descomponer toda relación componible. Se puebla así de una afectación de soledad despoblada.

Todo un modo de poder del esclavo que a su vez esclaviza a quien le otorga el lugar de amo. Sujeto-objeto colectivo hegeliano y varias veces centenario, que se afirma partiendo de una negación.

De haber tomado la vía que me ofrecía la trampa transferencial hubiéramos quedado encerrados en un enfrentamiento de personajes reactivos, representaciones de representaciones que desligan el pensamiento de la acción del signo y hacen del padecimiento y la resignación un modo de vida. Quedaríamos enredados en un falso problema, en el punto de vista de las fuerzas reactivas por sobre el encuentro. “Lo negativo es una ilusión: es solo la sombra de los

problemas.” Diferencia y repetición. Deleuze.

Esta huida, que toma en su retirada veloz las armas necesarias para que la subjetividad devenga mundo, utiliza de las afectaciones que comandan el relato e incorpora los recuerdos como bloques de intensidad que resuenan en una misma serie, y no como puntos fijos de subjetivación que responden a un régimen de signos estructurante.

“Nunca es el compuesto, histórico y estratificado, lo que se transforma, sino las fuerzas componentes, cuando entran en relación con otras fuerzas surgidas del afuera (estrategias). El devenir, el cambio, la mutación concierne a las fuerzas componentes y no a las formas compuestas.” Foucault. G. Deleuze.

En el amor experimentamos con la otredad. La diferencia es lo que hace al amor intolerable para el sujeto de la representación. Esa dulce y dura presencia que es el otro, me aísla en mi conciencia, me deja solo. Aunque empeñe mi vida en esquivarlo, lo encuentro en mi soledad, es esa la morada del otro, por eso es tan intolerable e imposible de evitar.

Estamos solos a partir del momento en que la diferencia entra en mi indiferencia o mi ignorancia.

No importa lo que el otro me prodigue, he dejado de ser dueño del mundo. Una gran ilusión cae. Se deviene mundo, el yo se hace larvario o de lo contrario, sucumbe en la captura de lo idéntico. La fisura en la certeza de las identidades nos deja desnudos en un afuera de la exterioridad, donde el pensar deviene inquietante. “...el pensamiento es más bien de esos movimientos terribles que solo pueden ser soportados en las condiciones de un sujeto larvario.” Diferencia y Repetición. G. Deleuze.

Al extraer del despliegue de las escenas ficcionales del padecimiento, las afectaciones que gobiernan el movimiento, la subjetividad adviene colectiva, la vida deja de ser personal y el mundo deviene signo. El yo ligero y móvil que experimenta el desapego a un objeto único, ya sea perdido o ficcionado, va poblándose de líneas flexibles que lo liberan del juicio acusador. Se fisura la lógica de la adhesión-juicio.

El dolor mismo deviene una fuerza activa, liberado de significaciones de lo dado.

Se cambian los sentidos del juicio, por los signos que expresan la multiplicidad de la potencia. Sonidos... Colores... Olores... Ritmos...Cuerpos de la diferencia y la alteridad.

Se alberga al extranjero, el otro, y en esta mutación se encuentran el huésped y el anfitrión.

Es a partir de la manifestación y denotación de estas afectaciones mitificadas que creen poder prescindir del otro transformándolos en fantasmas recurrentes, en una historia fantasmática, que el pensamiento-acción se desprende de la producción discursiva y habilita otros modos del pensamiento-acción que abren a nuevas sensaciones e ideas. En tal caso a otras ilusiones, como diría Nietzsche, pero ilusiones altas y no bajas, que permitan a la potencia expresar lo máximo de lo que pueden. Una ética.

# La clínica, la política y la construcción de subjetividad

**Oswaldo Saidón**

---

Más de diez años después de la muerte, más de 30 años desde que comenzamos a ser infiltrados, habitados por esa potencia que anunciaba el pensamiento de Deleuze.

Diez años ya sin Deleuze publicando, dictando clases, respondiendo y, comentando y la potencia continua.

Diez años esperando que esta época seca que nos anunciaba poco antes de su muerte empiece a terminar.

Diez años apostando a que la consistencia de lo minoritario se afiance, que los riesgos fascistas de la gran captura no se organicen cada vez más homogéneamente.

El Foro Mundial, Seattle, Genova, las luchas anti-institucionales, los más diversos enfrentamientos a la hegemonía del Imperio en estos diez años, todos estos movimientos, están atravesados, infiltrados por la filosofía de Deleuze, por su modo de intervenir, por todos esos devenires que ya hace más de treinta años venía anunciando.

Para Deleuze el pensamiento es el conjunto de fuerzas que se resiste a la muerte, ese es su vitalismo. Pensar es resistir, y entonces filosofía política, crítica y clínica son un mismo movimiento. Es un funcionamiento donde lo esencial del pensar no está en el pensamiento sino afuera, en lo que fuerza a pensar. Es la vida tratada como campo abierto de los encuentros y la inevitable necesidad de pensar, la que nos incita a una clínica y a una política más allá de todos los ismos, o las escuelas dominantes en las distintas coyunturas. Ernesto Hernández, colega colombiano traductor de innumerables trabajos de Deleuze al español nos dice de la filosofía de Deleuze: "Sentimos que se inaugura un nuevo género de relato en la filosofía, una nueva narratividad, pues con Deleuze la filosofía realiza la literatura, tanto como de Borges a Carroll la literatura realiza la filosofía". Nosotros pensamos que esta filosofía nos habilita una clínica, que realiza una crítica, una narratividad que apunta hacia una vida artista, a una isla desierta, que se desprende de un territorio apoderado por una psicopatología puramente edipizante. Es justamente porque de fechas se trata que queremos referirnos aquí al trabajo recientemente publicado de Deleuze escrito en 1953 que se llama "Causas y razones de Las islas desiertas." Hace ya más de 50 años en La isla desierta, Deleuze ya nos anuncia un estilo y una preocupación, la de expandir el desierto, como geografía de la creación.

Decía Deleuze: "Los hombres que llegan a la isla la ocupan realmente y la pueblan, pero en realidad si han llegado a estar lo suficientemente separados y a ser lo suficientemente creadores, no harán otra cosa más que otorgar a la isla una imagen dinámica de sí misma, una conciencia del movimiento que la produce, hasta el punto de que a través del hombre la isla tomará finalmente conciencia de sí misma como isla desierta y sin hombres". Nos dice entonces que la isla en la mitología y en la literatura es un recomenzar. Y que lo que debe haber, no es una creación sino una recreación. No basta con que todo comience, es preciso que se repita una vez acabado el ciclo de las combinaciones posibles. Ya están allí en este texto de juventud para ser recreados conceptos como separación y origen, derivar y crear, corte y flujo, habitar y expandir el desierto.

¿Quiénes toman hoy su lugar, el de exigimos el pensamiento, el de expandir el desierto, Negri, Virilio, Prigogine, Agamben?

El había designado al número uno, el más veloz entre todos, el más militante, el más clínico. Murió antes del tiempo que necesitábamos todos para de una vez por todas rifar a la prepotencia de lo simbólico, a la frivolidad postmoderna, a las recaídas stalinistas de los microgrupos llenos de certezas. Antes de irse dejó su agujón por todos lados, en Río primero, en San Pablo, en Buenos Aires, en Portugal, en Belo Horizonte. Muchos de nosotros estamos habitados por este pensamiento. Nos agujoneó el dúo más grande de la historia del pensamiento de este siglo: Deleuze -Guattari. Aquí en Latinoamérica, en Río de Janeiro nos habitó otro número uno, que de tan suave, de tan arrojado, de tan encarnado que era con aquello que pensaba se murió del mismo enfisema que Deleuze. Claudio Ulpiano no solo expandió los conceptos, sino un estilo, una forma de vivir el pensar que nos posibilitó a todos lo que los frecuentábamos entender lo que es un encuentro alegre en el trabajo de pensar, de estudiar, de leer, de filosofar al fin. De todos estos nombres propios esta poblada nuestra clínica. No son esencias que nos producen- Los propios como Espinosa nos lo señalaba no son esencia, son modalidad de la esencia misma. Tal vez haya caducado la hora de los nombres propios.

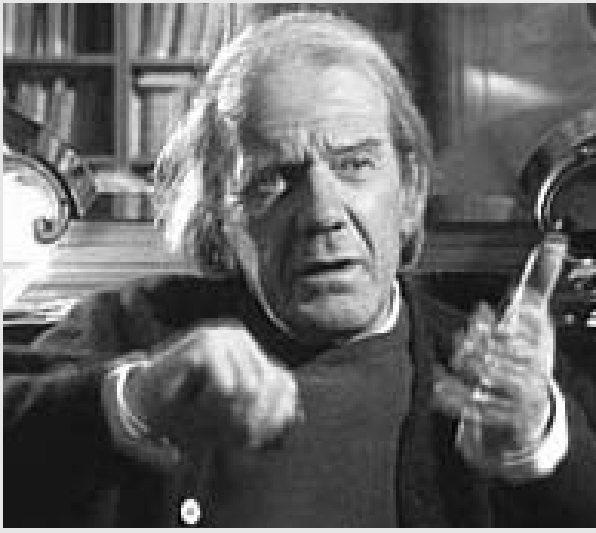
Es la época de tomar conciencia del desierto, es la isla que anunciaba el propio Deleuze en su genialidad de muchacho de treinta años cuando escribía la isla desierta. Allí, escribía sobre las islas, sobre geografía, sobre lugares, él, que nunca viajaba, sino con el pensamiento, con esas turbinas encendidas que le hicieron poner patas para arriba el psicoanálisis cuando publicó el Antiedipo con Guattari.

Y entonces desde hace 30 años nuestra clínica ya no es más la misma, ni se parece siquiera a nosotros mismos. La habita un extraño, que no se confunde ni con un ideal del yo ni con un superyo, ni un pequeño ni grande otro. Es una extraña disconformidad con la academia, con la institución, con la transferencia, con la iglesia, con la moral, con lo simbólico.

Es el esquizo, es el psicótico, es el extraño, es el puto, es el judío, es el negro, es el niño. Son todos esos extraños que comienzan a hablar, en un paradigma más estético que ético. Surge el escándalo ante las recaídas postmodernas de este pensamiento, los representantes de la tradición académica critican las relaciones caóticas que propician estas nuevas voces. Un recalentado humanismo intenta recordarnos la función social de las ciencias humanas.

Hemos visto como detrás de estas propuestas se alimentan los intentos de recuperar los arcaísmos instituidos que ya no dan cuenta del acontecimiento que lo desborda por todos lados. En la clínica concreta que hoy realizamos, vemos que el sufrimiento, la mortificación se nos presenta en formas que escapan a las tradicionales clasificaciones que emergen de las dos grandes categorías: las de las neurosis por un lado y las de las psicosis por el otro.

Un intento de entendimiento de las patologías de Borde, de las patologías narcisistas, las nuevas patologías (pánico, adicciones, anorexia, bulimia), en fin, de todo ese conjunto de cuadros llamados de Borderlines, estaban de algún modo anunciadas en El Antiedipo, cuando Deleuze y Guattari nos convidaban a pensar el inconsciente y sus producciones a partir de la psicosis y no de la neurosis como lo venía haciendo el psicoanálisis hasta ese momento.



## Otrarse en Deleuze y en Pessoa

**Hernán Kesselman**

De los mestizajes fértiles entre el arte y la psicoterapia, nacieron los desarrollos de la Multiplicación Dramática. En mi caso, un devenir poético de la misma, que quiero subrayar, tiene que ver con el *Otrarse, el hacerse Otro* que, suministra la heteronimia de Fernando Pessoa y que, utilizo en la práctica clínica, integrada y complementada con las concepciones básicas del pensamiento de Gilles Deleuze.

Así como la Multiplicación Dramática me sorprendió con su resonar rizomático para trabajar Las Escenas Temidas del Coordinador de Grupos, también la heteronimia en la clínica me inspiró para revisar la Psicopatología Vincular clásica para trabajar en los Diagnósticos Vinculares (Enrique Pichon Rivière) y Maquíncos (Gilles Deleuze & Félix Guattari)

Con Tato Pavlovsky fuimos deleuzianos sin saberlo, y podría decir que si Pessoa viviera sería deleuziano, reforzando la profecía de Foucault para la filosofía del siglo XXI.

En *¿Qué es la Filosofía?*, Deleuze y Guattari se ocupan de Pessoa, al tratar la idea del Personaje Conceptual que, interviene en la propia creación de sus conceptos.

“El Personaje Conceptual no es el representante del filósofo, es incluso su contrario: el filósofo no es más que el envoltorio de su Personaje Conceptual principal y de todos los demás que, son sus intercesores. Los Personajes Conceptuales son ‘los heterónimos del filósofo’. Y el nombre del filósofo, el mero seudónimo de su Personajes. Estos Personajes simpáticos o antipáticos, deben ser diferenciados de las Figuras Estéticas, ya que unos, son potencia de conceptos y los otros, potencias de afectos y de perceptos”. “En Melville, El Capitán Achab y Bartleby, operan como el faro que saca de la penumbra, un universo oculto”.

En mi práctica clínica utilizo el nombre de disponibles para aquellos personajes que elegimos experimentar, a diferencia de los heterónimos, que son los personajes que nos eligen a nosotros, que nos toman por asalto y se instalan en nuestras vidas personales y profesionales sin pedir permiso.

Mejor todavía ya nos anunciaba un pensamiento entre un campo y otro. Un entre la neurosis y la psicosis, un entre lo social y lo individual, un entre Freud y Marx, un entre el discurso de Lacan y el pensamiento del cuerpo de Melanie Klein. Todos entres que adquirirían autonomía, que inventaban nuevos sentidos, que no articulaban nada, que inventaban un nuevo y extraño paisaje, un no lugar, un desierto. Este extraño es el que habita los jóvenes que ante la llegada de lo intempestivo, de la velocidad, de los viajes en tiempo real, se derrumban en esas patologías de borde, sin consistencia, casi sin identidad, se automutilan, se accidentan, se suicidan, entran en la criminalidad con una frivolidad que nos dejan aterrizados. La clínica no puede quedarse en denunciar los cambios, en resentirse con la velocidad y lo intempestivo, en la añoranza de otras condiciones para el análisis. Debe generar contraefectuaciones contra este dismantelamiento de las singularidades, contra esta homogenización de la banalidad, creando espacios para aprender a resistir inventando nuevos modos de subjetivación.

Nuestros dispositivos son burbujas de enlentecimiento (Psicoanálisis y esquizoanálisis), espacios de experimentación de una multiplicidad productora de sentido (Esquizodrama), construcción de grupúsculos instituyentes (análisis institucional), todos ligados a ese intento político clínico de recrear un pensamiento que expanda la alegría de la resistencia. Cuando desde hace ya muchos años venimos hablando de una clínica Deleuziana, nos referíamos a un modo de escuchar, de intervenir, de relacionarnos, que partía no solo de muchos de los conceptos de Deleuze sino también propiciaba un estilo de pensar, de escribir, de escuchar, que están presentes en toda a narrativa deleuziana. Ya mas consolidado su pensamiento, hoy vemos que allí también hay una clínica del siglo XXI, que da cuenta de los acontecimientos de esta época de las características epocales de una patología mental, marcada por una historia, que se expresa en una geografía impensada antes.

Hoy las patologías de la imposibilidad de la represión, de la inhibición, dan lugar a patologías del exceso, de la acción, del espectáculo. Un pensamiento desde y hacia el acontecimiento, un análisis entre amigos, es condición previa para resituarnos clínicamente en ese campo que nos toca actuar.

La militancia de derechos humanos, toma para si el tratamiento de las víctimas de la violencia de estado, los psicoterapeutas del movimiento antimanicomial, enfrentan con sus actividades la política de control de la industria farmacéutica, los grupos antiglobal empiezan a producir un tipo novedoso de subjetividad que resiste la idea del ciudadano como consumidor. Todo esto es clínica deleuziana. Pero también cuando en el gabinete de atención clínica, escuchamos con mas atención las líneas flexibles, propiciamos los encuentros mas alegres, destituimos los discursos paranoicos, incluso con la burla, o el fin del tratamiento. Una labor nada despreciable hoy es retomar ese espíritu filosófico que se arriesga, que va mas allá de lo dado para enfrentar y resistir ese nuevo tipo de formación llamada neurocientífica que produce nuevos psiquiatras realistas, benevolentes con la enfermedad y el sufrimiento, que acaban esclavizados a un pensamiento botánico, clasificatorio, del DCM4. Esta nueva científicidad que identifica mente y cerebro, sin mas complejidad que esa formula, para dar cuenta de la diversidad de lo humano, responde con medicalización, y controles cada vez mas extendidos a los nuevos desafíos que la locura le coloca a esta época.

Acercarles la nueva peste como lo hizo Freud con el psicoanálisis en las postrimerías del siglo XIX, hoy pasa por expandir en la clínica las propuestas de estos pensadores de lo complejo de lo transversal del entre, Deleuze nos lanzó a ser inventores de una diagramática donde lo social y la producción de subjetividad continúen a poder ser pensadas y no simplemente consolidadas con una química o un pensamiento resignado.

# Lo que significa ser nómade en la escena contemporánea

**Horacio Belgich**

El pensamiento nómade obliga a abandonar territorios habituales del pensar, del sentir, especialmente aquella habitualidad microfacistas. Es por ello que algunos elementos que estos autores me aportaron acerca del sentir y el pensar los quiero compartir con ustedes, con un pequeño análisis de la realidad social de nuestra región planetaria. Este cuerpo conceptual funge como una máquina para pensar, y permite desmontar las significaciones construidas por un capitalismo variante y flexible, integrado y extendido en todo el planeta. Pues quiere comprender una realidad social del intento colectivo, instituyente, que por momentos quieren emprender nuestros pueblos. También permiten comprender algunas cuestiones de las instituciones o de algunas realidades subjetivas, fundamentalmente porque también este pensamiento propone la no pureza del concepto; esto es, sus conceptos funcionan como una máquina analítica, en tanto es una máquina que permite desmantelar<sup>1</sup>, descomponer para comprender; y esta comprensión no significa que sea dada de una vez y para siempre. Siempre es una comprensión en el aquí y ahora situacional, en la inmanencia. No hay aquí garantías de una trascendencia de sentido más allá de lo situacional.

## Capitalismo y subjetivación

La realidad social del capitalismo es la que demanda ser ciudadano, consumidor, etc.; ciertamente queremos decir que el punto de partida a analizar en este sistema es la institución de la verdad como causa y como fin de procesos de subjetivación predeterminados; esa predeterminación dispone del modelo de la representación (donde el Modelo jamás es alcanzado en perfección por la copia, siempre carente), y su lógica de la trascendencia para conformar un modo de sentir, de pensar, de hacer y de desear de las subjetividades en un determinado marco histórico social. Sin embargo, creemos que es posible conjurar esos modos de sentir predeterminados construyendo conexiones, intercesiones que descoloquen y desbaraten esos lugares fijados parece que una vez y para siempre.

Como conjunto de prescripciones, enunciados y elementos de visibilidad, esos modos de sentir, pensar, etc., al referenciarse en la verdad como Causa o como fin requiere del aparato binario de *ser* y *no ser*, que actúa como verdadero aparato de captura de las subjetividades. Es decir, que puede traducirse este *ser* en pertenecer al grupo humano conformado por ciudadanos consumidores, blancos, judeocristianos aceptados desde el imaginario social, y *no ser* a aquellos que no forman parte de él porque no responden con su modo de consumir, pensar y sentir a lo que el imaginario requiere para sancionar como subjetividad capitalista.

Esta oposición binaria se funda en la operación de la conjunción *o*, que es la que sirve de bisagra para componer una subjetividad excluyente de otros modos de sentir y de pensar (se es *o* no se es). Esa operación, propia de una marcha disyuntiva, se perfila en la construcción de una máquina paranoica que limita las potencias de los cuerpos y subjetividades, tanto masculinas como femeninas. Pues hay en este régimen de verdad una ilusión de las causas finales -por un lado-, donde los valores trascendentes (del Modelo) culpabilizan la vida al modo de una moral de época; y por otro lado

existe una ilusión de los derechos libres, por el cual se someten los poderes de las subjetividades y los cuerpos.

Estamos por lo tanto en este régimen de verdad trascendente, en el seno de la máquina binaria, que define al sujeto por lo que es, (hombre, mujer, adulto, niño) y no por lo que puede ser. De este modo la subjetividad reconocida se halla entrampada en la trenza de las series divergentes; será una cosa y no otra. Analizaremos estos tipos de modelamientos y afectaciones subjetivas. Recordemos algunos años del terror en Argentina.

## Terror y subjetivación

Si consideramos la subjetividad conformada por los efectos del terrorismo de Estado en nuestro país, recordemos que la sociedad durante la dictadura 1976-1983, se fundaba en premisas muy claras: el silenciamiento forzado<sup>2</sup>, como mandato fuerte que imperaba a todo momento. Ese silenciamiento no sólo se refería a la represión que sobrevolaba sino también a la expresión de toda idea diferente. Incluso obligaba a las subjetividades a negar la realidad inmediata de lo que ocurría. Sobre esa base se constituyen otros modelamientos a partir de los ejes sociales actuales (caída de la ilusión, inermidad social, reconocimiento de una identidad denostada<sup>3</sup>) los que interaccionan, los que se intersectan y constituyen la subjetividad colectiva contemporánea. Un ejercicio de análisis lo podemos realizar con lo sucedido en la última década en la Argentina, en tanto la dimensión que cobró el dinero y la paridad 1=1 entre el dólar y el peso, resonó de manera preponderante en la subjetividad colectiva con sus correspondientes modelos identificatorios (el hombre exitoso = millonario, sin importar el origen de su fortuna). Ese Uno, como instancia semiótica convocante, sostuvo la malla de sentido que permitió la filiación de sectores importantes de la población al mercado globalizado. Ello capturó subjetividades<sup>4</sup>.

Así, podemos pensar que se habla como hombre- mujer-ciudadano, por ejemplo, desde un determinado efecto y eficacia del imaginario social y sus significaciones *hombre, mujer, ciudadano*, y ese proceso debe indagarse para promover cambios socios imaginarios en la situación propia de la subjetividad en esta sociedad. Para ello es indispensable promover nuevas figuras para comprender la conexión entre identidad, subjetividad y poder. ¿Pues, a través de qué tipo de relación y correlación puede producirse un conocimiento sobre la subjetividad colectiva en suma, de tal forma que se promuevan líneas de fuga que habiliten procesos de pensamientos diferentes respecto de las teorías sobre la crisis del sujeto? Creemos que el pensamiento nómade (de acuerdo a G. Deleuze<sup>5</sup>) es una herramienta conceptual y política tal que permite ciertos desplazamientos por niveles de experiencias, además de analizar categorías establecidas; pues es nómade la concepción que permite comprender la presencia simultánea de los ejes constitutivos de la subjetividad (clase, raza, sexo, edad), junto a una conciencia crítica que se resiste a la codificación de los modos convencionales de pensar y de sentir.

Es nómade asimismo la concepción que disuelve la idea de centro, de identidades auténticas y originarias; esa disolución se corresponde además con una concepción que intenta estar más allá de los sentidos monopólicos del falocentrismo y del racismo, pues adhiere a una sensibilidad política y afectiva que desborda los

límites de la raza, el sexo y la clase social; sobre ese desbordamiento pretende construir lazos solidarios entre los sujetos.

Por ello si nos preguntamos qué significa ser hombre -o mujer-hoy, podemos enumerar una serie de condiciones - determinaciones que sobrellevan en sí mismas las condiciones del habla dominante, el consumo y los emblemas del hombre blanco occidental, o la mujer consumidora -entre otras cosas- de la publicidad.

Además, sabemos que las crisis sucesivas que devastan las subjetividades son en verdad oportunidades claras para la fundación de pequeñas modificaciones en las subjetividades, en tanto éstas se hallen implicadas en los procesos de desconstrucción de sentidos sociales.

Si nos remitimos a la sensación de catástrofe que ahondó las sensibilidades de la ciudadanía, también podremos comprender cómo y por qué surge un conjunto de alternativas microfascistas como resolución de la crisis. Bs. As. 1990

Estas improntas fascistas se articulan de manera clara con los modos de pensar y sentir desde el racismo y el machismo, pero principalmente con el pedido constante de represión ante la protesta social; pues es la cantera sobre la cual abreva una concepción determinista de la subjetividad y por lo tanto determinante de la identidad de los hombres y mujeres, creándoles la ilusión de estar contenidos en la noción de Patria -por ejemplo-, de pureza racial, o de clase social, basadas en criterios de pertenencia étnicas y cuasi biológicos. Que se articula con la diseminación del efecto imaginario y real dónde las víctimas se atacan entre sí, buscando una referencia a la cual pertenecer<sup>6</sup>, en un verdadero genocidio a cuentagotas, pues el otro, con su diferencia, se transforma en un enemigo.

Y ello se opone francamente a la concepción nómada, que carece de referencia central, de identidad pura, junto a la presencia de una fuerte conciencia crítica.

Pero en verdad sabemos que se trata, en la ideología fascista, de que las zonas más temidas del propio yo -y aquí nos volvemos freudianos- (los componentes no aceptados de la propia sexualidad, el temor a no pertenecer por cuestiones socioeconómicas, por color de piel, pero también aquellos componentes infantiles, lúdicos y vitales cuya expresión tempranamente fue castigada), son combatidos y depositados fuera en un enemigo supuestamente peligroso; es por ello que se requiere, como condición indispensable, la existencia de un objeto que esté disponible como chivo expiatorio. (Recordemos que el antiguo pueblo judío, en un ritual colectivo, enviaba un chivo al desierto, portador de todas las desgracias padecidas en el último tiempo, para que se las llevara con él).

Estos mecanismos forman parte de una producción cultural en la formación subjetiva de las generaciones de hombres y mujeres, pues si indagamos acerca de los contenidos y modos de discriminación durante el siglo XX, encontraremos que en Argentina ello se liga a una educación autoritaria que se reproduce generación tras generación<sup>7</sup>. Esto es, el niño-a sometido aprende a someter a otros cuando puede hacerlo. Se generan entonces subjetividades que desde un primer momento fueron sensibilizadas para hacer lo que se les ordena, para que dejen de hacer lo que se les prohíbe, y que sienta la voluntad del adulto como si fuera propia pues por lo general nunca pudieron hacer su voluntad. Esa pedagogía se impone desde muy temprano, y los niños olvidan lo que les ocurrió en la primera infancia. Comúnmente se supone que los niños desautorizan a los padres desobedeciendo, pero se trata, en esta lucha, de que los padres intentan recuperar en su hijo el poder perdido por ellos en su propia infancia ante sus propios padres. Esta es la noción de Padre Paranoico que desarrollan estos autores en el *Antidipo*.

Es decir, se sintieron vulnerables y ya como adultos pueden defenderse de ese sentimiento de vulnerabilidad, desplegando

violencia y queriendo doblegar a seres que inferioriza y considera más débiles (sus hijos, personas de diferente religión, etnia, género). No resulta difícil encontrar aquí, en estos despliegues de métodos pedagógicos, de pequeñas y grandes coacciones, de humillaciones repetidas, de manipulación engañosa al niño, el posterior impulso de aniquilamiento que revela el adulto matando a cientos de seres con una bomba. Y ello se hace con buena conciencia, ya que para esta educación la debilidad y los sentimientos (las emociones, la simpatía, la ternura, la compasión) deben ser suprimidos de los modos de sentir de la subjetividad.

Humanización, para nosotros, significa el recupero del amor a sí mismo (entendido como respeto a la propia dignidad), y también la capacidad de articular la ira y el dolor adecuadamente ante la ofensa, la humillación, no defendiéndose del sufrimiento con el silencio, pues así se termina por reproducir sobre otros lo que se sufrió pasivamente. La humanización se opone de manera taxativa al servilismo y la desigualdad de los adultos, a las causas que promueven la violencia. Así por ejemplo, en tanto el estatuto social de la mujer se encuentre por debajo del estatuto del hombre, su frustración aumenta y se compensa con la sobrevaloración psicológica del hijo varón.

Ello implica que hay una serie de mecanismos que promueven la sumisión de ese hijo, y ello lo ubica en una posición servil respecto de los poderes políticos, que lo manipulan psicoafectivamente, dejándolo sin trabajo, inerme; violentándolo con sueños que la publicidad dice realizables. Pero también esa ubicación del varón se compensa con la agresividad que éste descarga sobre los otros que cree más débiles, su mujer, sus hijos, los más pobres, los extranjeros. Se recorre así un circuito que va de compensación agresiva en compensación agresiva. Y ello no es más que ideología fascista, cuyos preceptos esenciales son el acoso y desprecio al más débil con la supresión de contenidos creativos, vitales y emocionales.

Podemos proyectar esto al modo en que los adolescentes en las escuelas en barrios populares van armados a sus escuelas, y dirimen sus cuestiones de poder en función de la multiplicación de diferencias y mayor intolerancia frente al otro, con el uso u ostentación de esas armas (blancas o de fuego). Son cada vez más frecuentes los episodios de niños heridos (y también adultos), por el uso de esas armas, donde el disenso se dirime rompiendo la escena agrediendo al otro. Ello parece indicar que desde la pubertad misma el sometimiento al otro se promueve con la intimidación directa del arma o con el uso de la misma.

Otro modo de funcionamiento de esta máquina social paranoica, que es la que hace funcionar nuestra actual sociedad argentina y latinoamericana.

Entonces, el enemigo interior termina por ser perseguido afuera. ¿Cuál es ese enemigo interior? Entre ellos podemos definir a esa parte despreciada del propio yo es el niño con capacidad de sentir ira y dolor ante el autoritarismo del adulto, ante las humillaciones y castigos, y también es el niño vital y creativo. Pero ese niño y esos modos de sentir deben ser reprimidos, separados de la propia subjetividad para que la figura idealizada del adulto intolerante y autoritario se sostenga como modelo identificador en un contexto material e ideológico que permite recordar a cada momento qué es lo aceptado por este modelo y qué es lo sancionado. Por ello en los regímenes autoritarios, tanto los enunciados (escritos, libros, comunicados) como lo que se da a ver como visibilidad (arquitectura, vestuario, expresión de rostros en los rituales) cobran un valor esencial para modelar las subjetividades.

Así, durante el nazismo surge la idea de Arte Degenerado, cuando Hitler (habiendo sido él mismo pintor) condena los colores por que despiertan sentimientos en los humanos. Esos colores eran criticados por amenazantes, considerados peligrosos en tanto los contornos y las líneas eran poco claros. El nazismo afirmaba que





la falta de demarcación de las líneas y la cromaticidad intensa eran cosas de judíos y estimulaban las fantasías. En suma, lo vital debía ser muerto y perseguido allí donde se sospechara que podía existir.

Por otro lado, durante la dictadura militar en Argentina (1976 – 83) se estableció una clara articulación entre reglamentos, diseño arquitectónico, urbanismo y concepción política, así nos lo dice el arquitecto Rodolfo Livingston<sup>8</sup> respecto de un conjunto de viviendas edificadas en el Gran Buenos Aires durante aquel período: *Todo es coherente y tiende a empujar a la gente hacia adentro de las casas, .. son viviendas que, definidas más por sus falencias que por sus virtudes, carecen de “adelante”, de “atrás” y de “encima” (no pueden crecer).. Con un agravante, sus habitantes, por su origen social, están muy habituados a la vida exterior propia del campo, de los barrios y aún de las villas de emergencia. Por eso su sentimiento de pérdida es fuerte.*

Se desprende con claridad que ese diseño arquitectónico estuvo orientado al control de los cuerpos, las subjetividades y sus comunicaciones, vigilando las vinculaciones e impidiendo el crecimiento. Ese diseño se opone a una arquitectura del encuentro, pues todo empuja hacia *dentro*, hacia el interior de la casa en tanto el encuentro público era peligroso para el régimen dictatorial.

Por otro lado, la arquitectura misma nos revela concepciones de alta significación simbólica, como por ejemplo las de las Torres Gemelas. Al respecto nos dice Jean Baudrillard que el golpe dado a las mismas es en verdad un golpe dado al sistema de valores occidentales. En primer lugar surge la pregunta acerca de ¿por qué dos torres en el World Trade Center? Afirma el filósofo que históricamente los grandes edificios de Manhattan han competido entre sí en una verticalidad piramidal. Esos registros

arquitectónicos muestran una jungla piramidal de edificios luchando unos contra otros en una era de competencias. Desde la erección de las dos torres en 1973, se desplaza la efigie del sistema de la pirámide a la de la tarjeta perforada. Dice Baudrillard<sup>9</sup>: *Los edificios ya no son obeliscos, y se oponen unos contra otros sin desafiarse, como los diagramas de barras de las gráficas estadísticas. Esta nueva arquitectura encarna un sistema que ya no es competencia sino contable.. El hecho de que las dos torres sean paralelepípedos idénticos significa el fin de toda competencia, el fin de toda referencia original. Paradojalmente, si no hubiera más que una, el monopolio no estaría encarnado, porque el monopolio se estabiliza en una forma dual.*

Así la fascinación particular como efigie del capitalismo de las Torres Gemelas se liga a que una torre se refleja en la otra, en la dualidad del monopolio; por otro lado, como símbolo de época, hace visible que las Torres son sustancialmente diferentes a los otros edificios. Permiten detener la lucha por la verticalidad (competencia) y muestran que no pueden compararse con las otras construcciones; son algo así como de otra raza. Ese conjunto de signos que adquieren fuerte significación simbólica, sin duda opera irradiándose sobre las subjetividades de occidente, especialmente desde el corazón del capitalismo financiero. Esa irradiación sobrevuela generando pertenencias, identificaciones (muchas de ellas no conscientes), adhesión a valores; en oposición a otros valores, no capitalistas, o quizás no occidentales.

Recordemos pues en este ensayo a Baruch Spinoza, para quien el cemento del lazo social no es la identidad étnica (ni de clase, ni de género, sospechamos nosotros), sino que por el contrario, esa identidad, y su promoción, sólo generan ambivalencia afectiva. Pues el sujeto quiere que se lo considere uno de los suyos y recorre por ello todos los rituales de la comunidad, pero alberga en sí el temor constante a no ser aceptado, por la vigilancia que se ejerce sobre él y que a su vez él ejerce sobre los otros, a los que intentará reconocer como uno de los suyos. Como es evidente esto genera una seudo amistad, pues el lazo de identidad étnica no es lazo solidario, basado en una ética de la amistad, sino que contrariamente, propone lazos que al mismo tiempo son de enemistad, vigilancia y persecución mutuas. En suma, microfacistas.

Sobre esas identidades se construyen salidas imaginarias al mismo tiempo que horrorosas, como el fascismo, y mucho más cercano a nosotros, encontramos salidas como las dictaduras militares, donde la vigilancia de los ciudadanos entre sí era esencial para el régimen; aunque aquí no se trataba de una identidad de raza sino de un sentimiento exacerbado de filiación a una comunidad de fuertes rasgos paranoicos, que segrega por peligroso lo distinto (en tanto pensamiento político y social) y pesquisa la pequeña diferencia para actuar en consecuencia en su destrucción. Estos mecanismos fueron usados consecuentemente por sociedades altamente despóticas. Por otro lado -posicionándonos frente a lo anterior-, *si una ética es posible*, (seguimos aquí a Giorgio Agamben, 1996), *es porque no existe ninguna esencia, ninguna vocación histórica o espiritual, ningún destino biológico que el hombre debería conquistar o realizar.*

Este enunciado se presenta como invaluable para reflexionar sobre el ser ciudadano hoy; ¿Qué ocurre con los hombres y mujeres contemporáneos, con el sentimiento de pertenencia a una comunidad, con los mandatos de sostener en esta crisis la posibilidad de vivir desconociendo la desigualdad social y la exclusión, acaso se refugian en las identidades y el ejercicio de poder?

Por otro lado se presenta una coalición en la línea capitalismo – producción, que se quiebra ante la crisis y es posible de reemplazar (para atenuar aquel desconocimiento de desigualdad) por la línea cooperación - autogestión - producción, que se asienta en el cruzamiento de pertenencias de clase social, de intercambios

comunales, de intereses inmediatos, de criterios productivos y científicos. Esto puede denominarse poder constituyente, de acuerdo con Toni Negri<sup>10</sup>; este filósofo entiende que el concepto de pueblo ya no alcanza para entender los movimientos sociales originales que se promueven en todo el planeta, por eso aclara que el concepto de multitud es más adecuado en función de que se acerca mucho más a la masa popular. Y sostiene que *en la Argentina la multitud sin el soberano, es el contrario del caos, de la violencia y de la guerra. Y que donde comienza la multitud y su potencia, acaba el poder del Estado (de terror) y el caos de los mercados, porque se acabó el miedo.*

Negri postula que la potencia de la multitud es poder creador y hacedor, es una capacidad que no limita ni separa a los cuerpos de cuanto ellos puedan, es, contrariamente, la capacidad de que los cuerpos sociales desplieguen toda su potencia y se asocien con lo que les conviene, pues ello multiplica esas potencias. Ese poder constituyente es deseo de comunidad, como deseo de constitución de la misma. Creemos que Argentina ha avanzado unos pequeños pasos, aunque hubo un retroceso en ello, en esas formas de organización popular y enlace conexionista de la multitud. Para Negri, la dominación estatal es la negación de la política pues limita el poder constituyente al evitar la amistad entre las subjetividades. Esto se manifiesta casi atrocemente con la muerte cotidiana entre víctimas, en manos de las mismas víctimas, pero manipuladas por diseños políticos que propagan la violencia, proliferando el microfacismo.

Quizá un ejemplo contemporáneo es la funcionalidad que tiene la violencia policial con la proliferación del “gatillo fácil” que mata jóvenes pobres, y los pedidos de aumentos de penas y con ello el pedido de pena de muerte al mismo sector social<sup>11</sup>. Ese gatillo fácil se corresponde al mismo tiempo con la corrupción policial, el enriquecimiento ilícito de muchos policías, las extorsiones y las violaciones de derechos humanos. Así “*la criminalidad resulta consecuencia de la sociedad desigual y el castigo estatal resulta un instrumento más de reproducción de la injusticia social (...)* Si hasta mediados de los 90 el debate público estuvo organizado vinculando violencia policial e inseguridad ciudadana, resaltando uno u otro de los términos de la discusión - atribuyendo responsabilidad en la inseguridad a la ineficiencia violenta de las fuerzas de seguridad...en los últimos cuatro años el debate ha sido hegemonizado por la escenificación de la violencia criminal”<sup>12</sup>. Es evidente que la lucha contra esta violencia criminal oculte una guerra de baja intensidad que promovería el encarcelamiento y muerte de la población sobrante, mientras que los crímenes de “cuello blanco” (estafas de banqueros, desfalcos, contrabando, evasión de impuestos) no son perseguidos.

Creemos, con M. Foucault, que el poder se dirige de abajo hacia arriba y que el sostenimiento del personaje poderoso se funda en los oprimidos que lo sustentan, pues estos pueden ejercer el poder en cada instancia micro política. Así resulta necesario el ejercicio de la resistencia nómada, como acto libertario allí donde se produzca la posibilidad, en un infinito proceso de descentralización y multiplicidad de la multitud, resolviendo en el aquí y ahora la emancipación molecular -barrial, institucional, local, vecinal, fabril, escolar-.

Recordemos aquí a M. Foucault, quien afirmaba que lo que más temen las instituciones es cuando el amor y la amistad están allí donde debería estar la regla o el hábito; no les inquieta la pregunta acerca de quien es cada cual, sino qué nuevas relaciones pueden inventarse desde lo que se es.

En tanto se promueven cruzamientos e intersecciones novedosas, verdaderos *entres* que rompen binarismos tales como maestro – alumno, represor- reprimido, patrón – obrero, amigo-enemigo, para crear una tercera categoría, dejando atrás la trampa binaria, pues el alumno o el obrero en su autogestión devienen otra cosa: *enseñante, y cooperativista en tanto obrero y al mismo*

*tiempo patrón.*

Podemos mencionar experiencias de niños/as en el gobierno escolar, como práctica autogestiva, o bien los obreros sin patrones en las experiencias de fábricas recuperadas; recordemos una experiencia internacional. Este ejemplo internacional lo tenemos con los llamados “Refuzniks”, reservistas de las fuerzas armadas israelíes que se oponen a servir en los territorios palestinos ocupados

#### Notas

<sup>1</sup> El mismo Guattari se figuraba este desmonte con la acción misma de tirar de la punta del mantel en ciertos momentos mientras se montaba una línea de fuga.

<sup>2</sup> Kordon, Diana; Edelman, Lucila; *Efectos psicológicos de la represión política*. Sudamericana. Planeta. Bs. As. 1986

<sup>3</sup> Debemos reconocer que hoy, 2008, con Franco Berardi, que también: “*la fragmentación y la precarización de los procesos productivos han vuelto sumamente frágil las identidades sociales, la presencia del otro se ha vuelto discontinua, incómoda, competitiva*”. Berardi; Franco; *Generación post – alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo*. Tinta Limón. Bs. As. 2007. p.76.

<sup>4</sup> Recordemos el análisis de A. Ferguson en su libro *Cuando muere el dinero* (Alianza. Bs. As. 1990). Allí investiga el impacto subjetivo que causó la hiperinflación del año 1923-25 en el pueblo alemán, y con ello el descrédito de las instituciones gubernamentales y civiles con la devaluación del marco alemán como emblema. Esas fueron, para este autor, una importante condición subjetiva que permitió la incorporación de Hitler a la vida política alemana, en tanto éste promovía fundar el III Reich que durara 1000 años.

<sup>5</sup> Deleuze, Gilles; *Diálogos*; Valencia, Pre-textos, 1980.

<sup>6</sup> Esa referencia de pertenencia puede ser el propio barrio para los adolescentes excluidos, la marca y logo de la ropa, pero también el barrio de clase media, el estatus del consumo, etc.

<sup>7</sup> La psicoanalista Alice Miller, en su libro *Por tu propio bien* (Tusquets) enumera una serie de objetivos de la pedagogía negra (concepto acuñado a su vez por Katharina Rutschky en su libro *Schwarze Pädagogik*). En él se describen todas las técnicas del condicionamiento temprano con el posterior olvido del niño de esa imposición. Como síntesis se puede señalar que la pedagogía negra tiene como fin enseñar:

-que los adultos son amos.

-que deciden lo que es justo e injusto.

-que a los padres siempre hay que protegerlos.

-que los sentimientos vivos del niño suponen un peligro para el adulto dominante.

-que al niño hay que quitarle la voluntad lo antes posible.

-que todo hay que hacerlo a edad muy temprana para que el niño “no advierta nada” y no pueda traicionar al adulto.

Según estas autoras, los efectos de esta pedagogía, dominante en occidente en los siglos XIX y XX, tuvieron como secuelas catastróficas ideológicas como el nazismo y los modos de dominación imperial y colonialistas; y aún padecemos sus secuelas en el maltrato a niños y niñas contemporáneos.

<sup>8</sup> Livingston, Rodolfo; *Arquitectura y autoritarismo*. Ediciones de la Flor. 1990. p.187 y 188.

<sup>9</sup> Baudrillard, Jean; “Conferencia en la IX Bienal de Arquitectura Internacional”. Bs. As. 2001.

<sup>10</sup> Citado por Berlanga, Ángel; *La política de la multitud*. p. 29. Diario *Página 12*. Bs. As. 02-3-03

<sup>11</sup> Recordemos lo que decía Walter Benjamín: “*Lo ignominioso de esta autoridad (la policial) es que para ella se levanta la distinción entre el derecho fundador y el derecho conservador. (...) las competencias de la policía rara vez le son suficientes para llevar a cabo sus más groseras operaciones*” Benjamín, W.; *Para una crítica de la violencia*. Iluminaciones IV. Taurus. Madrid. 1991. p.32.

<sup>12</sup> Tiscornia, Sofía; “Violencia policial, derechos humanos y reformas policiales” En Revista de Ciencias Sociales. Delito y Sociedad. N° 14. año 2000.

<sup>13</sup> Para ampliar estos datos remitirse a Gelman, Juan; “*Refuznik*.”

# Elementos para bosquejar una filosofía del acontecimiento

Florencio Noceti

## Una genealogía difusa

“Pensar” -dice Michel Foucault en su *Theatrum Philosophicum*- “sería volver indefinido el acontecimiento...” El condicional, aquí, es importante. Si en algo acuerdan muchos pensadores contemporáneos, de Nietzsche a Deleuze y de Simmel a Heidegger, es en que este devenir indefinido no es, exactamente, el modo que nos es habitual. Aluda a quien aluda el ‘nos’, ello parece reconocerse más bien en el hábito de definir. Definir lo que acontece y definir-se ante lo que acontece. Pensar o filosofar o meditar -si fuera, porque la verdad es que mucho no viene siendo- sería indefinir, ilimitar. Levantar, como quien dice, las determinaciones que pesan sobre el acontecer y, correlativamente, sobre sus determinantes.

Por caso, el “pensamiento meditativo” -que Martin Heidegger distingue de un “pensamiento calculador” comparativamente mucho más extendido- dice “simultáneamente <<si>> y <<no>>”. Ante el acontecimiento -y por ello más bien en el acontecimiento- no se define, permanece, también como quien dice, *abierto*. “El pensamiento meditativo” -sostiene el filósofo alemán- “requiere de nosotros que no nos quedemos atrapados unilateralmente en una representación, que no sigamos corriendo por una vía única en una sola dirección.” ‘Serenidad para con las cosas’ es el nombre que Heidegger ofrece para esta actitud filosófica que insiste, a la vez, en más de una dirección. (En alemán, como es sabido, *serenidad* se dice ‘gelassenheit’ y lo interesante es que *lassen* viene a ser ‘soltar’, ‘dejar’... en Buenos Aires casi diríamos: ‘largar’).

Tal vez en ese mismo sentido (y mucho más cerca de Foucault desde todo punto de vista), los franceses Gilles Deleuze y Felix Guattari hablan de un “orden de pensamiento” capaz de “orientarse en todos los ramales a la vez, en todos los lados”, que “no se cierra sobre los contrarios, sino que se abre, y, como un saco lleno de esporas, las suelta como singularidades que indebidamente encerraba”. Frente a un uso trascendente del pensamiento -que define y abstrae del acontecimiento lo pensado, separándolo a la vez de lo pensante y oponiéndolo al conjunto de lo impensado- los amigos de Foucault proponen “un uso inmanente que ya no será exclusivo ni limitativo, sino plenamente afirmativo, ilimitativo, inclusivo.”

Mucho se ha escrito acerca de esta indefinición del acontecimiento tan propia de la filosofía. Algunas versiones -acaso demasiado alarmistas- han entrevisto en esa ambigüedad la amenaza de la apatía, e incluso de la locura. Otras perspectivas -algo más ligeras- la han considerado apenas una humorada. (El mozo pregunta: “¿Té o café?”, Groucho contesta: “Sí, muchas gracias”, nosotros reímos y la preocupación filosófica, para otro día.) Todo lo que cabe agregar aquí es que la iniciativa dista mucho de ser novedosa. Cuando en el otoño de la Edad Media el alemán de Heidegger hace sus primeras armas como lengua filosófica, Meister Eckhart propone ya una *abgeschindeneheit*. Y mucho antes que eso, filósofos cínicos y escépticos se pasean por la antigua Grecia “diciendo de cada cosa que no es más de lo que no es, o que es y no es, o que ni es ni no es.”

Parece entonces que estas tendencias inclusivas e ilimitativas acompañan a la filosofía acaso desde sus inicios. Muchos de sus

detractores han denunciado en ellas cierta desmesura y, todavía peor, algo de irracionalidad. Para sus defensores, esta adjetivación no es necesariamente problemática. Sobre todo si por *razón* se entiende lo que el término denota en las clases de matemáticas de la escuela primaria: Una ‘división’, una ‘medida’ (“la razón de ocho en dos es cuatro”). Pero qué es lo que se pretende mantener indiviso, que es lo que se intenta liberar de las medidas y las definiciones que el hábito, si nada más, intenta imponerle. ¿En qué dirección apunta, como quien dice, un índice tan vago como la palabra *acontecimiento*?

## Una imagen también difusa

Bueno sería, a esta altura (al cabo de tanta profesión de fe filosófica), que intentásemos deslizar una definición del acontecimiento. Concentraremos sin embargo sí dos imágenes que tal vez ayuden a pensar(lo). En un ensayito intitulado *El Cine*, en el que Virginia Woolf sostiene precisamente que el pensamiento tiene el “poder de plasmarse en imágenes, la necesidad de cargar su pesado fardo sobre otros hombros, de que una imagen corra a su lado”, se cuenta -casi al pasar- la siguiente historia.

“El otro día, en un pase del *Doctor Caligari* apareció una sombra en forma de renacuajo en una de las esquinas de la pantalla. Se fue hinchando hasta alcanzar un tamaño descomunal, retembló, se sobró, volvió al cabo a ser inexistente. Por un instante, pareció encarnar una imaginación monstruosamente enferma en el cerebro de un lunático. Por un momento pareció que pudiera ser transmitida con más eficacia por medio de la forma que por medio de las palabras. El monstruoso, temblequeante renacuajo parecía ser la encarnación misma del miedo, y no la proclama de <<Tengo miedo>>. De hecho, la sombra era mero accidente, el efecto no era intencionado. Pero si una sombra en un momento determinado puede llegar a sugerir tanto más que los gestos y palabras reales de los hombres y mujeres que son presa del miedo, parece evidente que el cine tiene en su poder innumerables símbolos de la emoción que hasta el momento no han encontrado el cauce de expresión más idóneo. Además de sus formas habituales, el terror tiene la forma de un renacuajo: se hincha, prospera, tiembla, desaparece.”

Tal vez haya aquí alguna pista. Acaso las *formas habituales* excluyan otras formas, ajenas a los gestos y a las palabras, y más próximas al orden de lo que acontece. Acaso vengan a determinar -Baruch Spinoza enseñaba que toda determinación es una negación- la expresión de una sombra, de un efecto (obviamente no intencionado), de un accidente que podría ser aquello que la filosofía busca restaurar en su indefinición.

## Otra

Hay un relato mucho más oscuro y más antiguo. Esta es la versión que de él ofrece Jakob von Uexküll en *Sobre lo Invisible en la Naturaleza*:

“En el tiempo en que Brasidas de Metaponto dominaba como exarca en la India, celebróse una gran reunión religiosa, en la que brahmines y budistas disputaban acerca del ser del alma. El príncipe griego, que juzgaba que la visión artística de las cosas era la más alta sabiduría, se mofaba de los sabios de Oriente, que conversaban con tanto ardor de cosas invisibles. Entonces se adelantó un brahmín y dijo:

# El esquizoanálisis

Gregorio F. Barembliitt

El esquizoanálisis es un vasto saber y quehacer basado en la obra de dos autores, Gilles Deleuze y Félix Guattari.

Es imposible clasificar el esquizoanálisis en ninguna de las disciplinas y especificidades conocidas. Surgió en el período en que comenzaba la crítica del estructuralismo, formulada desde diversos puntos de vista. Con todo, no es posible situarlo íntegramente en la posmodernidad, de la cual a su vez es discordante.

En un esfuerzo por caracterizarlo de alguna manera, se puede decir que se trata de un materialismo inmanentista, neofuncionalista, maquinaico, transversalista, heterogéneo, multiplicatorio, metaestable y autopoietico. Esta fórmula no lo dice todo y es posible que para quien no conoce la obra no diga gran cosa, pero puede servir como aproximación para quien conoce la terminología del panorama cultural actual.

Guattari ha intentado también un cierto resumen diciendo que el esquizoanálisis se rige por un paradigma estético, ético, político, que incluye grandes contribuciones filosóficas, científicas, artísticas y aun se nutre del saber popular, el de mitología y el de la locura.

La tesitura de la obra es extremadamente heterogénea. Se compone de monografías académicas de apariencia ortodoxa, así como de libros cuyo estilo es turbulento, arremolinado, volcánico, en variación continua. Su erudición es asombrosa pero jamás es un objetivo en sí misma, sino el producto de un dominio de innumerables autores y campos del conocimiento, tratados de manera crítica y a la vez aprovechados creativamente con total heterodoxia e irreverencia.

Lo que los autores llaman la utopía activa del esquizoanálisis comprende la serie inagotable de las contribuciones teóricas, técnicas, estéticas y militantes de un vastísimo espectro de producciones de Oriente y Occidente, que tienen en común su inspiración libertaria e inventiva.

Los autores insisten en que cada lector puede leer la obra como le parezca y tomar de la misma lo que le resulte inspirador y creativo, sin ningún compromiso de afiliación ni de reconocimiento.

El esquizoanálisis tiene como “adversarios” relativos más predominantes al capital, al Estado, a las “mayorías” dominantes, en suma, a todo y cualquier modo y forma de dominación, explotación, mistificación, perpetuación y destrucción por la destrucción.

Sus destinatarios son todos aquellos que aspiren a la producción, la invención, la creación al servicio de la libertad, el amor, la justicia y la vida (en el más amplio sentido de la palabra). Pero esos destinatarios habrán de utilizar el esquizoanálisis según la más absoluta singularidad de cada uno y teniendo siempre en cuenta las infinitas variaciones en las que se realiza el “bien común” como valor supremo.

El esquizoanálisis ya ha sido adoptado por numerosos movimientos de singularidades minoritarias (dicho en un sentido no estadístico ni demográfico), tales como las feministas, defensores de derechos humanos, de la niñez, la adolescencia, la tercera edad, trabajadores, emigrantes, ecologistas, excluidos, marginados, desinsertados, portadores de la llamada “enfermedad mental” y tantos otros.

-Exarca: ¿por qué crees que el alma es invisible?

El príncipe se rió y le dió por respuesta:

-Lo que yo veo es tu cabeza, tu cuerpo, tus manos, tus pies...

¿Acaso tu cabeza es tu alma?

-No- respondió el brahmín.

-¿O tu cuerpo, o tus manos, o tus pies?

Siempre tuvo el brahmín que responder que no.

-Entonces, ¿concedes que el alma es invisible?

-Señor- respondió el brahmín-: eres un príncipe poderoso, y de fijo que no habrás venido a pie hasta aquí. ¿Viniste a caballo o en coche?

-Vine en coche- dijo, sorprendido, el exarca.

-¿Es invisible tu coche?- preguntó el brahmín.

-En modo alguno- dijo, riéndose, el exarca-; allí está, visible para todo el mundo, con cuatro blancos caballos árabes enganchados a él.

-¿Es la lanza el coche?- preguntó el brahmín imperturbable.

-No.

-¿O las ruedas, o el asiento?

El exarca siempre tenía que responder que no.

-Ruedas, asiento y lanza los veo bien- dijo el brahmín -; al coche no puedo verlo porque es invisible.”

Acaso también se llame en general *acontecimiento* a ese incorporal invisible acerca del cual se dice todo lo que se dice en cada caso. Aún -y sobre todo- cuando la globalidad de los predicados no agota ni clausura aquello a lo que supuestamente se refieren. Filosófico o pensante o meditativo, sería entonces el intento de evitar que un predicado determinado tome el lugar del referente indefinido que lo incluye junto a tantos otros, muchos de los cuales -claro- se contradicen entre sí, pero sin por ello excluirse.

## Por fin algo claro: una línea de fuga

La serie de las imágenes que podrían aquí prestar auxilio a nuestro pensamiento regresa ella misma al infinito. Su prosecución queda librada a cada uno en cada caso. Esta oferta acaba, ahora así, con una definición. Pero del tipo de las que la filosofía puede excusar. Una definición personal del Barón de Teive, heterónimo de Fernando Pessoa en *La Educación del Estoico*. Tal vez baste con sustituir en ella *el pensamiento* por ‘la filosofía’ y *de la acción* por ‘del acontecimiento’. Tal vez no.

“El pensamiento, que en otros es una brújula de la acción, es para mí un microscopio de ella, que me hace ver universos por atravesar donde un paso bastaría para trasponer -como si el argumento de Zenón, de la intrasponibilidad de cada espacio, que, por ser infinitamente divisible, es pues infinito, fuese una droga extraña con que me hubiesen intoxicado el organismo espiritual.”

## Notas

<sup>1</sup> “Todavía no pensamos”, reza el adagio heideggeriano.

<sup>2</sup> La tradición atribuye la fórmula a un tal Pirrón de Elis.

# Clínica de líneas de fuga y cartografías terapéuticas

**Daniel Ferioli Seragopian**

Pensar a Deleuze y la Clínica, necesariamente conlleva hacer una relación con el psicoanálisis y la psiquiatría, tanto como con la Política, el Arte, y por supuesto, la Filosofía.

Hasta “Lógica del Sentido”, Deleuze no parece producir una ruptura fuerte con el psicoanálisis. El siguiente texto – El Antiedipo – lo escribe ya con Guattari, con Mayo del '68 a las espaldas.

Y es fuertemente crítico. De hecho, varios psicoanalistas ‘amplios’, pueden leer con comodidad Lógica del Sentido, pero se irritan con el Antiedipo y con Diálogos.

Y pueden volver a leerlo en Mil Mesetas o Lógica de la Sensación.

La crítica al psicoanálisis puede sintetizarse hacia las siguientes nociones y conceptos – entre otros - : Complejo de Edipo, Deseo, Inconsciente, Sujeto, Fantasma, Estructura.

Situaré aquí, y con brevedad, lo que me parece fue la *inversión copernicana* que hacen Deleuze-Guattari respecto de Edipo: priorizar el deseo filicida de Layo desde su posición paranoica, al supuesto deseo inconsciente parricida de Edipo desde una posición neurótica.

“*Edipo es primero una idea de paranoico adulto, antes de ser un sentimiento infantil de neurótico*” Antiedipo, p.283.

También la relativización del incesto como problema central en el mito, y que la tragedia de Sófocles, tiene mensajes mucho más políticos que familiaristas.

Gilles Deleuze ha trabajado en intensidad los territorios de la Filosofía, el Arte y la Política. Pensar la clínica desde Deleuze, lo es en articulación con estos tres territorios. Pues de estos campos emergen corolarios clínicos.

La clínica parece haber sido una derivada de Deleuze, de los anteriores planos en que profundizó y construyó teoría.

Freud y Lacan, siendo ambos médicos, parecen haber procedido a la inversa. Del territorio problemático de la clínica, fueron a la Filosofía y al Arte. Pero el origen clínico, hace que Freud y Lacan psicoanalicen al arte y a los artistas, mientras que Deleuze propone que es el arte el que muestra resortes clínicos.

Esto nos da una ventaja y una desventaja. Deleuze nunca escribió un caso clínico, o generó un modelo (Freud), ni siquiera un modo (Lacan). Mientras que ambos están de entrada en el campo problemático clínico.

Desde su filosofía, Deleuze parece sentar bases para un *modo de funcionamiento*. En este caso, clínico.

Sintetizando: una modulación clínica.

*Pero una modulación no arma una clínica.*

Al menos, en el sentido del modelo, y de un plano de organización.

Y esto es lo fundamental que propongo situar de entrada:

Creo que la utilidad clínica del pensamiento de Deleuze, puede darse sobre la base, los cimientos, de la Psiquiatría y el Psicoanálisis (modelos hegemónicos dominantes).

## Una modulación no arma una clínica

Más bien, desarma, ciertas líneas duras en la práctica y en el

sistema de conceptos. ¿Qué aporta Deleuze a una clínica cuyos cimientos fueron sentados por la psiquiatría, el psicoanálisis y sus interrelaciones?

Un nuevo modo de pensar. Y un nuevo modo del pensar.

“*Pensar es pensar de otro modo*” Zourabichvili

Por empezar, la propuesta de pensar. En tanto pensar no es repetir conceptos.

Tampoco pensar, sería articular el discurso del paciente con los conceptos. Es decir, que el paciente pase a ser una viñeta clínica que asegura la utilidad del concepto en juego.

Tal vez pensar sería el movimiento mental de un devenir, a partir de ciertas variables. Un devenir que no excluye el afecto.

También pensar sería una creación.

Y una línea de fuga a lo ya dado, o que en su movimiento, combina lo ya dado en una nueva cifra.

Y pensar, involucra necesariamente sentirse tocado, o afectado, por un problema, un problema que  *fuerza a pensar*.

*Más que reproducir un saber (discurso académico), se trataría de producir un pensar.*

Y pensar es posible, a partir de un problema construido lo mejor posible. Es decir, y en este caso, un *problema clínico*.

*Pensar es experimentar, problematizar*” Deleuze, “Foucault”

Deleuze ha logrado un arte de la escritura que ni es la narrativa, ni es el ensayo. Un arte de la escritura que podemos enunciar como *la escritura de un pensamiento*.

No tanto que sea un pensador que escribe, sino alguien que produce en la escritura, el *movimiento del pensar*.

## Conceptos para una Clínica

Son varios los conceptos que pueden combinarse con la experiencia clínica, a condición de no reificar el concepto, sino tomarlo como una herramienta que sirve, y hasta determinado punto.

“*No hay receta general. Se acabaron los conceptos globalizantes.*

*Hasta los conceptos son, acontecimientos.*

*Lo interesante de conceptos como deseo, máquina, agenciamiento, es que sólo tienen valor en función de sus variables, del máximo de variables que permiten”.* Dialogos, 163

Comenzaré por el de Captura y Línea de fuga.

La Captura está tematizada desde el llamado Aparato de Captura, capítulo homónimo de Mil Mesetas. El ejemplo macro de captura es allí el Aparato de Estado, pero siendo el Estado una relación social y no sólo un aparato, las capturas se producen y reproducen por todos lados. Involucra estar atrapado en un interior, del cual cuesta salir y produce malestar. Puede tratarse de un vínculo, una pareja, la familia de origen u otra, una institución, un trabajo, un partido político o una relación social.

## Clínica de las Capturas

He pensado dicha clínica, homologable a los siguientes

equivalentes psiquiátrico-psicoanalítico: *la depresión, la neurosis obsesiva, las psicósomas, y en el campo de la psicosis, la paranoia.*

La línea de fuga es el modo terapéutico de salir de una captura.

## Captura

Hay vidas cuyos problemas ocurren en el seno de una captura. Captura invisible, o aún buscada sin saber las consecuencias.

O sin quererlas saber. Capturas a toda costa.

Porqué será que la humanidad lucha por su esclavitud como si fuera por su libertad, se preguntaba Spinoza.

En una captura rige una máquina abstracta de sobrecodificación, la cual fija a la persona de una determinada manera. Esta máquina abstracta, se efectúa en funcionamientos concretos, con líneas duras, planos de organización y espacios estriados.

El régimen de signos suele ser poco flexible y gobierna una vida muy marcada, muy estriada por su dominación.

El aparato de captura típico son las instituciones. O puede tratarse simplemente de un vínculo, una pareja, una historia de amor que se ha quedado sin geografías respirables, sin espacios lisos cada tanto, donde la máquina deseante del agenciamiento se estancó para convertirse en un aparato de captura, o en un laberinto, o en un agujero negro – que ya no produce nada-, y chupa todo lo que se intenta producir.

Del cual puede ser muy difícil salir, o muy riesgoso para la persona.

En las capturas puede haber diversas líneas, incluso de aparentes fugas, pero en el fondo predominan los segmentos duros. Y habrá mucha repetición. Deleuze propone en “Repetición y diferencia” que no se repite porque se reprime, sino lo inverso: se reprime porque se repite, pero agreguemos que *se repite porque se está capturado.*

*Proposición: La insistencia y persistencia de la repetición, muestra que se está en una captura y hay dificultades para el devenir. Más que la interpretación de la repetición, nos dirigimos estudiar y comunicar la geografía humana de esa captura y a deconstruir el régimen de signos que la produjo y mantiene.*

## La Depresión como Captura

*“Si ustedes están tristes es que están oprimidos, deprimidos...se los ha atrapado.”*

*Deleuze, Derrames*

A partir del epígrafe, se puede deducir que existe una relación entre la *captura* (“*se los ha atrapado*”) y la *depresión*.

Con el término *oprimidos*, Deleuze refiere la cuestión política, en tanto a Spinoza le preocupaba más que la clínica.

Desde el psicoanálisis se piensa a la depresión en tanto pérdida de objeto. Pero tiene que haber *captura en la pérdida*, un detenimiento en el fluir y el devenir, y la dificultad para pensar nuevas producciones, de relaciones sociales.

Y proponemos la captura como *previa* a la pérdida. Ocurre que las personas pueden estar en una captura que no perciben, hasta que dan síntomas.

Desde la psiquiatría se describe entre otros síntomas, la tristeza o humor triste, la anergia, los problemas de comunicación y aislamiento, las ritmopatías (alteraciones sueño-vigilia). Pero en una captura es poco posible afectarse de alegría (pues no le puede llegar), y de a poco se va horadando un agujero negro que sume a la persona en el fondo de la captura.

Allí ocurre la anergia, como antiproducción de deseo.

Los afectos tristes van disminuyendo la potencia de obrar (Spinoza), y la persona no circula ni frecuente campos de inmanencia (relaciones sociales de producción) para que ocurra la

producción del deseo, es decir, el deseo como producción.

El consultorio, a tal efecto, es insuficiente como campo de inmanencia y la relación con el terapeuta -y hasta la transferencia- suelen ser lentos en tanto agenciamiento: el cotidiano es más largo y ancho (longitud y latitud). En el consultorio se debiera diagramar la línea de fuga, la cual no puede demorarse demasiado. Demorarse en el análisis de la pérdida y del objeto, en las regresiones inducidas o espontáneas a la infancia, en el mundo de las interpretaciones a la n.

*Proposición: La cura en una captura precisa de la fuerza de una máquina de lucha, el trazado de una línea de fuga, un plano de consistencia donde la fuga asiente y se sostenga, la transformación de la línea de fuga en línea flexible, y la composición de un espacio liso donde nuevas líneas flexibles fluyan.*

*Este espacio liso funciona como un nuevo espacio-tiempo.*

¿Cómo preparar la línea de fuga?

Primero ubicar la línea de fisura, luego pensar la posible ruptura sobre o a partir de ella. Toda captura tiene fisuras.

## Clínica de una captura:

### Oscar, o cómo huir con el deseo en máquina

Existió en la clínica, una de mis primeras posibilidades de usar el concepto de captura.

Se la propuse al paciente en el seno de una conversación, diciéndole que me parecía que su situación era la de una captura, y doble.

Cuando le dije la palabra *captura*, algo pareció repercutirle en el *cuerpo*, es allí donde la palabra vibra, hace su efecto como una ‘fuerza’ (Deleuze con Nietzsche), o una ‘afección’ (Deleuze con Spinoza).

Se irguió levemente en la silla, como un pequeño acontecimiento.

Se trataba de una persona muy deprimida (depresión mayor de la psiquiatría), de unos cincuenta y tantos, con varias internaciones sucesivas. Se registraba en la historia cierta fenomenología psicótica, congruentes con el estado de ánimo, como suele ocurrir en las depresiones mayores.

El hombre parecía un dandy, de modales refinados, en pleno hospital público. Había sido un empresario y comerciante exitoso, llegando a exportar su marca a otros países de América Latina. Había tenido (en realidad aún tenía) un semipiso en Barrio Norte y mantenía –dormido, como él– un auto importado, en un garage de Buenos Aires.

Un día descubrió que su esposa tenía un affaire con alguien laboralmente muy cercano, demasiado cercano, su socio y amigo. Y así empezó su historia de padecimiento.

## Crónica Clínica

### Historia de Oscar -un viernes a la tarde-

Un viernes a la tarde, Oscar debía estar trabajando en su fábrica. Se le ocurrió ir a revisar un poco su barco, en San Isidro.

Si el fin de semana continuaba con buen tiempo, quería navegar. Camino al muelle, vio movimientos que le resultaron raros.

Es mi esposa, pensó. Está limpiando el barco, me adivinó el pensamiento; siempre se anticipa, que mujer lúcida...

De pronto, la figura inconfundible de su socio, su mejor amigo, se recortó sobre el fondo del río. Venía del otro lado del muelle, con un balde. Quiso seguir caminando, para saludarlo, pero el cuerpo se le trabó.

Su socio se dirigía hacia su barco, cuando debía estar en el negocio, trabajando.

Saludarlo podía resultarle desagradable a su amigo, aunque también a él. Así que dejó que el paso se le hiciera lento.

El tampoco estaba haciendo lo esperable; aunque la fábrica, pensó, no requiere el cuidado que el negocio un viernes a la tarde.

Oscar pensaba el fundamento de la diferencia entre el negocio y la fábrica, al tiempo que seguía caminando lento hacia su barco.

Y como un fotograma extraído de una película muda, se le presentó la imagen de su esposa recibiendo en sus brazos a su amigo, y socio, en la pequeña cubierta del barco.

El cuerpo se le detuvo en seco.

El ya inconfundible beso de ambos se prolongó en el tiempo.

Vio que entraron al barco... se acercó muy lentamente, miró hacia el interior, un poco viendo, un poco imaginando...

Se fue de la escena como quien se retira de un partido perdido por goleada.

Pasó largo tiempo intentando caminar, pero el cuerpo se le detenía, se le caía en cada banco vacío que encontraba al pasar. Paró en un bar, tomó un café. Miró la televisión muda, pensando que igual podría escuchar poco. Pidió otro café, con whisky y aspirina.

Ante el movimiento tan impedido –caminar lo sintió un vía crucis– pidió un remise, se volvió a su casa, se tiró en la cama, y se durmió.

Lo despertó la llegada de ella. Como en duermevela, le contó algo de lo que vio, siendo fiel a la sensación de haber visto una película, a distancia. Con el afecto clausurado, en un tono monocorde, mirando al vacío y sin mentir ni decir toda la verdad, siguió contándole, hasta que se le acabaron las palabras.

Cuando él terminó el relato, ella no negó nada de lo aparentemente sucedido.

El hombre entendió todo, y no dijo ya más nada.

Se limitó a poner algo de ropa en un bolso, como para unos días, y se fue. Si el fin de semana continuaba con buen tiempo, hubiera querido navegar.

Su cuerpo se dirigió a la vieja casa familiar, en otro barrio de la clase media alta porteña. Donde aún vivía su madre, ya anciana, y su habitación de soltero estaba igual que cuando la dejó al casarse. Le explicó a su madre que iba a pasar el fin de semana ahí.

Entró a su antigua pieza, bajó la cortina.

Prendió la radio, se metió en la cama. No se pudo dormir, escuchó la radio. Se durmió finalmente por cansancio, como en casi todo insomnio.

Al despertar permaneció en la cama. Después de un largo tiempo, fue al baño. Se levantó por necesidad más que por deseo. De paso comió algo, y habló un poco con su madre.

Volvió a la pieza, levantó apenas la cortina, y se metió en la cama como quien vuelve a un refugio.

Hacia la tarde...nada, el vacío y el dolor.

Por la noche bajó la cortina, alargó su vigilia escuchando la radio, así, todo el fin de semana, con el cuerpo coagulado en un sedentarismo pétreo.

Comenzó la semana pero no fue al negocio.

La familia se preocupó, las hermanas lo fueron a visitar, lo llevaron a un psiquiatra, quien al tiempo propuso su primer internación.

Le dieron varios tipos de sucesivos antidepresivos, ante la falta de respuesta, muchas veces con antipsicóticos suaves y a bajas dosis.

A todo esto la esposa siguió su vida.

Tomó el timón del negocio –no podría ser de otra manera, si el hombre falla a sus deberes laborales– hasta quedarse con él. Liquidó la pequeña fábrica, y puso un abogado –a la sazón su nuevo amante– quien fue a verlo a las internaciones, poniéndole al tanto que debía firmar ‘unos papeles’.

Nunca volvió a su casa, ni recuperó su fábrica.

Ocurrieron varias internaciones, leves mejorías, fuertes recidivas.

Cuando se acabó el dinero, lo tuvieron que internar en el Hospital Público, donde se encuentra conmigo, hacia su ya sexta

internación.

El siempre explicaba, con detalles obsesivos y en sesiones que se hicieron largas y diarias, que quería ‘asegurar un futuro para sus hijas...’ Que no era conveniente la separación de bienes porque sus hijas ya no vivirían en el mismo lugar en que crecieron..

El tema era fundamental, pues al egresar del Hospital, ya no tendría la casa de su madre para volver. La familia había decidido venderla, pues la madre sería internada en un geriátrico.

- ¿Y que edad tienen sus hijas? le pregunté.

Las dos tenían cerca de veinte o más. Pero para Oscar, no era conveniente que las adolescentes tardías cambiaran de hábitat... para consolidar el desarrollo...

Mientras la esposa y las hijas consolidaban, él permanecía en el Hospital Público.

*“Nada ha comenzado hasta que no se alcanzan las máquinas deseantes... de alguien.”*

*“...la pregunta del esquizoanálisis sería: ¿cuáles son tus máquinas deseantes?”*

*Deleuze.*

Oscar tenía una producción deseante clara respecto a sus hijas (aunque el deseo vaya contra sí mismo, o conlleve su derrota).

Y la otra ‘máquina’ deseante identificable, eran los autos de marca, los importados sobre todo. En el discurso de una depresión, la pequeña producción deseante –sí la hay– se encuentra en un tono de voz que se eleva, un pequeño brillo en la mirada, alguna sonrisa leve y breve.

Le encantaba hablar de autos, y sabía muchísimo.

Entre internaciones, aún solía reunirse con empresarios en un circuito reducido de interlocutores, para hablar de autos, mostrarse autos, comparar autos.

**TRIBU VIRTUAL**  
Territorio de conexiones y de encuentros

PRINCIPAL INVITÁ MI PÁGINA MIEMBROS EVENTOS FOROS GRUPOS OTRAS PALABRAS FOTOS VIDEOS

Todos los días un poco Editar

Actividades recientes

El encuentro entre dos personas es como el contacto entre dos sustancias químicas: Si hay alguna reacción, ambas se transforman. Carl G. Jung

(Una poesía, una frase, un detalle para cada día)

Miembros Editar

moni contestó al tema Creando colectivamente una historia Hace 17 minutos

valeria hizo un comentario de la foto Dibujo en tiza sobre el piso (visto en perspectiva) Hace 22 minutos

valeria agregaron una foto: Dibujo en tiza sobre el piso (visto en perspectiva) Hace 28 minutos

valeria contestó al tema ¿Cual es tu graffiti? Hace 33 minutos

karvna agregaron 8 fotos. Ver fotos Hace 1 hora

karvna contestó al tema ¿Cual es tu graffiti? Hace 2 horas

Invitar más Ver todos

**TRIBU VIRTUAL**  
Territorio de conexiones y de encuentros

<http://tribuvirtual.ning.com>

Blogs, Foros, Música, Videos, Fotos, Grupos, Eventos, Chat, Notas

**Una Red Social para habitar**

Para mí era sólo un *índice maquínico* de una producción deseante para diagramar una eventual salida, una línea de fuga, a la captura de su depresión.

Cito a la familia, arqueologizo las secuencias del desmoronamiento, este proceso de demolición -aún mayor que el de Scott Fitzgerald, tal vez sí comparable con el de Zelda, su mujer-. Las dos hermanas se agarraban la cabeza cada vez que, como un trauma, repetían las capas del terremoto crónico y el derrumbe final.

La pregunto a Oscar acerca de su esposa.

Me hace la descripción de una mujer muy bella, culta, refinada, de buen gusto, excelente co-equiper en el negocio y la fábrica. Que manejaba varios temas de conversación, en diversos círculos, incluso los de empresarios.

Una lady.

“Y... todavía... estoy enamorado de ella”, decía.

Ni una queja, ni el menor atisbo de un monstruo en su relato.

Ella nunca lo fue a ver a las internaciones; pero sí mandaba al abogado.

Los cigarrillos iban fumándose ante mi asombro.

Un psiquiatra probablemente le duplicaría el antipsicótico.

Un hombre de la calle, digamos un amigo, lo sacudiría hasta que algo pase. Como terapeuta, introduje la *captura*, para construir un problema a pensar.

Captura doble y aún triple, le dije: como hombre seguía idolatrando a esta mujer, como padre sólo quería ver bien a sus hijas y cumplir con sus deberes -se quejaba de que estando en el Hospital, y hace tiempo sin trabajar, no podía pasar la cuota alimentaria.

Y como hijo, se había instalado en la casa de su anciana madre en una regresión infinita, o volviendo al lugar del que alguna vez partió.

Tal vez para reencontrarse con el punto del mapa biográfico, inmediatamente anterior al amor que lo llevó al dolor.

Hecho el diagnóstico y el mapa de la captura, la idea terapéutica es intentar diagramar una línea de fuga.

Pero desde diagramarla hasta que algo ocurra, pueden pasar años.

No solo se precisa el “*hay que salir*” y el “*¿por donde salir?*” (línea de fuga). Sino el “*¿con qué*”, con qué fuerza, con qué energía? en el medio del pantano de anergia, tristeza y dolor psíquico.

El ‘con qué’, sería la máquina de guerra creativa que propone Deleuze.

La pista la dieron las pequeñas máquinas deseantes que aún palpitan en él.

Empezamos por los autos importados.

El tenía uno, estaba en el garaje.

Dormido y como él, estacionado. Al encontrar esta máquina deseante, surgió un plano de acción para suscitarse una línea, manejando el auto como remise. Primero en una remisería, cobrando mucho menos que lo adecuado. Luego poniendo avisos en un diario, dirigido a empresarios, para llevar a personas por su cuenta, al aeropuerto, de empresa a empresa, de empresa a hotel.

El hombre empezó de nuevo. Junto sus primeros pesos, alquiló un departamento, y se fue a vivir sólo. Siguió tratamiento ambulatorio en el Hospital. Pero no recayó en otra internación. Cada tanto, venía a verme con su auto al Hospital, ofreciéndome remisería gratuita para llevarme hasta mi casa.

Su pasado de empresario le hace prever, que con la suba del dólar ante la crisis argentina del 2001, aumentará la exportación, y por tanto, se precisarán embalajes. Piensa en formas de conseguir papel y cartón a gran escala y bajo precio, reciclarlos y hacer envoltorios diversos de embalaje. Y tal cual lo previó, vino la exportación.

A Oscar se le estabilizó una perspectiva económica viable.

Pero la pregunta seguía siendo para mí, de donde vino la energía -que antes no podía aparecer por ningún lado- para poder salir de la captura.

Y parece que nació de una fisura, en el sistema de signos que mantenía la captura. Al preguntarle, lo que Oscar situaba, aunque difusamente, es que hubo una discusión con sus hijas, en ocasión de querer saludar a una de ellas para su cumpleaños.

El hombre había ido hasta la casa de ellas, que era la de él, donde vivían con su madre. Tocó el portero eléctrico, atendió la hija, él la saludó entusiasta, pero recibió una contestación seca, que le dejó el cuerpo duro, otra vez, como el día en que empezó todo en el muelle.

- Vos no podes pasar el círculo de doscientos metros alrededor de la casa, como dice la orden judicial...¿¿¿Qué estás haciendo acá!!??

Le dijo ella. Y él se quedó mudo. Por contestar, le repitió que era su cumpleaños, que quiso saludarla, y que ya se iba.

Ocurría que la ex -esposa, previsora y asegurando el porvenir, había interpuesto una orden judicial dado que estuvo tantas veces internado, alegando que existía peligrosidad para terceros, se supone.

Se fue arrastrando el cuerpo, como antes, durante las primeras cuabras. Pero cuenta Oscar, que esta vez una intensidad de enojo y bronca empezó a encenderse. Y se activó una máquina de guerra.

Desde entonces no paró.

Era un hombre de enorme dignidad, pero que se pudo indignar.

### Línea de Fuga

“Comprendí que debía huir.../...escapar, ¿Adonde? ¿Cómo?

No lo sabía, pero sabía que debía huir a toda costa. .../...Teóricamente nada más fácil: bastaba salir de la escuela y no volver.../ ...Bastaba sólo querer. Pero no podía querer.

Pues para huir, es necesario tener la voluntad de huir...”

Witold Gombrowicz, “*Ferdurke*”

La línea de fuga es imprescindible cuando se reconoce una captura. A partir de que se la diagnostica, no debiera perderse mucho tiempo en analizar lo que ocurre en la captura, más que para mapear las salidas.

“*Huir o es cosa hecha, o no se hará jamás*” Deleuze)

Permanecer analizando la captura, es contribuir a seguir en ella.

La línea de fuga es lo inverso a una huída intempestiva, hacia el vacío, hacia delante, o una defenestración. Esos modos ocurren, cuando no se ha cartografiado la fuga. La ausencia de mapa en la fuga, conduce a una inconsistencia y un espacio vacío.

La línea de fuga implica en su cartografía terapéutica, ir hacia un plano de consistencia, evitando el de organización. Pero también evitando el vacío (defenestración). Ir hacia un *espacio liso*, por ejemplo, evitando el estriado.

Y que dure poco tiempo, sólo el imprescindible para huir. Ya que la intensidad que conlleva esta línea, suele ser muy alta.

Las propiedades de la línea de fuga, suelen ser: *la velocidad, el afecto y el secreto*. En su velocidad, debe llevarse la mayor parte que pueda del *afecto* retenido en la captura, y debiera moverse con el afecto como energía de una ‘máquina de guerra’. (La máquina deseante vendrá después, cuando la línea de fuga asiente en un plano de consistencia y se convierta en línea flexible).

Línea de fuga (por donde), máquina de guerra (con qué: quantum de afecto), espacio liso (hacia donde) y nomadismo (cómo), son la combinatoria de una pequeña revolución (enorme), tanto en el campo social, como en la vida de una persona. Ya que curarse de una captura es como una revolución molecular biográfica.

Por su propia lógica, una línea de fuga es un *máximo de diferencia* que logra escapar de la repetición en la captura.

Con lo cual relacionamos *capturas con repetición* y *líneas de fuga con diferencia*.

### Clínica de las Fugas





Una clínica de las fugas, se refiere a la posibilidad de padecimiento de las líneas homónimas. Las fugas clínicas, involucran un exceso de la huída, o una huída 'patológica', una huída continua y no táctica o estratégica. Incluso el intento de suicidio o el suicidio logrado, son de alguna manera una huída, pero que cuesta o pone en riesgo la vida misma.

El llamado por Deleuze "*proceso esquizofrénico de desterritorialización*", con la inherente descodificación, a modo de huída de los códigos, involucra también líneas de fuga (ver el film: Paris-Texas, de Wim Wenders, sobre texto de Sam Shepard)

Y en la entidad clínica esquizofrenia, habría una fuga frustra que lo lleva al aislamiento social.

Mientras que la clínica de las capturas tenía sus equivalentes en: *depresión, obsesión, psicósomáticas y paranoia*, en la de las fugas son: *manía, histeria, intento de suicidio y esquizofrenia*.

## Agenciamiento

Se trata de un concepto creado a partir de una palabra que logra su mayor significación en el francés, y no en su traducción literal al castellano. Proviene del verbo latino ago, agis, agere, que significa *hacer* (ejemplos: agente, agenda).

Por tanto, está ligado a una pragmática.

De hecho, más que de *entes* en un agenciamiento, Deleuze hablará de *agentes*.

Puede definirse como la relación de *co-funcionamiento entre elementos heterogéneos*, que comparten un territorio ("*todo agenciamiento es en primer lugar territorial*") y tienen un devenir no paralelo ni signado por la identificación.

Estos elementos que comparten una territorialidad inicial, dado el devenir, procederán por *desterritorialización* hacia otros agenciamientos o estratos.

Los elementos tiene relaciones entre sí, según *líneas de encuentro* de cada ente.

Estas líneas de encuentro, pueden verse como relaciones sociales.

Es decir, un modo de pensar el agenciamiento es desde las

relaciones sociales de los elementos ( por ejemplo, personas en un grupo o una pareja) que se encuentran. En algún sentido, se conecta este concepto con el de vínculo.

El agenciamiento es como el contrapunto del concepto de *estructura* en psicoanálisis, en antropología o lingüística estructural. Pero la estructura relación elementos *homogéneos* solidarios entre sí.

También funciona como el contrapunto al concepto de *identidad*, dado que pensar relaciones sociales como agenciamientos, es pensar el devenir.

("No somos seres, sino modos de ser.." en la lectura deleuziana de Spinoza).

Deleuze describe en Dialogos al Agenciamiento (Ag.), como la "*unidad real mínima*" de análisis. Y profundiza con crítica, que la unidad de análisis no es la *palabra*, ni el *significante*, ni la *idea*...ni siquiera el concepto: obviamente se refiere a Freud, Lacan ...y... Platón.

Expresa que un agenciamiento hace funcionar a *elementos heterogéneos* entre sí. Ahora bien, cada elemento, o cada ente, más que una entidad fija, es una *multiplicidad*, real o potencial.

Por tanto, un Ag. relacionará términos que en sí, son cada uno multiplicidades. Y a su vez, cada cual tendrá su devenir, que ocurre por la circulación de afectos en el Ag.

El devenir, es una de las posibilidades del agenciamiento. Y de la multiplicidad de que se parte al momento del encuentro entre términos heterogéneos, habrá un efecto de multiplicación. En el cual intervienen las líneas de desterritorialización del Ag.

La riqueza del Ag. estriba en la desterritorialización en que deviene.

Deleuze describe dos vertientes del agenciamiento: la colectiva de enunciación (producción de enunciados) y la maquínica de deseo (producción de deseo).

Cada ente del agenciamiento, digamos, una persona, es un agente de enunciación de lo colectivo, por lo cual es atravesado. De allí que cuando estudiamos una grupalidad o una configuración vincular desde el concepto de agenciamiento, no importa quien habla, en tanto sujeto de la conciencia, pero tampoco del inconsciente. ("*El sujeto de enunciación no existe*", *Diálogos*).

En cuanto a la producción deseante en el agenciamiento (el concepto de deseo como producción, que maneja Deleuze), Deleuze-Guattari han aludido durante buen tiempo de sus escritos, a la noción de "máquina", que incluso Guattari la ha opuesto al concepto de estructura.

La máquina deseante ocurriría en la línea de encuentro entre elementos de un agenciamiento. De allí que el deseo no tenga sujeto ("*no es personalógico*") ni tienda hacia un objeto ("*no es objetal*"). Sino que se produzca como un incorporal entre dos cuerpos, o entes, o agentes. El deseo como una producción que ocurre *entre*, y no *en*. La máquina deseante se ubicaría en el entre, la línea de encuentro de al menos dos términos de una relación social.

"No se puede captar o concebir un deseo, al margen de un *determinado agenciamiento*"

"Hay que describir el agenciamiento en el que tal o cual deseo se hace posible.."

"Solo hay políticas de agenciamientos; incluso en el niño: en este sentido, todo es político"

## Aplicación Clínica

Uno de los modos de analizar la biografía de un paciente, es estudiar los agenciamientos ( las relaciones sociales, por ejemplo) en que está. Donde deviene y circulan los afectos, donde está capturado y se atascan aquellos. Y situar el síntoma y el padecimiento dentro de los agenciamientos.

“Partimos de suponer que en ciertos tipos de malestar psíquico hay una captura *preexistente* al síntoma. Una captura imperceptible.

La captura o el bloqueo impiden que la situación-problema tenga un devenir, que se produzca un devenir para el síntoma. Se trata de síntomas y personas, que no pueden *mutar*, que quedan en una especie de petrificación.

La *repetición*, no sólo se explicaría por la lógica freudiana del retorno de lo reprimido, sino también por la dificultad para que se produzcan *diferencias*.

Si se apuesta al fluir de la vida, al devenir de la existencia, la insistencia de la repetición queda contra-efectuada por la *apuesta* a la diferencia.

La cual depende de la *producción* deseante que ocurra.

Pero el deseo -entendido como producción-, dependerá a su vez de los diferentes funcionamientos (*agenciamientos*) en que entre en conexión el paciente. En nuestra concepción del deseo, y a diferencia de la psicoanalítica, *el deseo se produce en un campo de relaciones sociales*. Al cual D-G llaman *campo de inmanencia (territorialidad del agenciamiento)*

*Más que modificar el síntoma, se trataría de modificar el agenciamiento en que éste se produce*, modificando las condiciones de posibilidad para el devenir del síntoma.”

Daniel Ferioli, *Líneas en Fuga*.

Modificar el agenciamiento puede querer decir cambiar la posición del agente ( en este caso, paciente) en el mismo, o favorecer su fuga, su desterritorialización.

## Cartografía

¿Qué es una cartografía?

Un lugar de donde irse, un lugar adonde ir.

Lugares por donde transcurrir, lugares donde quedarse un tiempo.

Qué sería un lugar?

No sólo una topología física, sino un *modo de existencia* en una geografía humana ( una subjetivación).

Un espacio para el tiempo de una historia.

La cartografía indica un *trayecto en extensión*, que constituye un mapa . Pero un trayecto en lo extensivo, involucra un *afecto en lo intensivo*.

*Un mapa de trayectos conlleva un mapa de afectos.*

Una **cartografía biográfica** implica reconocer qué trayectos –en extensión- fundamentales ha realizado la persona, y qué ha ocurrido en esas topologías vitales. Por trayectos podemos entender también los campos de relaciones sociales o micro-sociales que se frecuentaron, es decir, los campos de inmanencia de los agenciamientos.

Y qué afectos se han producido, y/o han devenido en esos agenciamientos, en los que cada individuación ocupó un lugar y una posición. Los afectos, Deleuze los relaciona inmediatamente con el concepto de intensidad

*“la intensidad es la intensidad del afecto en cuestión”*

*“siendo los afectos las intensidades de las que un ser es capaz”*

Y una **Cartografía Clínica**, implica situar en un mapa biográfico, un mapa de vida, los puntos clínicos, es decir, los del padecimiento. Y la aparición y mantenimiento de síntomas que afectan al sujeto.

De una clase de Deleuze:

**“Lo que cuenta en la vida de alguien, individuo o grupo, es un cierto conjunto** que puede llamarse una **cartografía**.

Una cartografía está hecha de *líneas*.

En otros términos *nosotros estamos hechos de líneas* que varían de un individuo a otro, de grupo a grupo, pudiendo haber en ellas tramos comunes.

/...

Indaguemos que quiere decir esa composición lineal.

Esas líneas implican lo que he llamado *plano de consistencia* o *plano de composición*, **esas líneas se hayan sobre un plano**.

/...

Es necesario trazar el plano al mismo tiempo que las líneas.

Pero, ¿qué son estas líneas componentes? No son puntos...

*Una vida está hecha de líneas*, tenés que encontrar las tuyas.

Y tus líneas no preexisten, no están preestablecidas.

**El objeto de un verdadero análisis es operar esta cartografía.**

El problema de Juanito es ante todo salir del departamento. Porque cual es el problema de un chico: la conquista de la calle, y ese **es un problema de mapa, un problema de líneas**.

O por ejemplo como se *taponan* las líneas de fuga.

Como se introducen *cortes* en todos aquellos sitios donde se intenta trazar una línea.”

Deleuze, *Derrames, Clase XVII*

## Cartografías Clínicas

*“Una concepción cartográfica es muy distinta de la concepción arqueológica del psicoanálisis. Este vincula profundamente lo inconsciente a la memoria..”*

*Por el contrario, .” de un mapa a otro , no se trata de la búsqueda de un origen, sino de una **evaluación de los desplazamientos**”*

Deleuze, *Crítica y Clínica*

En lugar de casos clínicos, pensaremos la vida de personas... , las *biografías*. Si una cartografía es un mapa, *un mapa sería el diagrama de una biografía*.

*“Los mapas de trayectos son esenciales para la actividad psíquica”*

## Crítica y Clínica

Y el análisis de *mapas de trayectos* y *afectos* sería esencial para el estudio de cada biografía.

Podemos pensar mapas diagnósticos y mapas terapéuticos.

Haremos un diagnóstico cuando hay padecimiento, para entonces situarnos en su mapa. Intentamos una geografía humana del padecimiento, más que la reificación de una esencia estructural (lacanismo) o fenoménica (psiquiatría), que se cree haber ‘descubierto’.

Los mapas terapéuticos son *nuevas páginas en blanco para devenires ‘geográficos’ de la diferencia*, para no sólo escribir las *páginas en blanco* de la propia *historia de la repetición*.

## Cartografías diagnósticas

*“Individuos o grupos estamos hechos de líneas, de líneas de muy diversa naturaleza (duras o molaes, flexibles o moleculares, de ruptura y fuga.)Lo que denominamos de diversas maneras – esquizoanálisis, micropolítica, pragmática, diagramatismo, cartografía – no tiene otro objeto que el estudio de estas líneas en los grupos o los individuos.”*

*Diálogos, 141,2.*

Pensamos en un diagnóstico como un proceso gnoseológico inmanente, a través de herramientas conceptuales. De ningún modo es una realidad o una reificación trascendente; es una construcción transitoria y sólo si sirve a la situación.

Podemos partir de un diagnóstico diferente al de estructura del psicoanálisis, o al de los DSM de la nueva psiquiatría o a los de la añeja y fecunda psiquiatría europea: proponemos un *diagnóstico cartográfico*.

Muchas veces en lugar de mapas, nos encontramos con *calcos*, donde predomina la captura y por tanto la repetición.

Otras nos encontramos con *ausencia de mapa*: líneas de fuga bizarras que atraviesan vacíos o territorios desérticos ( como Travis, el protagonista de 'Paris - Texas', de Wim Wenders).

Con signos alocados que se emiten en un delirio, después de haber huido de un régimen de signos.

Otras, vemos mapa pero con *puntos de encrucijadas* trágicas.

Una cartografía diagnóstica intenta situar qué tipo de *líneas* le funcionan en qué tipo de *planos* y de *espacios*, y dónde y cómo aparece el malestar (.. "estamos hechos de líneas" ..).

Líneas, planos y espacios que dependen de qué *máquina abstracta*, bajo qué *régimen de signos*, con el modelo de qué tipo de *aparato*, o la modulación de qué tipo de *máquina*.

Deleuze-Guattari dan algunas sugerencias explícitas:

"¿cuáles son tus líneas?

¿qué riesgos conlleva cada una?

¿cuáles son tus segmentos duros, tus máquinas binarias y de sobrecodificación?..!

¿cuáles son tus líneas flexibles, tus flujos y tus umbrales?

¿qué conjunto de desterritorializaciones relativas

y de re - territorializaciones correlativas se producen?

¿cuales son los agujeros negros de cada uno?

¿cuales son tus líneas de fuga?

¿son aún tolerables o ya están atrapadas en una máquina de destrucción y de autodestrucción?

Diálogos, 161

"La clínica, sería el trazado de las líneas en el plano o la manera que tiene de trazarlo:

cuales están paralizadas o en un callejón sin salida,

cuáles atraviesan vacíos, cuáles se continúan,

y sobre todo cuál es la línea de mayor pendiente,

de qué forma arrastra a las demás, y hacia qué destino.!

En cuanto a las *líneas*:

Cree que tiene que serle tan fiel a esas *líneas duras* que sin embargo su cuerpo mismo ya no soporta? (algunas psicósomáticas).

¿A qué dios destina su sufrimiento? ¿Qué sobrecodificación rige, qué régimen de signos despótico dirige, las líneas duras que marcan su cuerpo hasta el dolor?

La *línea flexible* o molecular con la que se manejaba bien, ¿se ha molecularizado demasiado?...¿y está cerca de un agujero negro?

En tal caso conviene una rápida línea de fuga bien cartografiada, o también introducir algún segmento duro en la línea dominante en lo flexible. Y darle mayor consistencia al plano, o construir uno que lo sea.

¿La persona ya tomó o va a emprender una *línea de fuga* que ha funcionado o le irá demasiado mal?

Además de las líneas,

¿La persona está en un *aparato de captura*, o en un *agujero negro*? Cómo se ha organizado el *plano* en el que el cuerpo está situado, y sitiado?

Ya que la organización se le metió en el cuerpo y lo armó pero para tomarlo demasiado sedentario.

¿Cómo es la semiótica de la estriación que domina al *espacio* estriado en el que está?

### Cartografías terapéuticas

Proponer nuevos mapas para viejos calcos.

Diferencia a la repetición.

Devenir al estancamiento sedentario,

líneas de fuga a las capturas.

Líneas flexibles a las de fuga.

Cambiar el régimen de signos si es posible.

Algo de máquina mutante cuando predomina la sobrecodificación.

Máquina de guerra creativa cuando ya la forma destructiva hará estragos.

Líneas flexibles a las líneas duras, o al menos algunos *segmentos* flexibles.

Planos de consistencia a los de organización rígida, algunas formas lisas a las estriaciones semióticas dominantes.

Un cierto nomadismo cuando está demasiado sedentario.

La faz más saludable del estrato en el que no podrá dejar de estar.

Proponerle nuevos agenciamientos con multiplicidades y devenir con multiplicación.

Pero también codificar algo cuando la descodificación es inviable, o conectar la descodificación con el código social más suave posible.

Frente a la captura, trazar con prudencia la línea de fuga y agregarle planos de consistencia. Para que luego pasen a líneas flexibles, viables con la vida cotidiana, antes que la fuga se convierta en pendiente y ocaso y destrucción.

Algunas marcas en un espacio liso demasiado vacío, algunas consistencias en un cuerpo -sin órganos- demasiado lleno de intensidades.

Algunas consolidaciones cuando el nomadismo es un exceso.

Estos serían algunas claves para los *diagramas terapéuticos* que proponemos.

## CELEBRANDO LOS CAMBIOS

"La Vida en Blanco y Negro, en Sepia y en Color"

"El sueño se hace a mano y sin permiso, arando el porvenir con viejos bueyes"

Silvio Rodríguez



**Te invitamos a descubrir  
tus posibilidades de cambio  
a partir de distintas dramáticas grupales:**

- Enfoque Psicodramático - Visualización

- Gimnasia rítmica expresiva

Coordinación a cargo de las psicólogas

**Lic. Nekane Durán – Lic. Ana Repetto**

**Sábado 11 de Octubre de 9 a 15 hs.**

**Hipólito Irigoyen 2085 1° "4"**

Informes e inscripción:

[www.celebrando-cambios.com.ar](http://www.celebrando-cambios.com.ar)

[contacto@celebrando-cambios.com.ar](mailto:contacto@celebrando-cambios.com.ar)

# El sueño de la araña.

## (Soledad y creación en Deleuze)

### Grupo Introducción a Deleuze

(Anahí Burkart Noe, Patricio D. Suárez, Cristina Ibaló, Francisco “Pancho” Ferrara, Alejandra López Ferreiro, Guido Bonano, Agustina Lejarraga, Cynthia Farina, Diego Sztulwark).

Una primera cuestión que se plantea al trabajar las ideas de Deleuze y Guattari tiene que ver con el hecho de tomar distancia de los empaquetamientos (la conversión de su lenguaje en jerga académica y, en general, código especializado) que hacen del pensamiento letra muerta. Será importante, entonces, ver si se pueden nombrar las estaciones por las que se transita al trabajar estas ideas, abrir más la escena en cada uno, y no quedarse tanto en una aproximación *técnica* al lenguaje de los autores. Para aprovechar las imágenes que ellos nos ofrecen, se hace necesario entonces un rodeo que permita salir de un lenguaje ya demasiado repetido, manoseado y por eso limitado en sus posibilidades. El desafío se presenta en traducir estas ideas al mundo de cada quien, forzando los usos de los términos y buscando, incluso, nuevas palabras para abrir en los conceptos un horizonte experiencial en lugar de quedar presos en la dinámica de unas referencias endogámicas.

Es cuestión de escapar a la *ruina* del lenguaje, a la palabras que, en su función *comunicativa*, actúan como enunciados cerrados, atrapando de antemano nuevos sentidos (usos) posibles. De ahí que podamos distinguir palabras y conceptos. Encontramos palabras sin conceptos; y un concepto es más un *grito* que una palabra, como un tajo creador. Y se sabe: cuando se grita, se lo hace por necesidad. Necesidad de un concepto, que pide ser escuchado desde su nacer siendo grito. Es cuestión de oído. Es posible distinguir palabras, silencios, gritos, comunicación y conceptos para avanzar en la comprensión de los límites (pero también de los posibles) del lenguaje.

¿Podemos construir conceptos sólo con palabras? O bien, ¿cómo hacer de la escritura y la conversación una vía de escape a la podredumbre de la palabra puramente comunicativa?

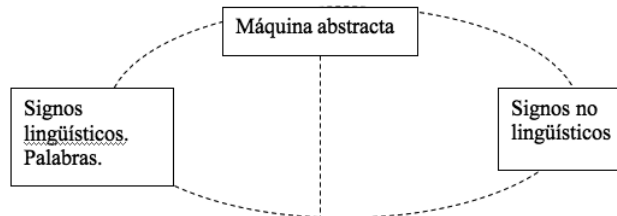
En su reflexión sobre el funcionamiento de la TV, Mauricio Lazzarato subraya que “el capitalismo no es un modo de producción, ya que no es un sistema, sino un conjunto de dispositivos de *servidumbre maquínica* y a la vez un conjunto de dispositivos de *sujeción social*. (...) Estamos bajo la *servidumbre* de una máquina en tanto constituimos una pieza, uno de los elementos que le permiten funcionar. Estamos *sujetos* a la máquina en tanto que somos sus usuarios, en tanto que somos sujetos de acción de los que ella se sirve”<sup>1</sup>. En esta dirección es posible identificar un nivel molecular, pre-lingüístico, en el que aparecen signos a-significantes que vehiculizan y posibilitan las palabras, sin agotarse en ellas. Signos no significantes, afecciones<sup>2</sup> extra-lingüísticas.

Si hiciésemos un esquema con un espacio lingüístico, un espacio no lingüístico y una instancia –específica y singular– de reunión de esos elementos, tal vez podríamos imaginar nuevos modos de combinar lenguaje y realidad expresiva extra-lingüística.

Supongamos una reunión de signos lingüísticos y signos no lingüísticos (estos últimos no es tan evidente qué pueden querer decir), y que llamamos máquina abstracta a una cierta articulación entre ellos. Articulación local y conflictiva (no necesaria).

¿Quién enuncia en esta máquina? No ya simplemente una persona tomada como una unidad idéntica y separada (el sujeto de

la metafísica: esencia a la que se atribuyen los enunciados, instancia dadora de consistencia al mundo), sino en tanto participe de un conjunto de procesos que la atraviesan.



De aquí que podamos rechazar la idea de un sujeto (metafísico) y a la vez retomar de otro modo la noción de subjetividad como articulación de procesos afectivos que no se resumen sin violencia en la dimensión lingüística sino que, más bien, intervienen y condicionan las propias posibilidades del habla y la escritura.

De allí la insistencia que nos interesa retomar de Deleuze y Guattari: lo que produce enunciados, en cada quien, son las multiplicidades que nos atraviesan: las masas y los grupos, los pueblos y las tribus. Se escribe siempre *ante* los otros y no *por* ellos, ni en su nombre. Es una cuestión de devenires, de maquinismos, y no de representaciones.

Cuenta el filósofo brasileño Peter Pal Pelbart una breve historia. Deleuze estaba dando una clase y un asistente lo interrumpe para decirle que el problema es que estamos “solos”, a lo que Deleuze responde que, por el contrario, nuestro problema es que “no nos dejan lo *suficientemente* solos”. Verídica, la historia resalta la noción de una soledad poblada a la que Deleuze acude más de una vez, y que resuena en nosotros como un trabajo difícil si no doloroso, pero también necesario como condición para conectar con esas “tribus” (multiplicidades) que nos pueblan.

Hay todo un problema de la soledad en Deleuze, que concierne también al de la lectura, porque así como la soledad se torna condición de posibilidad de toda creación sólo cuando es llevada al extremo (estar lo *suficientemente* solo), la interrupción de este proceso nos conduce a soledades mediocres (desoladas) y a servidumbres varias (a los *valores* dominantes).

¿Y no ocurre exactamente lo mismo con las lecturas de (sus) textos? ¿No precisamos, acaso, utilizarlos como medio para conseguir esa soledad esquiva? ¿No es dicha soledad, acaso, un medio para hacer funcionar los propios procesos pensantes? El problema son esas presencias tóxicas, esos saberes acumulados, esos usos de la comunicación que “no nos dejan...”.

De allí que precisemos “vacuolas de silencio”. Pero, ¿se trata entonces de abandonar el habla y la escritura, de deshacernos sin más? Todo depende de la sutileza con que utilicemos los sentidos, de nuestro talento para distinguir soledad de desolación, silencio de inhibición. Se trata de una cuestión de oído, pero también de cierto coraje para no quedar paralizados ante el riesgo del caos y la desintegración. El terror aturde, predispone los sentidos de un modo completamente defensivo y nos hace perder capacidad de discriminar.

Imperio de la comunicación, los medios intervienen en nuestros procesos proponiendo caminos ya-hechos. Existe una secuencia que nos facilita el pensar, que entrega respuestas a nuestras necesidades a partir de una lectura selectiva de palabras claves. Se nos ofrecen trayectos asegurados contra todo riesgo. Satisfacciones

que siempre concluyen en la posición del consumo. Sistema de la traducción capitalista: todo impulso expresivo será completado, como en la escritura de celular, por un complemento ya propuesto. Toda soledad será interrumpida en su fondo necesario de silencio.

Habrà que aprender de las arañas que, según parece, prácticamente son ciegas y que tejen su tela como extensión de su propio cuerpo, y construyen así, en el código de la propia tela, la trampa para la mosca. Su tejido proporciona todo un sistema de vibraciones. Signos-vibraciones, signos-resonancia, que le otorgan la información vital precisa. No habría destino posible para una araña racionalista que desdeñase el subtexto de su tejido. Al contrario, al mundo abstracto del pensamiento y del lenguaje puede exigírsele una correspondencia en el entretejido de la araña de modo tal que prolongue el sentido desde (y hacia) nuestros cuerpos, evitando la trampa demasiado humana de la palabra desmaterializada.

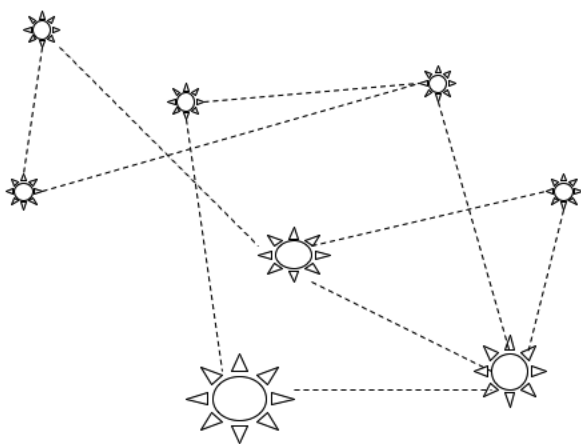
Intentemos dar aún un paso más. Si miramos el esquema inicial, el sector derecho (de los signos no lingüísticos) nos muestra el mundo de afectos pre-lingüísticos que, como sucede con las pasiones en la *Ética* (de Spinoza), no pueden ser modulados por medio del uso de la razón abstracta. Al contrario, podríamos, siguiendo al mismo Spinoza, llamar *razón* a una potencia que surge como una política *de* (y a partir de) los afectos, antes que a una lógica que se nos impone a priori.

Si es cierto que a un afecto sólo se lo desplaza con un afecto más fuerte más que con un sistema abstracto de ideas, podemos valorar la potencia de una razón asentada en los afectos precisamente por su capacidad para seleccionar los afectos más fuerte en su provecho, alterando la propia imagen del pensar, consagrada como verdad superior sin premisas corpóreas.

¿Se es conciente o no de este proceso? ¿Podríamos decir que la conciencia se juega en esa relación *entre* la razón y los afectos?

Sin nuestro sistema de telaraña seríamos incapaces de captar la formación de posibilidades a nuestro alrededor, de territorios y de universos virtuales que abren a la creación en el propio lenguaje. Esos mismos signos (signos-vibraciones, signos-resonancia) que cada vez más son interpretados como tales por las tecnologías de la comunicación y de la información del (para decirlo con Bifo<sup>3</sup>) *semio-capitalismo*.

Podríamos graficar lo que venimos desarrollando con una cartografía de Guattari:



Estos "astros" dibujados representan "máquinas" (TV, fábrica, familia, barrio, etc.). Podríamos llamar dinámica del semio-capitalismo al hecho que estas máquinas heterogéneas entre sí sean puestas en co-funcionamiento, potenciándose, en un plano de equivalencia, a partir de la creación de nuevos sistemas de código (a-significantes), representados en la imagen con la línea de puntos.

No podemos dejar de sospechar que la interferencia de código que se da en nuestros propios tejidos o telarañas, tiene relación con un cierto tono de frustración subjetiva y de vaciamiento del lenguaje. ¿Es posible, por medio del pensamiento, prestar oído al grito, sobre el fondo del silencio? ¿Es conveniente confiar tales preguntas a los textos? ¿Hemos quedado atrapados en un sueño de arañas?

**Notas**


<sup>1</sup> LAZZARATO, Maurizio, *La máquina*. Publicación multilingüe en: Transversal: máquinas y subjetivación, <<http://transform.eipcp.net/transversal/1106>>.

<sup>2</sup> Llamamos *afección* al efecto instantáneo de una imagen producida sobre cada quien (las percepciones, por ejemplo, son *afecciones*).

<sup>3</sup> BERARDI, Franco (Bifo). *Generación post-alfa*. Ed. Tinta Limón. Bs. As. 2007.

## DIAGRAMAS DE PSICODRAMA Y GRUPOS

**Próxima aparición a fines de Octubre**



DIAGRAMAS DE PSICODRAMA Y GRUPOS  
CUADERNOS DE BITACORA II  
Compilación: Ana María del Cueto  
Ediciones Madres de Peza de Mayo

Ana del Cueto  
Eduardo Pavlovsky  
Hernán Kesselman  
Luis Fridlevsky  
Osvaldo Saidón  
Pablo Blache  
Graciela Perez  
Luis Vicente Miguez  
Fernando Ulloa

Edith Perez  
Norma Filgueiras  
Margarita Baz  
Marcelo Dobry  
Roberto Marcer  
Carlos Scardulla  
Félix Guattari  
Ernesto Hernández B.

# La idea dramática

## ¿Hay un teatro philosophicum?

Lamberto Arévalo

Hace casi cuarenta años, Gilles Deleuze iba a decir que el inconsciente no es un teatro, el inconsciente es una fábrica...<sup>1</sup> Esto iba a producir, en muchos de nosotros, una fuerza nueva para el pensamiento. En algunos, una fuerza que encontraría ahora la manera de ser nombrada, pues ya estaba allí desde hace mucho tiempo, moviéndose anónimamente. En otros, iba a ser una fuerza crítica y afirmativa que llevaría inexorablemente a pensar el mundo de otra manera. El inconsciente-fábrica y máquina exigía repensar todas las relaciones entre vida y pensamiento. Este inconsciente no iba a ser sólo el de los psicoanalistas; el inconsciente pasaba a ser un problema de producción política, de producción de pensamiento, arte, política y modos de vivir. Si bien en el psicoanálisis había existido este intento, su atomización en pos de la cura había olvidado su presencia y aptitud para pensar el mundo a cada paso, en cada universo existencial, en cada acto y proceso de manera inmanente y real. El inconsciente, ahora pasaba a ser algo a producir - entre otras cosas - y no el productor secreto de nuestras ideas y sentimientos.

Si el inconsciente llegó a ser considerado como un mecanismo del cual emanarían nuestros deseos y al que el psicoanálisis podría nombrar e instituir, ahora el Deseo sería el motor inmanente que de manera maquínica - creando siempre relaciones, para bien y para mal - pondría a funcionar el inconsciente. La inversión era irreversible.

El arte, y el teatro en su singularidad, se subió y se dejó arrastrar por esta ola, y la ola aún se extiende por los mares y los desiertos del «hoy». Los actores y directores de teatro son las distintas gotas que contienen estos distintos hoy. El océano deviene multiplicidad, que cambia de nombre según la gota en la que esté presente.

Pero hace más de cuarenta años, Deleuze <sup>2</sup> apostaba a una filosofía que hiciera junto con el teatro y la danza una manera más concreta de pensar el movimiento. Siguiendo a Nietzsche, Kierkegaard y Peguy, quería ver los movimientos del alma. Pero, ¿qué es el alma para un filósofo?, ¿qué es el movimiento para un filósofo? No tiene porqué - ni para qué, fundamentalmente - responder como lo haría un místico, un religioso, un comunista, un policía, o un psicólogo... ¿y como lo haría un artista?... «*Sólo miro los movimientos*», pasa a ser una fórmula despojada de pretensión en la mirada del filósofo, pues se trata de acercar y hacer resonar algo que ya está presente - en la tierra, en los cuerpos, en las ideas- y poderlo nombrar o inventarle un nuevo nombre. Si este nombre sirve para un nuevo encasillamiento, para una nueva doctrina o para un nuevo gueto, lo probará la práctica: la aplicación y la resonancia que estas ideas y nombres pongan en acto en lo micro y macro social. Allí y aquí se medirán sus fuerzas. - Ya lo estamos viendo, por supuesto.-

Gilles Deleuze no deja de ser confrontado, criticado, amado... Y asistimos sorprendidos a los que hablan «como» él, y desde ese lugar dicen que ya pasó, que Deleuze ya es parte de la historia. La Historia, que en cada individuo o grupo escriben los que quieren adueñarse del poder, adueñarse de un nombre, de la historia, - adueñarse de Deleuze -; algo que, justo él, evidentemente, jamás quiso ni llegó a hacer. Poner un nombre, será en Deleuze, nombrar Algo de una manera que inventa y es inventada por la Fuerza que lo compone. Esa fuerza dará nombre a lo que pasa, teniendo por precisa la intuición de que su nombre no la representa -a la fuerza-

sino que simplemente es su zona-nombre de referencia, su señal de presencia en el mapa actual en que se realiza - la fuerza -. Y un concepto, una idea-fuerza, es siempre algo que pasa, un movimiento; crea un estilo en donde se lo puede experimentar; habita una geografía según el caso en que se presente y el problema que plantee; es un devenir antes que nada; es el nombre de un devenir. Los mejores conceptos jamás quedarán atrapados inmóviles en la Historia, a no ser que se hagan de ellos universales de una representación del pensamiento, de una imagen del pensamiento que, al menos desde Nietzsche, se ha podido - bienaventuradamente- hacer trizas. Dar nuevos nombres a la Incertidumbre para que ésta insista en nuestra vida y la intensifique: el arte y la filosofía están en ello. Su potencia, entre otras, será poner nombres a aquellos que sabemos perfectamente que jamás podremos nombrar ni esperar ser nombrados. Un eterno devenir de una eterna diferencia. Poder agradecer a Deleuze es lo contrario a obedecer a un saber; encima Deleuze nos lo hace imposible, por eso de su oscuridad y sus diferencias, implacables cabezas buscadoras en el hoy donde lo más importante a pensar y lo que hacen pensar es la Vida...

### La idea (artística) dramática, una micro exploración

Para el teatro nos decimos, gritando y susurrando al mismo tiempo: -“*No representar conceptos, dramatizar ideas.*”<sup>3</sup> Esto lo dice - Gilles Deleuze - sentado al borde del escenario, con las piernas colgándole en el vacío. Y también, tal vez con los ojos muy abiertos y amorosamente diga: -“*Nada de representar un conflicto, actualizar potencias, siempre presentes y actuales.*”<sup>4</sup> Un teatro-intenso.

Todo teatro posee esta capacidad y potencia, en la estética que sea que esté circunscripto. Por teatro llamaremos a todo lo que utilice el espacio-tiempo-cuerpo como idea dramática. Entre otras cosas igualmente importantes. “Eso” dramático, es lo que en la escena ubica a los acontecimientos, a su vez, en una zona muy especial: la zona-atmósfera de los efectos-afectos, que propaga y contagia los distintos devenires y fuerzas que atraviesan intensamente el arte teatral. Los distintos devenires que irrumpen en el cuerpo de los espectadores; haciendo de las vidas dramas de arte y del arte dramas de vidas. Ideas dramáticas. Actos teatrales por fuera y por dentro del teatro. Un Afuera teatral absoluto, sin exterior ni interior. Y un espectador que construye ideas dramáticas desde un mismo plano de intensidad - del arte -, sin dueño ni destino garantizado, pero singular.

Peligro inminente: decir que “entonces, todo es teatro”. (los políticos, se dice de ellos que son actores). Es casi como decir que los políticos están vivos; es verdad, pero carece de interés. No, no son actores; no lo son de ideas dramáticas. Su conducta - y no su arte - está regida por el dominio-dominar de los acontecimientos; lo opuesto exacto a un actor, alguien que es efectuante y contraefectuante de sus acontecimientos.

Devenir efectuante-contraefectuante, -devenir-actor- es lo contrario a dominar los acontecimientos; es romper la cadena lógica de causa efecto; es ser la casi-causa de sus propios efectos, efectos que a su vez son incorporales, o sea que componen entre sí (con otros efectos) una lógica de la sensación que se opone a toda lógica conductista, racional, etc., a toda lógica que hace del efecto una consecuencia final de un acto. En el actor, el acto es el efecto,

inseparablemente. Por eso el efecto deviene afecto, en cuanto que se combina con otro o hace del sí mismo otro; hace máquina deformando y deformándose, da y recibe al mismo tiempo, en un vaivén donde lo que se produce es un nuevo agregado-mezcla de sensaciones. El afecto es el modo de la potencia, la potencia que puede devenir acto. Por eso el afecto no es personal y se da en la mezcla y la relación con el cuerpo de los otros actores y consigo mismo.

Pero dramatizar ideas no es sencillo. Y representar conceptos, en cierto modo lo hacemos todo el tiempo, como cuerpos individuales, como grupo, como sociedad. Ya se ha dicho mucho en el siglo pasado: el cuerpo es el resultado de una operación de poderes, y lo sigue siendo, cada vez peor tal vez. Poderes que, a su vez, tienen capturados en sí un arsenal de conceptos con los cuales ejercen sobre sus defensores y sus atacantes, su influencia –benévola y maléfica, claro -. En estos cuerpos, micros y macros, se nota por igual la insistencia de todas las fuerzas de dominación. El proceso por tanto es unilineal, pues nunca deja de haber un cuerpo en proceso, en devenir; sólo que allí es capturado y recapturado por la máquina - propia y social por igual - de la representación y el dominio. Dos caras de la misma moneda de las que el cuerpo, aún, sigue siendo el primer escenario. Un escenario canceroso, panico, stressoso, paranoico, doloroso; triste y placentero en la esclavitud confundida con su libertad.

Pero un cuerpo dramático es distinto. Por naturaleza, el drama surge del encuentro entre fuerzas que al acercarse, chocarse, cruzarse, etc. se recrean a sí mismas de manera - y con - una intensidad diferente a la que tenían. La manera-intensidad que tenían no era más que el resultado futuro y el devenir de sus dramas anteriores.

Un cuerpo dramático posee ojos dramáticos, oídos dramáticos, pies dramáticos, aire dramático, cerebro dramático, alma dramática, una multiplicidad dramática. Todo allí se plantea la misma problemática del drama; en ese sentido es un cuerpo inmanente todo el tiempo, un cuerpo que no hace diferencia entre lo que viene del drama y se hace drama, y produce drama también. No es más cerebral que otros, ni más corporal, ni más espiritual, ni más materialista que otros cuerpos de la sociedad. La fuerza del arte teatral está en hacer de todos estos cuerpos el suyo a consecuencia de transmutarlos, arrancarlos de la lógica de la representación, captar su movimiento real, llevarlos a sus estados de sensación; de allí que Deleuze diga que el arte es un agregado de sensaciones, que hay arte cuando hay presencia; no hay arte de la representación, no hay representación cuando hay arte. Y, agregado, es un término muy preciso: implica y se explica por mezcla, repartición, insistencia, operación, distribución, enchastre, plegar, desplegar, amasar, revolver, estirar, problematizar, esperar, volver a mezclar, ver, oler, tactear, tantear; seguir siempre lo que se está dando a condición de que se cree una nueva obra. *Extraer jugos de las piedras*, lo llama Paco Giménez al drama. Una nueva presencia. Una novedad. Una paradoja. “*Un Tiempo en estado puro*”, insistiría un Deleuze-Proust. Un nuevo cuerpo.

### ¿Hoy?

La vertiente actual del reality show domina los escenarios teatrales, tanto en sus versiones comerciales como alternativas. Ya no es realismo ni naturalismo el nombre que sacude las ideas de los teatristas de hoy. Lo reality del teatro de hoy tiene la ventaja de que no hace falta nombrarlo, pues está dado de manera contundente en casi todos los campos de la producción de subjetividad social. La “vieja” sociedad del espectáculo que vio Debord y que tantos se atrevieron a pensar, rebosa de intensidad y ya no necesita ocultarse ni hacerse por debajo de lo que ocurre, digamos que es la dueña de las superficies – y ésta en realidad fue siempre su naturaleza -. La vanguardia utiliza sus recursos, los

disfraza, los trabaja creyendo apropiarse de ese lenguaje, como si eso fuera un logro. Tal vez, todo este trabajo de la vanguardia ya estaba implícito en el show previo. Es evidente que el término reality es muy preciso e intraducible, pues implica una potencia de lo falso absolutamente nueva y reactiva, donde la consigna es “me transformo en lo real para que lo real sea lo que todos quieren ver – sólo de mí -“. No es preciso pretender realidad ni naturalidad para el reality; es mejor darnos a ver a los espectadores de este sueño, que eso que tenemos allí, frente a nosotros, debería ser la realidad y que nosotros estaremos ahí, para aplaudirla. El funesto deseo de lo reality se desfigura de muchas maneras, de lo cómico a lo trágico, pasando por lo patético. En todas sus variantes, la pretensión de un sujeto por verse aceptado es la misma, la idea de un reconocimiento se restablece constantemente. La multiplicidad de la dominación se encuentra firmemente expuesta y paradigmática, trascendente. La singularidad, que podría deformar y aumentar la potencia de actuar y la multiplicidad de actos, se encuentra neutralizada.

El drama es combate en y por el encuentro, genealogía nietzscheana, lucha, encuentro de fuerzas e intensidades, producción de devenires. Es drama la producción de potencias de lo falso, potencias que no hayan su genealogía desde la idea de la verdad sino desde la de la intensidad, sin ley alguna. Y hay drama allí donde puedo sentir que algo se mueve, aun en la quietud; que algo tiene un cuerpo, me afecta y moviliza las moléculas; algo - me- está creando un cuerpo desconocido. Desconocido como sustantivo y no como cualidad. Repetidamente desconocido. Aquí la distancia entre espectador y artista es inútil de establecer. Ambos roles participan de la misma producción de sentido y de la misma comunión con lo desconocido.

Y paradójicamente, lo desconocido implica una larga preparación.



## EL BANCADERO

Asociación Mutual de Asistencia Psicológica  
Mat. INACYM CF 692

Carlos Gardel 3185, 2º E - Capital Federal  
Te /Fax 4862-0944 / 4865-0923  
lunes a viernes de 16 a 20 hs.

*Desde 1982 al servicio de la  
salud mental de la comunidad*

- \* asistencia psicológica grupal
- \* entrevistas de orientación
- \* talleres expresivos: trabajo corporal, yoga, letras de canciones, teatro, salsa, dibujo y pintura
- \* taller sobre HIV
- \* taller de la memoria

• **área docencia:**  
**cursos - seminarios**

**Curso:**  
**- Coordinación grupal**

## Una dificultad

Se tienen por opuestas las ideas de lo trágico y lo dramático. Pensamos que semejante oposición, muy bien fundada, tiene sus raíces en una concepción occidental y europea especialmente, donde la valoración que ambas ideas implican se halla dominada por una significación previa. Esta significación dice que lo dramático implicaría un contacto con lo real desde lo emotivo y lo sentimental, lo psicológico occidental. Desde esta significación también decimos que, el contacto con lo trágico implica un choque-encuentro con lo fatal, una aceptación del destino en donde podríamos diferenciar distintos tipos de héroes, entre ellos el héroe trágico nietzscheano versus el héroe del drama moderno... Pero veamos esto, el propio Nietzsche propone un uso de la idea como idea dramática: una transmutación en la manera de pensar "qué es una idea", que lo llevará inexorablemente a modificar, a cuestionarse "qué es una pregunta". Y, es la idea dramática, esta idea que pregunta por *Quién* en vez de *Porqué*, la que propone y fuerza a Nietzsche pensar la tragedia de otra manera, a que nazca otra vez la tragedia. Entonces, ¿cómo se dan estos procesos de lo dramático y lo trágico? ¿Son antagónicos realmente?

Primero, ahora nosotros preferimos retomar la primacía del drama y pensar lo trágico como su esplendor, no como su oposición. La vinculación del drama con lo psicológico ha causado las mismas ruinas que la unión de lo psicológico con el deseo y la fuerza vital. Una fuerza trágica es aquella que sabe y acepta que encarna una herida que existía antes que ella para, ahora, encarnarla. Ha nacido para encarnar esa herida. Pero, la herida surge por drama, esa es la operación necesaria que produce la herida. ¿En qué tiempo? ¿En qué clase de tiempo? ¿Dónde habita la herida que se va a producir? El drama es la operación donde el acontecimiento de la herida se produce, luego se lo comprende y se lo efectúa. Lo trágico será el efecto sobrevolador de toda producción dramática, por tanto no podemos saber si se dará necesariamente. Y toda producción dramática es forzosamente espiritual - y virtual - e incluye a la carne como principal territorio experimental - y actual -. El primer escenario será -siempre- el cuerpo. Intuimos dos naturalezas distintas que nos permiten repartir lo trágico y lo dramático...

El cuerpo, como el lugar de registro de todos los acontecimientos que nombra Foucault, es el cuerpo dramático que decimos. ¿Lo trágico está en el cuerpo dramático o es su límite? Si fuera su límite tendríamos que ser precisos y no tratar a lo trágico cual cualidad; deberemos pasar, junto con él, por la prueba de lo sustantivo. Si lo trágico está en el cuerpo dramático, tendríamos que ver en función de qué devenires y agenciamientos. E insistir, acá, en no confundirlos de naturaleza, aunque tan juntos estén.

¿Es el cuerpo dramático lo virtual de la tragedia?

¿Lo dramático es el nombre que reciben todos los acontecimientos?

¿Puede ser, de una vez por todas, - como nos hace intuir Peter Brook - que

saquemos de Shakespeare toda raíz virtual de psicología aplicada a la humanidad?

¿Será, la humanidad, un drama sin autor, o es que ningún drama lo tiene? ¿Será la primer parte de la pregunta de recién una pregunta estúpida?

¿Tiene lo dramático un gesto que lo hace operar en nosotros?

¿El gesto dramático, es el autor mismo?

Si lo dramático es el acontecimiento, todavía no lo sabemos, pero diremos que entonces, al menos a esta altura, no posee autor reconocible: es el acontecimiento quien descubre al autor. Solo se deviene autor en la medida de los acontecimientos que atraviesan a

un cuerpo. No hay cuerpo de autor como no sea una pista de acontecimientos, que afectan y movilizan, desde la individuación que atraviesan a la organicidad presente en el campo actual del cuerpo - materia - sensible. Acá, otra vez la vibración de lo distinto se impone al pensamiento; un acto puro, absoluto, indivisible, sin explicación totalizable. Lo oscuro distinto, la diferencia en su eterno retorno.

## Métodos/Procedimientos... Exploraciones

Un método sería "no para darnos a conocer algo, sino para hacernos comprender nuestra potencia de conocimiento. Se trata, pues, de llegar a ser conscientes de esta potencia..."<sup>5</sup>

Spinoza, en su tercer nivel de conocimiento, nos recuerda a través de Deleuze y en nuestra investigación, que un camino a seguir por un taller de arte escénico o también la preparación de una obra de teatro, se podrían presentar - cualquiera de ambos - como un proceso de construcción de deseo. Una construcción de deseo artístico, filosófico y vivencial que no tendría las propiedades y los modos de un curso o sistema de conformación de saberes a priori, sean filosóficos o expresivos.

En una construcción de deseo la intensidad y la práctica van a ser inseparables.

La intensidad aquí no es una cualidad de las prácticas, es un sustantivo que debe definir la práctica. Ahora, lo intenso es un sustantivo, desterritorializa, tiene sus medios, sus perceptos, sus afectos, sus modos de ser. Es una singularidad, no singulariza algo dado. La intensidad es primera. La práctica entonces deviene cualidad de la intensidad, por eso mismo es abierta y no puede ser condicionante.

Una práctica psicologista no tiene por base la intensidad. Tiene por correlato y determinación al Ser. Para nosotros el Ser esta instituido como lo contrario de la intensidad. - Nos gustaría que éste sea un siglo deleuziano, vamos con la intensidad a dónde podamos...-

La intensidad, la potencia, ambas de inexplicable nacimiento entre los hombres, no munidas de origen teleológico alguno, se recrean e inventan permanentemente de la mezcla inexacta de todas las fuerzas que habitan el cosmos. La idea de Ser, que aparece entre estas fuerzas también, busca el dominio de la intensidad. Hablar de un dominio de las fuerzas, de una ley de la intensidad, de un límite de la potencia es, justamente, no hablar en términos de intensidades y sí de lo que se les opondrá. Lo repetiremos para recordárnoslo todo el tiempo: la ley es exactamente lo contrario de la intensidad. Su contraefecto negativo, el juicio - productor y producto de las leyes -, siempre es un juicio contra la vida. Sea moral, lógico, estético, el acto de juzgar niega a la vida sus relaciones autónomas con ella misma como Gran Vida. La gran política Nietzscheana siempre fue eso, un poder de afirmar la vida, de no juzgarla; la Gran Vida de las fuerzas, donde el Ser habita como enemigo y señal de lo vacío en la conciencia, que será siempre en Nietzsche - como en Artaud -, necesariamente la mala conciencia.

Un método es poner al servicio de las potencias un camino, la disposición necesaria para horadar al Ser; instrumentar siempre con cualquier materia un mismo trabajo de mezcla y metamorfosis continua. En esto, lo continuo es inseparable de una línea sísmica y alterna. Una corriente alterna que hace de sus saltos e interrupciones su propia consistencia. Lo único que rompe y derriba la consistencia es la idea de Ser. Un Ser que, sabemos, utiliza todos los recursos de la conciencia para miserabilizarnos, culparnos, regodearnos en lo personal, cristianizarnos nuestras relaciones, juzgarnos únicos. Pero la intensidad es devenir, devenir eterno sin sujeto salvo el del devenir. Por eso no es una cualidad. Si lo fuese sería una consecuencia, una analogía, un atributo, una condición de existencia producida por el Ser y por lo tanto posible



de no existir. Estos caracteres son los que rechazamos Para el devenir no hay ser o no ser. Un Hamlet ahora destronándose a sí mismo de su lugar fatal como meca de la cultura interna y externa de los cuerpos y sus análisis. Un Hamlet, ahora, diciéndose a sí mismo: *tener o no tener...* Un Hamlet que está con la máscara de Descartes disfrazado de Gabriel Tarde diciendo: *deseo, creo, por tanto tengo...*

Método, método... no tiene mucho sentido continuar usando esta palabra. ¿Quién la dice? ¿Para qué tanto método, método? En un reportaje, Deleuze decía que «no se trata de sistemas, todo es una larga preparación»<sup>6</sup>. (¿Estaba preparando una obra de teatro?) Surge la necesidad de nombrar de otra manera eso que el lenguaje institucional nos da como algo irremplazable: los métodos. Vamos a llamarlos, a estos modos de búsqueda y exploración que emplean variados y sinuosos maquinismos, con un nombre bastante usado en otros ámbitos: Procedimientos.

Trataremos de dar con el concepto de Procedimiento... Si pudiéramos al menos «dar» con un concepto, estaríamos llegando a dar con algo que es en sí mismo la demostración práctica de cómo la teoría tendría a su disposición una herramienta que contiene entre sus principales naturalezas la proyección que debería tener todo procedimiento también. Pues, tanto un procedimiento como un concepto tienen la potencia de ser por naturaleza proyectivos. No en el sentido de que una supuesta luz iluminaría desde «ellos» el mundo o las ideas de los hombres y la naturaleza, etc., sino, exactamente lo contrario; cuando se proyectan, recién entonces se los puede observar y recién entonces empieza a darse su producción de sentido. Antes no.<sup>7</sup> Esta observación-proyección es una observación actual, en función de un plano de inmanencia siempre virtual y actual al mismo tiempo, que interviene ahora en las capas de composición que contiene este plano. Algo observo en eso que me observa y me hace observar, con el carácter de una primera vez. Proyectivo, también en el sentido de que se define por y en lo que parte de allí, por la línea procesual que arranca de sí sin mediar separación entre el proyecto y lo que proyecto. A condición de que esa proyección en lo proyectado demuestre la paradoja del procedimiento y el concepto como tales, como fabricantes de proyectos, de planes. De un proyecto sale un proyectil, es un arco del que se dispara una flecha. El Doble entonces; se hace evidente la presencia de este personaje conceptual, para poner en escena y encarnar la sensación de lo que viene a poblar una mirada, que no es mi mirada personal y sí la que produzco y se produce atravesándome...

Digamos, rápidamente, que así como hay variados procedimientos para llevar a cabo un método, lo que remite a método lleva implícito un fin. Por eso es que solemos decir en muchos casos: necesitamos tal o cual método; pues su estructura, dominada por la forma teorema, ya impone un fin a demostrar desde el principio de su planteamiento. Los métodos atrapan en su tentativa a los procedimientos. Pero eso que es atrapable, es por ello mismo por principio inagarrable. No está allí para ser pescado, es la caña del método la que lo impone y se quiere imponer y hace todo su trabajo para resolverlo. Un método tiene por mejor amigo a un sistema. Un método es necesariamente dialéctico. Un procedimiento, en cambio, es una línea de fuga, es lo que vibra aún en medio de los métodos. En un procedimiento hay voluntad de comienzo. En un método, el fin es el que marca el comienzo, por lo tanto, tiene un falso partir. Nada comienza ni parte en el mundo del método pues todo remite hacia atrás en realidad. Reactivo por naturaleza, el método produce la paradoja de que vive sin haber nacido. Lo que dice, lo hace pensando que ya fue oído. Actúa, soñando que es útil hacerlo. Sueña, desde un lugar absolutamente carente de movimiento, desde la pasividad que definió Nietzsche como fuente de todo acto de juzgar y moralizar, el resentimiento.

La moral dicta sus métodos y el arte PROCEDE, haciéndolos

trizas.

La idea dramática es creadora de procedimientos, por eso no puede ser representación de conceptos. La representación de conceptos se impone a través de métodos, determinados para tal fin; la generalidad es su fuente y su objetivo, un planteamiento representativo que asegure el poder de dominación del pensamiento, en cualquiera de sus formas. En cambio el drama, la idea dramática, es inseparable de una múltiple impotencia del pensamiento, en un pasivo-virtual de las fuerzas que se contraen dramáticamente y que asegura - y pide - tener relaciones, que serán siempre vitales - para no perecer - con el Afuera, con todo lo que está por fuera de lo que podría ser pensado. De allí que el surgimiento de la novedad, de la creación, de la invención, de la resistencia, se dé solamente en el drama. Pues se trata de no eliminar lo que se escapa al poder del pensamiento. Más bien, de tenerlo como lo primero. Definiremos a un cuerpo dramático por sus líneas de fuga entonces. El lugar variable de la multiplicidad donde todas las vibraciones se encuentran en estado puro - el de su singularidad - e inseparablemente mezcladas - en su inmanencia -. Ese lugar y cuerpo sin forma, sin organismo, ese cuerpo sin órganos forzosamente, donde el sinsentido tiene, creándose en su virtualidad ininterrumpida, miríadas de personajes; Lear's y Señoritas Julias y Duendes, sin nombres fijos ni destinos prefijados por cursar.

¿Cómo no leer otra vez a Deleuze sin considerarlo un tremendo y finísimo explorador de las maneras y universos que los cuerpos tienen entre sí para componerse; y cómo no dejar de hacer de esas composiciones un devenir revolucionario imparabile; y cómo no sentir, hasta estar seguros, que de todo eso trata el teatro también?

Un teatro de caosmosis entonces, que se enfrenta a la estupidez y al resentimiento. Y que ríe, y ríe, y ríe...

# DELEUZE

[Http://www.deleuzefilosofia.blogspot.com/](http://www.deleuzefilosofia.blogspot.com/)



**Facilitando  
algunos  
textos de una  
obra mayor,  
con pequeños  
aportes  
rizomáticos.**

**Fernando  
Reberendo**

**-RIZOMA-PENSAMIENTO-CUERPO-ACONTECIMIENTO-  
-ARTE-CLINICA-FILOSOFIA-POLITICAS-SENTIDOS-CIENCIA-  
-AGENCIAMIENTOS-DEVENIRES-MAQUINAS-DESEO-**

«Se trata de volver monstruosa al alma, o sea no horrible, sino prodigiosa.»<sup>8</sup>

«Todo es composición y descomposición, nunca se trata de otra cosa.»<sup>9</sup>

## **Teatro de la mueca y la vibración: lo Distinto... Mezclar**

Las distintas partes, distintas y oscuras que se dan en una duración, en el movimiento que dan empujan la emergencia de una situación, que porta el sustantivo *distinto* como naturaleza vibratoria. Lo *distinto* no es una cualidad y es *propriadamente* vibratorio, en el sentido de propiedad; una propiedad que se confunde con su disparo, con lo que depara y dispara de sí.

La mueca es ya, en el actor, la mezcla distinta y oscura que señala el inicio de un gesto que se realiza en el espacio del cuerpo actuante, espacio que será el primer escenario. Decir que el primer escenario y espacio del actor es su propio cuerpo implica que la potencia de actuar se realiza en la encrucijada de un mixto de fuerzas ya presentes y no preexistentes a la vibración, a la propia encrucijada, a los *distintos* que hay en el cuerpo. Hay que sentir esa encrucijada, dejarse encrucijar por las fuerzas vibratorias, para entonces aparecer, dar/se presencia de y en esta encrucijada. Hacerse mueca, a sí mismo: devenir del *distinto*.

Una mueca revela por lo menos:

La presencia activa del cuerpo por expresarse, por expresarse sin saber de qué se va a tratar su sentido de expresión pues sino sería una imagen, un cliché y no una mueca.

El escape apareciendo en nosotros, pues hace que podamos ver ese nosotros de golpe, ese nosotros donde lo secreto y lo público se hacen indiscernibles. Pues no habría nosotros sin la entrada en escena de ese secreto que nada esconde, ni eso público que quiere todo ya, aunque no sepa lo que quiere.

Para que nada se detenga, para que la presencia del cuerpo no pierda su valor de activa, es importante la vibración. Podría ser muy simple, si no fuera porque lo simple es siempre lo que nos deja tranquilos: lo claro y distinto que se da en nuestro lenguaje. Pero lo oscuro y distinto, la vibración, se introduce en el lenguaje, lo atraviesa y lo violenta. Es su afuera y su modo de hacerlo escapar, al lenguaje, de esa necesidad de lo ya conocido, o de la continuidad de lo conocido por lo conocido. Y, sin duda, el primer lenguaje está en el cuerpo. Por eso nos espanta un cuerpo antes que una palabra, o una palabra por la implicancia en el cuerpo que conlleva. Tortura, desaparecidos, represión, monstruoso, no “son” nada sin la idea en el cuerpo que expresan; pero entonces, ¡es simple!, el lenguaje del cuerpo usa disfraces muy simples y con sus máscaras, sus palabras, nos atrapa en su jaula. Retomar la vibración, desterritorializar el cuerpo y sus lenguas es retomar las vías de lo oscuro y distinto, las vías donde se tornan falsas las expectativas de simplicidad, que son represivas y sujetadoras, “simplemente”.

## **Dos Partes, dos Zonas**

Desde una perspectiva, ahora cercana, se distribuyen diferentes aspectos del movimiento que se realiza. En uno, el escenario deviene paisaje del alma en el interior del actor. Un interior provisto de las tinieblas propias de lo virtual. Una noche donde habrá conciertos varios y los instrumentos que ejecuten este concierto se conocerán por su vibración. Es un paisaje que también se nutre de colores inseparables y distintos. Entre los colores nada, pues la nada ha devenido el paisaje mismo y entonces es *entre* todo lo que ocurre, todo lo que se dispone en esta fábrica de algo. No hay tiempo ni para la violencia de los sentidos, en cuanto que los sentidos todavía no se han producido, “todavía”. Todo está en

suspensión, de allí que el oído todavía no “exista”, ni el tacto, ni el olfato, etc. El nivel y lo que lo compone aquí es más importante que el sentido. El nivel mezcla y se hace de mezclas que viajan sin parar en su territorio. Una buena dosis de desconcierto en este concierto nocturno; pero es que la obra no se conoce aún. Es la situación de un vendedor que no tendría propiedades ni artículos que vender. Pero sí tiene un acontecimiento: *ofrecer algo*. Algo que no necesita de exposición ni de muestrarios. Es aquí donde surge la posibilidad de que se cree *algo y con algo*, más bien que nada. Es aquí que *algo* deviene creación *ahora*. Pero éste *ahora* designa otro tipo de tiempo por supuesto. Otra naturaleza, que es desde entonces donde estamos, en *la otra parte* que decíamos al comienzo de este párrafo. La otra Zona. Este territorio donde podemos perder todo lo que se estaba produciendo en la otra Zona-territorio de la fábrica. Y donde, tal vez, debamos perderlo todo, ya veremos.

Diagramemos ciertos mixtos:

Distinto-Oscuro / Mueca-Vibración

Fábrica-Concierto / Cuerpo-Escenario

Parte-Zona-Virtual / Parte-Zona-Actual

Presencia-Propiedad / Creación-¿Perdición?

Perderse deviene en territorio del sinsentido. La capacidad de perderse es por lo tanto una precisa potencia ambigua, precisamente inexacta. Esa es su naturaleza y su importancia vital. Así deviene necesaria esta capacidad. La inexactitud, promueve varias aperturas que se encuentran a diferentes niveles de la experiencia sensible.

Vibrar, ahora es posible otro amor.

## **Notas**

<sup>1</sup> El Antiedipo. Gilles Deleuze y Felix Guattari.

<sup>2</sup> Específicamente en su libro Diferencia y Repetición.

<sup>3</sup> Diferencia y Repetición. Gilles Deleuze.

<sup>4</sup> Un teatro de menos. Gilles Deleuze.

<sup>5</sup> Spinoza, Filosofía Práctica. Gilles Deleuze.

<sup>6</sup> Conversaciones. Gilles Deleuze.

<sup>7</sup> Me resuena la idea de Serge Daney, el gran ensayista y crítico de cine francés, que decía en su libro «Perseverancia, reflexiones sobre el cine» que, un día se dio cuenta que son las películas las que nos miran a nosotros. Que a partir de ahí, de esta evidencia en su espíritu, es que pudo empezar realmente a realizar sus análisis cinematográficos.

<sup>8</sup> Henry Miller: El tiempo de los asesinos. Una biografía y ensayo sobre Arthur Rimbaud.

<sup>9</sup> Gilles Deleuze: Spinoza, Filosofía práctica.

# Notas a pie de página, buscando otras composiciones

**Daniel Vega**

Haciendo un ligero rastreo por los servicios de Salud Mental hospitalarios de la Ciudad de Bs. As. y los consultorios privados vemos que la mayoría de las consultas refieren, utilizando una terminología poco específica, a depresiones y problemas o trastornos de ansiedad: fobias, ataques de pánico, taquicardia, mareos, sensación de ahogo, pérdida del control y de muerte inminente.

Lo paradójico de esto es que muchos de los profesionales que reconocen como factores componentes de estos cuadros: “la incertidumbre, la espera y la sensación de tener que controlar todo”, se muestran satisfechos ante el avance logrado en la precisión del diagnóstico diferencial que posibilita actuar con celeridad y certeza recobrando el control.

*“...quería hablar de Jorge, tiene 23 años, hace un mes que lo estaba atendiendo por “Admisión” porque aún no podíamos realizar un diagnóstico preciso, en las supervisiones no nos poníamos de acuerdo.*

*Consultaba por sus ahogos al viajar en colectivo rumbo a su trabajo, sus dificultades cada vez mayores para relacionarse con la gente, su “mal carácter” y una sensación de que nadie le presta atención...*

*Como en el hospital el tiempo máximo de atención por guardia es de un mes, tendría que derivarlo a otra institución y...”*

En el libro publicado a principios de la década de los setenta “La separación de los amantes” Igor Caruzo, abordaba el problema de las separaciones, en las que aunque seguía vivo el amor-pasión, lo hacían por la presión social, ya que eran relaciones que cuestionaban los imperativos dominantes. Desde un marco teórico psicoanalítico plantea que en esas condiciones se experimenta la representación de la propia muerte al saberse “fuera del mundo del ser amado”. Son procesos de suma desesperación y angustia intolerables que en muchas ocasiones terminan consumando el suicidio. Hoy podemos pensar que si es posible la representación de la propia muerte, esta se reactualiza en cada situación donde la máquina de corte y exclusión deja fuera del mundo a miles. El saberse fuera del mundo es revelado violentamente por cualquiera de las figuras que efectúan el corte: una lista de mensajes, el mailing de un Chat, el “patovica” de un boliche, una obra social, un club...

El “Vos no existís” es una afirmación que no esta en relación a una cualidad presente o ausente con la cual se descalifica o deprecia a otro sino que directamente de manera brutal y de un golpe traza líneas, demarca territorios, estableciendo existencias, desrealizando otras. Funciona como amenaza terrorífica.

Es el funcionamiento del mercado “hecho carne” en cada uno, ya no externo, sino que anida en la propia vida. Ha invadido todo el territorio existencial, adueñándose desde dentro de todas las fuerzas vitales, desde su mismo proceso de gestación. Ya no estamos en presencia de un proceso educativo, correctivo o de moldeado, sino inmersos en procesos de producción de la propia vida, de sus modos de pensar, de percibir, de sentir, de amar, de crear.

El terror a “quedar por fuera”, a no ser mirado, aportan la energía necesaria para su funcionamiento.

Son modulaciones que exigen seres modulables y descartables.

*“...Ayer iba para la “ranchada” bajo el puente, cuando cruzaba Paseo Colon, veo que Manuel baja de un remis, me saluda y me da el nuevo número de celular, me sorprendió, porque hace dos días que salio del Instituto. Después me enteré por los pibes que anda vendiendo paco a los más chicos...”*

Una de las ideas de base sobre la que funciona el mercado es la escasez. Lo que escasea no alcanza para todos y genera competencia. Algo escaso aumenta su valor de cambio.

En la articulación entre las ideas de escasez, necesidad y valor, sobrevuela la idea de Falta, garantizando la circulación y movilidad del objeto (mercancía), y generando las condiciones para la producción de subjetividad consumista “el consumidor”.

La falta, la escasez, y el mercado son instituciones solidarias en la producción de subjetividad sobreconectada y empobrecida.

*“...— en realidad no se que nos pasa*

*— lo que ocurre es que no nos pasa nada*

*— bueno si, es como que estamos juntos bien...pero...*

*— profesionalmente hemos crecido bastante, hace un año me nombraron gerente de producción en la Empresa, a ella le ofrecieron ingresar como socia en estudio, económicamente podríamos decir*

**Escuela de Psicología Social -Quilmes**

Directora: Silvia A Braida



RESERVÁ TU VACANTE PARA:

**PROFESORADO EN  
PSICOLOGÍA SOCIAL**

ABIERTA LA INSCRIPCIÓN

SEMINARIO PRESENCIAL:

**ORATORIA**

SEMINARIOS VIRTUALES:

**RESILIENCIA**

**SELECCIÓN DE PERSONAL**

WWW.PSICOLOGIASOCIALHOY.COM.AR

**SAAVEDRA 77 QUILMES**

**TE. 4253 1170 4224 5864**

que no tenemos demasiados problemas, el año pasado nos mudamos, tenemos planes para cambiar el auto...en fin...mal no nos va

— lo que ocurre es que ya nos olvidamos para que hacíamos todo esto.....”

Podemos decir que en el modelo Disciplinario el cuerpo era temporalizado por el ritmo métrico de la producción.

En el actual modelo de Control planteamos que la vida esta sometida a la aceleración de los tiempos del consumo.

El modelo de expansión devino un modelo intensivo.

Ya no solo se expropian espacios, segmentándolos y codificándolos bajo la axiomática del capital, también el tiempo tomado extensivamente. Hay expropiación de tiempo, es decir de vida.

Se produce una simultaneidad entre los tiempos y espacios de producción y consumo, hay una globalización del espacio y del tiempo, donde todo y cualquier espacio, tiempo y vinculo, es lugar, momento y posibilidad de una acción que genere plusvalor.

*El día de tiempo violento del hippismo bussiness.*

*El criollo post-moderno sale a la cancha*

*De malevo financiero judicial en el tecnopoder*

*La interna de redes te lleva el infodesayuno.*

*El criollo post-moderno arrabalero*

*Del gaucho portezo que le hace la cama*

*Hasta al muerte en el change bussines internacional*

*Que le da de manyar a su amada abeja star.*

Cristian Ruggeri

Revista “corpiño en tus ojos “

Del Frente de Artistas del Borda

Desde 1977, Paul Virilio viene ocupándose de la Velocidad, sosteniendo que es un factor decisivo en la construcción de Poder. En esos años se refería a la velocidad de desplazamientos de objetos y personas. Tanto en las guerras, con el transporte de armamentos y ejércitos, como en el comercio con la posibilidad de trasladar mercancías y tecnología.

El paradigma actual del poder es la velocidad..

Esto se ha intensificado desde que los avances en la tecnología informática han producido un “mundo virtual” en que los objetos y personas suplantados por “fantasmas virtuales” pueden estar en diferentes lugares simultáneamente.

Las multiconexiones simultáneas y la velocidad del instante.

Concordando con el filósofo Italiano Franco Berardi creemos que ha sido sobrepasada la capacidad humana para procesar la multiplicidad de signos con que somos bombardeados ininterrumpidamente.

El paradigma del exitoso es aquel que esta hiperconectado, y posee la mayor velocidad de reflejos.

Esto claro, no se logra sin costos y se paga con vida.

Se produce una desconexión entre el cuerpo orgánico, y el cuerpo vibrátil, cuerpo intensivo. Esta desconexión aparece como síntoma y al mismo tiempo como proceso necesario para la eficacia competitiva.

Podríamos incluso afirmar que es alentada como modelo exitoso y sostenido por los estimulantes psicoquímicos que la industria farmacéutica aporta.

Incapacidad para implicarse en un vínculo afectivo, trastornos del sueño, dificultades de la atención, hiperactividad, ataques de pánico, desgano, apatía, agresividad violenta, son algunos de los motivos de consulta más frecuente.

Podríamos pensarlos como expresiones de la angustia que provoca la rigidez, y el aferrarse a lo formalizado, como intentos

de frenar el devenir y el azar de movimientos incontrolables, inaprensibles, novedosos e incognoscibles, de los cuales somos actores productivos.

*“Esta creciendo una generación de seres humanos que aprende más palabras de una máquina que de su madre. No podemos pensar que esto ocurra sin acarrear consecuencias profundísimas. Una consecuencia ya evidente afecta a la sensibilidad empática y a las modalidades de socialización primaria. Los niños occidentales crecen en ambientes de alta tecnología, aislados del cuerpo de los demás niños. Seguidamente la desolidarización social refuerza esta dis-empatía. El sufrimiento ajeno, como el placer del otro son cada vez más difíciles de percibir emotivamente. La consecuencia de ello es que el trabajo termina siendo la única forma de socialización, precisamente porque en el trabajo las competencias funcionales prevalecen sobre los valores empáticos de la relación.”*

Rosa Goldsen

Del libro “The Show and Tell Machine” (1975)

¿Es posible la construcción de modos de vida independientes del funcionamiento de mercado: competencia, exclusividad, exclusión, acumulación? ¿La invención de líneas de fuga del significante por excelencia: El Capital ?

Pareciera que sí.

El caos también es velocidad “*velocidades infinitas que se confunden con la inmovilidad de la nada incolora y silenciosa*“ una velocidad imposible de seguir, flujos de informaciones que no pueden ser elaboradas. Vértigo y mareos, ante el intento de detenerlo, los conocidos modos de reducción de la complejidad, producen endurecimientos, estereotipos, y un doloroso aislamiento en una coraza para evitar las afectaciones ante las vibraciones del mundo, esculpe cuerpos rígidos, fríos, asépticos.

Habrà que intentar otros modos, más que intentar detenerlo, fijarlo, interpretarlo, desde alguna hermenéutica, tal vez habría que recorrerlo, dejarse llevar, encontrar su ritmo, experimentar otras composiciones.

En estos intentos nos encontramos más cerca del paradigma estético, de la composición artística que de la organización científica, posibilitando procesos de “locura colectiva” que tracen líneas de desterritorialización por donde fuguen, se liberen los flujos capturados. Apostando a la amistad, al calor de los encuentros entre amigos como producción de nuevos sentidos.

*Hay un momento*

*en que uno se libera de su biografía*

*y abandona entonces esa sombra agobiante,*

*esa simulación que es el pasado.*

*Ya no hay que servir más*

*la angosta fórmula de uno mismo,*

*ni seguir ensayando sus conquistas,*

*ni planear en las bifurcaciones.*

*Abandonar la propia biografía*

*y no reconocer los propios datos,*

*es aliviar la carga para el viaje.*

*Y es como colgar en la pared un marco vacío*

*para que ningún paisaje se agote al fijarse.*

Roberto Juarroz, Biografía.

Poesía Vertical. Ed. Carlos Lohle, Bs. As. 1978

# Posdata sobre las sociedades de control

**Gilles Deleuze**

---

## I. Historia

Foucault situó las sociedades disciplinarias en los siglos XVIII y XIX; estas sociedades alcanzan su apogeo a principios del XX, y proceden a la organización de los grandes espacios de encierro. El individuo no deja de pasar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela ("acá ya no estás en tu casa"), después el cuartel ("acá ya no estás en la escuela"), después la fábrica, de tanto en tanto el hospital, y eventualmente la prisión, que es el lugar de encierro por excelencia. Es la prisión la que sirve de modelo analógico: la heroína de Europa 51 puede exclamar, cuando ve a unos obreros: "me pareció ver a unos condenados...". Foucault analizó muy bien el proyecto ideal de los lugares de encierro, particularmente visible en la fábrica: concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe ser superior a la suma de las fuerzas elementales. Pero lo que Foucault también sabía era la brevedad del modelo: sucedía a las sociedades de soberanía, cuyo objetivo y funciones eran muy otros (recaudar más que organizar la producción, decidir la muerte más que administrar la vida); la transición se hizo progresivamente, y Napoleón parecía operar la gran conversión de una sociedad a otra. Pero las disciplinas a su vez sufrirían una crisis, en beneficio de nuevas fuerzas que se irían instalando lentamente, y que se precipitarían tras la segunda guerra mundial: las sociedades disciplinarias eran lo que ya no éramos, lo que dejábamos de ser.

Estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fábrica, escuela, familia. La familia es un "interior" en crisis como todos los interiores, escolares, profesionales, etc. Los ministros competentes no han dejado de anunciar reformas supuestamente necesarias. Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejército, la prisión: pero todos saben que estas instituciones están terminadas, a más o menos corto plazo. Sólo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente hasta la instalación de las nuevas fuerzas que están golpeando la puerta. Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias.

"Control" es el nombre que Burroughs propone para designar al nuevo monstruo, y que Foucault reconocía como nuestro futuro próximo. Paul Virilio no deja de analizar las formas ultrarrápidas de control al aire libre, que reemplazan a las viejas disciplinas que operan en la duración de un sistema cerrado. No se trata de invocar las producciones farmacéuticas extraordinarias, las formaciones nucleares, las manipulaciones genéticas, aunque estén destinadas a intervenir en el nuevo proceso. No se trata de preguntar cuál régimen es más duro, o más tolerable, ya que en cada uno de ellos se enfrentan las liberaciones y las servidumbres. Por ejemplo, en la crisis del hospital como lugar de encierro, la sectorización, los hospitales de día, la atención a domicilio pudieron marcar al principio nuevas libertades, pero participan también de mecanismos de control que rivalizan con los más duros encierros. No se trata de temer o de esperar, sino de buscar nuevas armas.

## II. Lógica

Los diferentes internados o espacios de encierro por los cuales

pasa el individuo son variables independientes: se supone que uno empieza desde cero cada vez, y el lenguaje común de todos esos lugares existe, pero es analógico. Mientras que los diferentes aparatos de control son variaciones inseparables, que forman un sistema de geometría variable cuyo lenguaje es numérico (lo cual no necesariamente significa binario). Los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro. Esto se ve bien en la cuestión de los salarios: la fábrica era un cuerpo que llevaba a sus fuerzas interiores a un punto de equilibrio: lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios; pero, en una sociedad de control, la empresa ha reemplazado a la fábrica, y la empresa es un alma, un gas. Sin duda la fábrica ya conocía el sistema de primas, pero la empresa se esfuerza más profundamente por imponer una modulación de cada salario, en estados de perpetua metastabilidad que pasan por desafíos, concursos y coloquios extremadamente cómicos. Si los juegos televisados más idiotas tienen tanto éxito es porque expresan adecuadamente la situación de empresa. La fábrica constituía a los individuos en cuerpos, por la doble ventaja del patrón que vigilaba a cada elemento en la masa, y de los sindicatos que movilizaban una masa de resistencia; pero la empresa no cesa de introducir una rivalidad inexplicable como sana emulación, excelente motivación que opone a los individuos entre ellos y atraviesa a cada uno, dividiéndolo en sí mismo. El principio modular del "salario al mérito" no ha dejado de tentar a la propia educación nacional: en efecto, así como la empresa reemplaza a la fábrica, la formación permanente tiende a reemplazar a la escuela, y la evaluación continua al examen. Lo cual constituye el medio más seguro para librar la escuela a la empresa.

En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metastables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal. Kafka, que se instalaba ya en la bisagra entre ambos tipos de sociedad, describió en *El Proceso* las formas jurídicas más terribles: el sobreesimiento aparente de las sociedades disciplinarias (entre dos encierros), la moratoria ilimitada de las sociedades de control (en variación continua), son dos modos de vida jurídica muy diferentes, y si nuestro derecho está dubitativo, en su propia crisis, es porque estamos dejando uno de ellos para entrar en el otro. Las sociedades disciplinarias tienen dos polos: la firma, que indica el individuo, y el número de matrícula, que indica su posición en una masa. Porque las disciplinas nunca vieron incompatibilidad entre ambos, y porque el poder es al mismo tiempo masificador e individualizador, es decir que constituye en cuerpo a aquellos sobre los que se ejerce, y moldea la individualidad de cada miembro del cuerpo (Foucault veía el origen de esa doble preocupación en el poder pastoral del sacerdote -el rebaño y cada uno de los animales- pero el poder civil se haría, a su vez, "pastor" laico, con otros medios). En las sociedades de control, por el contrario, lo esencial no es ya una firma ni un número, sino una cifra: la cifra es una contraseña, mientras que las sociedades disciplinarias son reglamentadas por consignas (tanto

desde el punto de vista de la integración como desde el de la resistencia). El lenguaje numérico del control está hecho de cifras, que marcan el acceso a la información, o el rechazo. Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo. Los individuos se han convertido en "dividuos", y las masas, en muestras, datos, mercados o bancos. Tal vez sea el dinero lo que mejor expresa la diferencia entre las dos sociedades, puesto que la disciplina siempre se remitió a monedas moldeadas que encerraban oro como número patrón, mientras que el control refiere a intercambios flotantes, modulaciones que hacen intervenir como cifra un porcentaje de diferentes monedas de muestra. El viejo topo monetario es el animal de los lugares de encierro, pero la serpiente es el de las sociedades de control. Hemos pasado de un animal a otro, del topo a la serpiente, en el régimen en el que vivimos, pero también en nuestra forma de vivir y en nuestras relaciones con los demás. El hombre de las disciplinas era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, en órbita sobre un haz continuo. Por todas partes, el surf ha reemplazado a los viejos deportes.

Es fácil hacer corresponder a cada sociedad distintos tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes sino porque expresan las formas sociales capaces de crearlas y utilizarlas. Las viejas sociedades de soberanía manejaban máquinas simples, palancas, poleas, relojes; pero las sociedades disciplinarias recientes se equipaban con máquinas energéticas, con el peligro pasivo de la entropía y el peligro activo del sabotaje; las sociedades de control operan sobre máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores cuyo peligro pasivo es el ruido y el activo la piratería o la introducción de virus. Es una evolución tecnológica pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo. Una mutación ya bien conocida, que puede resumirse así: el capitalismo del siglo XIX es de concentración, para la producción, y de propiedad. Erige pues la fábrica en lugar de encierro, siendo el capitalista el dueño de los medios de producción, pero también eventualmente propietario de otros lugares concebidos por analogía (la casa familiar del obrero, la escuela). En cuanto al mercado, es conquistado ya por especialización, ya por colonización, ya por baja de los costos de producción. Pero, en la situación actual, el capitalismo ya no se basa en la producción, que relega frecuentemente a la periferia del tercer mundo, incluso bajo las formas complejas del textil, la metalurgia o el petróleo. Es un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas y vende productos terminados: compra productos terminados o monta piezas. Lo que quiere vender son servicios, y lo que quiere comprar son acciones. Ya no es un capitalismo para la producción, sino para el producto, es decir para la venta y para el mercado. Así, es esencialmente dispersivo, y la fábrica ha cedido su lugar a la empresa. La familia, la escuela, el ejército, la fábrica ya no son lugares analógicos distintos que convergen hacia un propietario, Estado o potencia privada, sino las figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que sólo tiene administradores. Incluso el arte ha abandonado los lugares cerrados para entrar en los circuitos abiertos de la banca. Las conquistas de mercado se hacen por temas de control y no ya por formación de disciplina, por fijación de cotizaciones más aún que por baja de costos, por transformación del producto más que por especialización de producción. El servicio de venta se ha convertido en el centro o el "alma" de la empresa. Se nos enseña que las empresas tienen un alma, lo cual es sin duda la noticia más terrorífica del mundo. El marketing es ahora el instrumento del control social, y forma la raza impúdica de nuestros amos. El control es a corto plazo y de rotación rápida, pero también continuo e ilimitado, mientras que la disciplina era de larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado. Es cierto que el capitalismo ha guardado como constante la extrema miseria de tres

cuartas partes de la humanidad: demasiado pobres para la deuda, demasiado numerosos para el encierro: el control no sólo tendrá que enfrentarse con la disipación de las fronteras, sino también con las explosiones de villas-miseria y guetos.

### III. Programa

No es necesaria la ciencia ficción para concebir un mecanismo de control que señale a cada instante la posición de un elemento en un lugar abierto, animal en una reserva, hombre en una empresa (collar electrónico). Félix Guattari imaginaba una ciudad en la que cada uno podía salir de su departamento, su calle, su barrio, gracias a su tarjeta electrónica (dividual) que abría tal o cual barrera; pero también la tarjeta podía no ser aceptada tal día, o entre determinadas horas: lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición de cada uno, lícita o ilícita, y opera una modulación universal.

El estudio socio-técnico de los mecanismos de control, captados en su aurora, debería ser categorial y describir lo que está instalándose en vez de los espacios de encierro disciplinarios, cuya crisis todos anuncian. Puede ser que viejos medios, tomados de las sociedades de soberanía, vuelvan a la escena, pero con las adaptaciones necesarias. Lo que importa es que estamos al principio de algo. En el régimen de prisiones: la búsqueda de penas de "sustitución", al menos para la pequeña delincuencia, y la utilización de collares electrónicos que imponen al condenado la obligación de quedarse en su casa a determinadas horas. En el régimen de las escuelas: las formas de evaluación continua, y la acción de la formación permanente sobre la escuela, el abandono concomitante de toda investigación en la Universidad, la introducción de la "empresa" en todos los niveles de escolaridad. En el régimen de los hospitales: la nueva medicina "sin médico ni enfermo" que diferencia a los enfermos potenciales y las personas de riesgo, que no muestra, como se suele decir, un progreso hacia la individualización, sino que sustituye el cuerpo individual o numérico por la cifra de una materia "dividual" que debe ser controlada. En el régimen de la empresa: los nuevos tratamientos del dinero, los productos y los hombres, que ya no pasan por la vieja forma-fábrica. Son ejemplos bastante ligeros, pero que permitirían comprender mejor lo que se entiende por crisis de las instituciones, es decir la instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación. Una de las preguntas más importantes concierne a la ineptitud de los sindicatos: vinculados durante toda su historia a la lucha contra las disciplinas o en los lugares de encierro (¿podrán adaptarse o dejarán su lugar a nuevas formas de resistencia contra las sociedades de control?). ¿Podemos desde ya captar los esbozos de esas formas futuras, capaces de atacar las maravillas del marketing? Muchos jóvenes reclaman extrañamente ser "motivados", piden más cursos, más formación permanente: a ellos corresponde descubrir para qué se los usa, como sus mayores descubrieron no sin esfuerzo la finalidad de las disciplinas. Los anillos de una serpiente son aún más complicados que los agujeros de una topera.

*Traducción: Martín Caparrós*

**EPBCN** E S P A C I O  
PSICOANALÍTICO  
DE BARCELONA

**El Espacio Psicoanalítico de Barcelona colabora con Cuadernos de Campo.**

Visite su web. Un psicoanálisis abierto desde diversas líneas de pensamiento, los desafíos de la socialidad y una clínica irreductible a técnicas anticipatorias y disciplinadoras.

**<http://www.epbcn.com/>**

# Operación Psicosocial en las Organizaciones

Estrategias, tácticas y técnicas para el cambio

Ámbito Institucional Organizaciones de servicios, salud, educativas, justicia, gobierno, pymes, municipios, no gubernamentales, gremiales, profesionales.

**Director del Seminario: Carlos R. Martínez**  
**Duración de Abril a Noviembre de 2009**



**Módulo 1 - Organizaciones**, Categorización de las Organizaciones, Formas de Apropiación, Esquema Organizacional, Estructura, Racionalidad, Ideología, Cultura.

**Módulo 2 - Conflicto**, Incidencia del Rol en Situaciones de Conflicto, Forma del Despliegue de los Conflictos, Conductas Tácticas, Proceso de Solución de Conflictos, Ejercicio, Relaciones e Ilusiones de Poder, Los Sujetos y el Poder, Justificaciones del Uso del Poder, Acerca de las Ilusiones de Poder

**Módulo 3 - El sujeto en la organización**, y los grupos en la organización, Unidad Grupal y Exclusión, Normales, transgresores, Marginales. Prejuicio, Tarea correctora.

**Módulo 4 - Cambio**, Los sujetos en procesos de cambio, Vínculos de expoliación, y de la producción, Cómo operar en un proceso de cambio. **Proceso y técnicas de indagación**, Obstáculos y técnicas de dar, Tipos de preguntas.

**Módulo 5 - Diagnóstico Organizacional**, Unidades diagnósticas, Simultaneidad diagnóstica-operativa, **Formas de obtención de información**: Observaciones participativas, entrevistas, participación simulada, **Autodiagnósticos grupales**, Acceso de la información. El discurso de los sujetos, Lo manifiesto, lo presunto, lo deseado.

**Módulo 6 - Operación psicosocial**, Táctica operacional, **Aprendizaje Organizacional**, La Intervención, Formas de intervención, Dispositivos y técnicas, Talleres, Aportes conceptuales, Particularidades de la operación, Reflexiones sobre el imprevisto, La posición del operador.

**Confluencia psicosocial (011) 4633 - 8144 - seminario@confluenciaps.com**



**Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo**  
**Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares**

## XXIV JORNADA ANUAL

**NUESTRAS PRÁCTICAS: UN LUGAR PARA EL DISEÑO**

18 de octubre de 2008 - 9 a 14,30 horas

Sede: AAPPG, Arévalo 1840, CABA

### 1º MÓDULO

#### a) DRAMATIZACIÓN DE UNA VIÑETA CLÍNICA.

Coordinadora: Lucrecia Riopedre

Intervención terapéutica: Alejandra Makintach y Daniel Waisbrot.

#### b) INTERCAMBIO EN PEQUEÑOS GRUPOS.

La viñeta clínica se trabajará con las siguientes preguntas:

▪ ¿Qué modificaciones en la subjetividad traen aparejados las actuales familias: ensambladas, monoparentales, homoparentales, adoptivas, familias de la tecnociencia, etc.?

▪ ¿Qué conformación adquiere el Edipo en la multiplicidad y/o variaciones familiares y cuál es la relación entre los vínculos biológicos y los adquiridos?

Coordinadores: Alejandra Bó de Besozzi, Esther Beliera

de Colomb y Susana Guerchicoff

Sintetizadores: Olga Albizuri de García, Diana Kordon y Susana Sternbach.

### PAUSA - CAFE

### 2º MÓDULO

#### DEBATE

Participarán: Hilda Abelleira, Carlos Pachuk y los sintetizadores de los pequeños grupos.  
Coordinadora: Noemí Davidovich.

### ARANCELES

Socios \$ 50

Alumnos de IPCV y carreras de especialización \$ 30

No Socios \$ 60

Estudiantes de grado, concurrentes y residentes de hospitales y centros de salud mental \$ 20

Informes e inscripción:

Arévalo 1840 - Ciudad de Buenos Aires - Tel: 4774-6465

secretaria@aappg.org.ar

www.aappg.org.ar



# Centro PsicoSocial Argentino

Asociación Civil

Personería Jurídica: 1772728/57422 - Resolución Ministerial: 01198/06

Director: Prof. Daniel Gonzalez (Psicólogo Social)

## DEPARTAMENTO ACADEMICO

Inicio Marzo 2009

# - Acompañante Terapéutico - Operador Socioterapéutico en Drogadicción

DURACION 5 MESES

Los certificados son OFICIALES y con salida laboral.

Articulación con la **Universidad CAECE**

Teléfono: 4326-4641

[elcentroargentino@yahoo.com.ar](mailto:elcentroargentino@yahoo.com.ar)

[www.elcentroargentino.com.ar](http://www.elcentroargentino.com.ar)



# UNIVERSIDAD CAECE

40º ANIVERSARIO

## Licenciaturas en:

- **Psicología Social**  
( Res. Minist. N° 1214/99)
- **Psicomotricidad**  
( Res. Minist. N° 564/99)
- **Psicología**  
( Res. Minist. N° 41/05)
- **Psicopedagogía**  
( Res. Minist. N° 1148/78)  
( Articulación Institutos Terciarios)

### INFORMES E INSCRIPCIÓN:

Sede Avenida de Mayo: 9 a 19  
En Av. de Mayo 866, Capital  
Tel. 5217-7878  
Email: [informes@caece.edu.ar](mailto:informes@caece.edu.ar)

## Carrera de posgrado:

### Especialización en:

- **Abordaje Psicoanalítico  
en Familia y Pareja**  
( Res. Minist. N° 129/02)

### Maestría en Gestión de Proyectos Educativos

( Coneau Res. N° 434/01)

[www.caece.edu.ar](http://www.caece.edu.ar)